



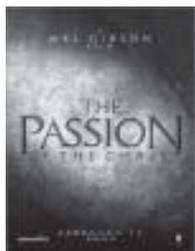
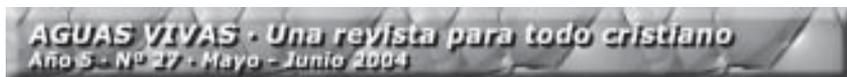
# ¿Una casa grande o una casa pequeña?

Está claro en el Nuevo Testamento que la Iglesia es llamada «Casa de Dios», o «Morada de Dios». En el número anterior de «Aguas Vivas» revisamos algunos aspectos de la Iglesia en cuanto Casa, como su restauración, su edificación, y el servicio que los santos pueden prestar en ella.

Ahora bien, si nos acercamos para ver un poco más esta realidad espiritual llamada «Casa de Dios», surgen otros importantes asuntos relacionados, tales como sus dimensiones, sus límites, y su misión en el mundo. El crecimiento desmesurado de la así llamada Iglesia, y su carácter híbrido con el mundo, hacen difícil establecer hoy los límites de la verdadera Casa de Dios. En este sentido, la expresión «casa grande» de 2ª Timoteo 2:20, en la cual hay vasos honrosos y vasos viles, es muy válida. También lo es la figura de la mostaza en Mateo 13, la cual, siendo una hortaliza regular, llega a tener las dimensiones de un árbol, donde han hecho habitación las aves del cielo.

¿Es la Iglesia una casa grande o una casa pequeña? En el Nuevo Testamento, podemos representar muy bien estas dos casas con el templo de Jerusalén, por un lado, y con la casa de Marta, María y Lázaro, en Betania, por otro. He ahí dos casas, con historias, dimensiones, y características muy diferentes. Ellas representan muy bien esta dualidad que presenta la «Casa de Dios» desde hace ya bastante tiempo.

Rogamos al Señor que por medio de estos mensajes sean aclarados nuestros ojos para ver más perfectamente lo que es para Dios Su casa.



### ENFOQUE DE ACTUALIDAD

#### «La Pasión de Cristo»: una película polémica

La película que tuvo a todo el mundo

hablando de Cristo ..... 4

### TEMA DE PORTADA

#### El día de las pequeñeces

La restauración de la iglesia sigue los parámetros de la restauración de la Casa en días de Zorobabel y Josué. *Stephen Kaung* ..... 11

#### Jerusalén y Betania

Dos ciudades, y dos casas en ellas, representativas de realidades espirituales muy diferentes. *Christian Chen* ..... 23

#### Vino para servir

Dios se propone que todo aquello que está en Cristo llegue a estar plenamente encarnado en la Iglesia. *Rodrigo Abarca* ..... 33

#### Hacia el tercer peldaño

El lugar de los dones, los ministerios y las operaciones en la edificación de la Iglesia. *Eliseo Apablaza* ..... 43

#### La salvación de la voluntad

Una efectiva y verdadera salvación tiene que salvar la voluntad del hombre. *Roberto Sáez* ..... 52

### LEGADO

#### Betania: el pensamiento del Señor para su Iglesia

Siete aspectos en que Betania representa a la asamblea local de creyentes. *T. Austin-Sparks* ..... 61

#### La Iglesia en el desierto

Israel en el desierto como tipo de la Iglesia en el mundo. *C. H. Mackintosh* ..... 71

### ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

#### Padre de huérfanos

Semblanza de George Müller, el conocido hombre de oración alemán, que hizo una portentosa obra para Dios entre los huérfanos ..... 77

**MINISTROS****Principios de Interpretación Bíblica** *Rubén Chacón* ..... 88**BIBLIA****Desde el griego:** «Anepileptos: irreprochable». *Rubén Chacón* ..... 92**Los números en la Biblia.** «El numero «3». *Christian Chen* ..... 95**Preguntas & Respuestas** «¿Son contradictorios los pasajes de Juan 1:18 y Éxodo 24:10? ..... 94**¿Cuánto sabe de la Biblia?** Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos ..... 98**FAMILIA****Acuérdate de Jesucristo**Un llamado a las hijas de Dios, para ser mujeres conformadas a Su corazón. *Marcela Azzolini* ..... 100**APOLOGÉTICA****Fundamentos cristianos y medio ambiente**Hoy, como en el pasado, se acusa a los cristianos de destruir el medio ambiente. *Ricardo Bravo* ..... 104**REPORTAJES****Escapé dos veces de Hitler**

La historia de Fred Wertheim ..... 109

**Secciones Fijas:**

Maravillas de Dios ..... 10

Parábolas ..... 60

Perfiles ..... 76

Bocadillos de la Mesa del Rey ..... 87

Citas Escogidas ..... 103

Mártires ayer y hoy ..... 108

Página del lector ..... 128

**Especiales**

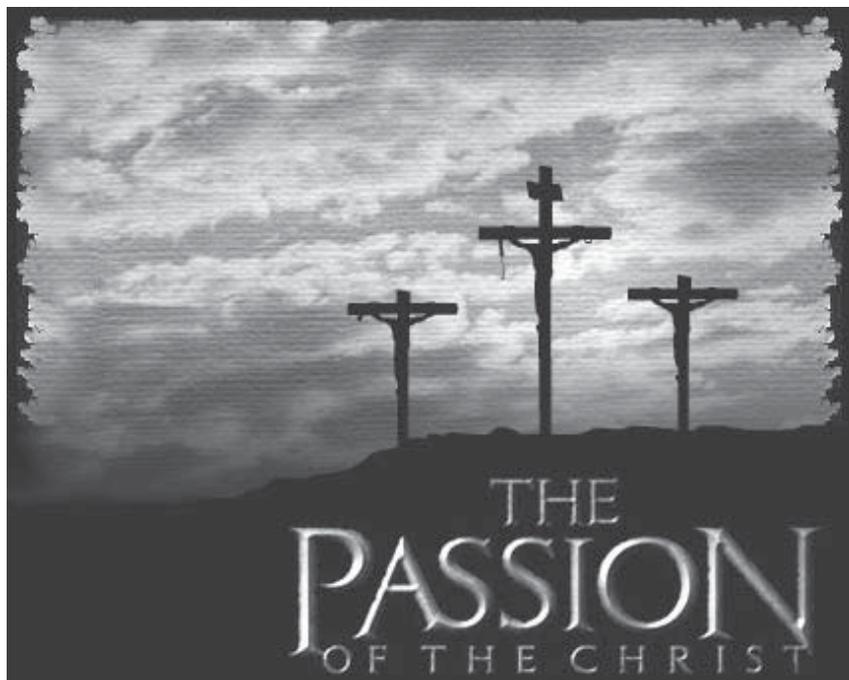
“Tesoros” (Niños) ..... 111

“Despertar” (Adolescentes) ..... 117

“Bocetos” (Jóvenes) ..... 123

Foto: Patricio Campos  
Puerto Montt, Chile

La película que tuvo a todo el mundo hablando de Cristo.



Una  
película  
polémica

La película comenzó a hacer noticia mucho antes de que estuviera en cartelera. En octubre de 2003 se reportaba que el actor Jim Caviezel, quien personifica a Jesús, había sido golpeado por un rayo mientras participaba del rodaje, pero sin recibir heridas mayores. Algunos testigos dijeron haber visto fuego a ambos lados de la cabeza y luz alrededor del actor<sup>1</sup>.

Ya en cartelera, la película hizo noticia de diversas maneras: en Estados Unidos, Brasil y Venezuela murieron sendos espectadores por ataques al corazón; en los países árabes el filme ha tenido una insólita aceptación (Un cineasta de los Emiratos Árabes Unidos dijo: «Cualquier cosa que los judíos digan que es mala, es interesante en esta parte del mundo»)<sup>2</sup>, entre los evangélicos ha sido mayoritariamente aplaudida – siendo una película de marcado sesgo católico; y también por las millonarias ganancias que les ha reportado a los realizadores del filme. Se estima que las ganancias netas podrían sobrepasar los 300 millones de dólares, 115 millones por la exhibición en salas de cine, más otros 200 millones por ventas de video<sup>3</sup>.

## Dos líneas de discusión

Estos son algunos de los coletazos noticiosos provocados *indirectamente*. Pero hablando estrictamente, la película misma ha despertado polémica,

al menos por dos razones: por su supuesto antisemitismo y por su excesiva violencia. El “Daily News” de Nueva York, en su primer comentario resumió muy bien este doble juicio, al caracterizar la película como «una obra antisemita» con violencia «grotesca y salvaje en cámara lenta»<sup>4</sup>.

Ya antes de su estreno en Estados Unidos, los judíos habían hecho declaraciones públicas para advertir acerca de su supuesto contenido antisemita. El estreno en Nueva York fue recibido por manifestantes judíos vestidos con uniformes de campos de concentración. El rabino Avi Weiss, presidente de una agrupación judía, señaló que la obra no tenía «absolutamente ningún mensaje teológico positivo». Por su parte, el rabino Berhard H Rosenberg, de la Congregación Beth El, del estado de Nueva Jersey, dijo que Gibson sólo buscaba un beneficio económico: «Las salas estarán llenas y también sus bolsillos», aseveró.<sup>5</sup>

La otra polémica –referida al tema de la violencia– también ha sido fuerte. Algunos analistas han denunciado “la potente crudeza y violencia de algunas sangrientas imágenes, que rayan en el sadomasoquismo”. Otros la han etiquetado como “la versión (de la pasión de Cristo) más violenta jamás filmada”<sup>6</sup>. Alguien ha parodiado el nombre del film con otro más sugerente: “La masacre de Cristo”. Y aún otro ha hablado de una «visión mor-

<sup>1</sup> Este hecho es informado en “Un rayo golpea al actor de Jesús”, por la BBC mundo, 24/10/2003; y comentado por el propio actor en “Me di cuenta que Dios sí existe”, en [www.emol.com](http://www.emol.com), 7/03/2004.

<sup>2</sup> En “La Pasión de Cristo” supera tabúes y cautiva al público árabe”, [www.lun.cl](http://www.lun.cl), 7/04/2004.

<sup>3</sup> En “Esta es la visión del enemigo de Mel Gibson”, [www.emol.com](http://www.emol.com), 14/03/2004.

<sup>4</sup> En “Pasión polémica”, BBCmundo, 25/02/2004.

<sup>5</sup> En “La película de Gibson despierta pasiones”, BB-Cmundo, 26/02/2004.

<sup>6</sup> Christian Ramírez, en “Vía propia, vía crucis”, [www.emol.com](http://www.emol.com), 21/03/2004.

bosa del sufrimiento corporal de Jesús».

Mel Gibson, director y productor del film, ha estado en el ojo del huracán. Con anterioridad, él había señalado: «Es la primera vez que siento una furia de tal grado sobre mi persona. Incluso, antes de que terminara el rodaje, los cañones volaban en el cielo apuntándome y luego la cinta fue pre-juzgada y condenada aun antes de que la editara.»<sup>7</sup> Previendo las dificultades aun mayores que podría enfrentar, sometió su obra al examen de expertos durante la filmación y durante la edición, aceptando algunas sugerencias<sup>8</sup>, y compartiendo también de alguna manera las responsabilidades.

El diario Los Ángeles Times advirtió en una artículo de primera página que la película dividiría a la gente. Y así ha sido, en efecto. El crítico literario chileno José Miguel Ibáñez Langlois resume esto de la siguiente manera: “Cristianos y no cristianos tienden a ver dos películas distintas en la misma pantalla ... Al cristiano le hace sentir el «gran precio» que pagó Cristo por nuestro rescate, y para todo nuestro mundo hedonista es como una bofetada en el rostro”<sup>9</sup>.

## La película

La película aparece rodeada de varias peculiaridades que le han dado un atractivo especial. Su creador es un exitoso actor, a la vez que devoto ca-

tólico, convertido a la fe después de atravesar por una grave crisis existencial. Según Gibson ha confesado, cuando él estaba al borde del suicidio, halló refugio y consuelo en la lectura de los evangelios. Entonces concibió la idea de hacer una película sobre los sufrimientos de Cristo. Luego de una preparación de 12 años, en que leyó, investigó, y se hizo asesorar por expertos, acometió la tarea de hacer una película distinta a todas cuantas se habían hecho. Para empezar, es la única que se ha filmado usando los idiomas originales, en este caso dos lenguas muertas, el arameo y el latín. Y el primer actor –Jim Caviezel– es un actor atípico en Hollywood<sup>10</sup>.

La idea de Gibson era reconstruir con el mayor realismo posible las últimas 12 horas de Cristo hasta su muerte en la cruz. «Quería que fuera fuerte», dijo. «Quería empujar al espectador al borde, para que viera la inmensidad del sacrificio, que viera a alguien que fuera capaz de soportar eso y así y todo sobreponerse con amor y perdón»<sup>11</sup>.

Evidentemente, Gibson logró hacer la película más realista y conmovedora sobre la pasión de Cristo que jamás se haya filmado, y también ha logrado empujar a los espectadores “al borde”; sin embargo, se puede cuestionar que para lograrlo haya debido recurrir a fuentes extrabíblicas.

<sup>7</sup> “En «La pasión de Cristo» hay que verla (aunque sea para debatir)”, en [www.lasegunda.com](http://www.lasegunda.com), s/fecha.

<sup>8</sup> Por ejemplo, quitó de la película la terrible frase de los judíos: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mateo 27:25).

<sup>9</sup> En “El audaz realismo de Mel Gibson”, [www.emol.com](http://www.emol.com), 04/04/2004.

<sup>10</sup> En películas anteriores, Jim Caviezel se negó a hacer desnudos junto a Jennifer Lopez y Ashley Judd, respectivamente, para no ofender a su esposa. En “Levántate y filma”, [www.emol.com](http://www.emol.com), 19/03/2004.

<sup>11</sup> En “Levántate y filma”, [www.emol.com](http://www.emol.com), 19/03/04.

### Fuentes extrabíblicas

Aunque muchos connotados cristianos han destacado que la película se apega estrictamente al registro bíblico, no es tan así. Hay varios elementos que no aparecen en los evangelios. ¿De dónde los tomó Gibson? Samuele Bacchiocchi, profesor jubilado de Teología de la Andrews University, en su artículo “La masacre de Cristo, de Mel Gibson” hace referencia a las fuentes que Gibson habría utilizado. Según él, estas fuentes son dos obras escritas por monjas místicas: “La Ciudad de Dios”, de María de Agreda (1602-1665), y “La dolorosa pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”, de Anna Catherine Emmerich (1774-1824)<sup>12</sup>. Gibson habría reconocido públicamente que estos dos libros le habían proporcionado muchos detalles que no están en los evangelios. Refiriéndose a Anna Emmerich, dijo: «Ella me proveyó de todo el material que nunca habría pensado tener».

El registro bíblico es un relato muy

sobrio y escueto; el cine, por el contrario, es fundamentalmente *imagen*, y en lo posible, imagen *significativa y emotiva*, por tanto, Gibson, el director de cine, necesitaba otras fuentes que le proporcionaran material adecuado. Varias de las imágenes más impactantes del film están sugeridas por los relatos de las místicas, que obedecían a supuestas visiones que ellas habrían tenido acerca de la pasión de Cristo – por supuesto, visiones que van más allá de los evangelios. Es el caso de la personificación de Satanás en Getsemaní, la figura compasiva de Claudia Procles –esposa de Pilato– junto a María, la aparición de niños personificando demonios que hostilizan a Judas, la devastación del templo por el terremoto, y, sobre todo, el papel protagónico de María, ya sea enjugando la sangre junto el poste de las torturas, siguiendo a Jesús en todo el ‘vía crucis’, o besando los pies ensangrentados de Jesús junto a la cruz.

Según Anna Emmerich, cuando Jesús cae, camino a la cruz, María se



abalanza «en medio del grupo que estubo insultando y abusando de él..., ella lo levanta sobre sus rodillas por su costado y lo abraza». Incluso las palabras puestas en boca de María en distintos momentos proceden de su libro. Lo mismo sucede con el episodio de Verónica, de la cual ella dice: «Haciendo su propio camino a través de la turba, ... alcanzó a Jesús, se arrojó ante Él, y presentándole el velo, le dijo al mismo tiempo, «Permítame limpiar el rostro de mi Señor». Jesús tomó el velo en Su mano izquierda, limpió su cara ensangrentada y lo devolvió, agradeciendo.»

La jornada de Cristo a lo largo de la “Vía Crucis” camino al Gólgota, que ocupa largos minutos de la película, sigue muy de cerca el ritual devocional católico medieval conocido como las “14 Estaciones de la Cruz”.

Las Escrituras tampoco registran que haya habido tortura en el Getsemaní, que Jesús haya sido lanzado desde un puente, que la cruz haya sido llevada por el Señor y Simón de Cirene juntos, y que María, María Magdalena y Juan hubieran quitado el cuerpo del Señor de la cruz. La Biblia señala que lo hicieron José de Arimatea y Nicodemo.

Estos detalles pueden pasar inadvertidos, o bien ser minimizados por el cristiano emocionado que ve una representación de los sufrimientos de su Señor frente a la pantalla de un cine, pero pueden conformar una distorsionada visión de la pasión de Cristo, que

reemplace la veracidad de las Escrituras. Como Bacchiocchi dice, “puede llevar a los creyentes sencillos a venerar al Cristo cinematográfico que han visto, antes que al Cristo bíblico que no han visto”.

Billy Graham declaró: «Cada vez que yo predique o hable sobre la Cruz, las cosas que vi en la pantalla estarán en mi corazón y mi mente.»<sup>13</sup> Al igual que él, muchos cristianos —especialmente los que conocen poco las Escrituras— tal vez vuelvan una y otra vez sobre las imágenes, y lleguen a creer incluso que ellas muestran estrictamente *la verdad* acerca de la pasión. En nuestra sociedad, el impacto de la imagen es sin duda mayor que el de la palabra.

Con todo, Gibson ha sido honesto al reconocer que “La pasión de Cristo” es *su* versión del tema (ha dicho: “La película refleja mis creencias”), y que ella es también evidentemente mariana<sup>14</sup>. Por eso mismo, él ha mostrado su extrañeza de que los evangélicos hayan apoyado tan fuertemente el filme.

Bacchiocchi denuncia así el propósito de Gibson en su película: “Desde una perspectiva bíblica, la película contiene numerosos y promi-



<sup>12</sup> Tras el éxito de la película, la editorial Booklet puso a la venta en España la edición en castellano de este último libro bajo el título «La amarga pasión de Cristo».

<sup>13</sup> Citado por Bacchiocchi desde “What others are saying”, [www.passionCristo.org](http://www.passionCristo.org)

<sup>14</sup> Es decir, devota de María.

nentes errores pensados para promover la perspectiva católica acerca de la Pasión (es decir, como una vía de salvación) y del papel redentor de María, como co-redentora con Cristo”.

### **Cristo es anunciado**

Dios, en su sabiduría, determinó que el evangelio de Jesucristo fuese declarado por medio de la “locura de la predicación”. El evangelio es fundamentalmente un mensaje hablado. Por cierto, las imágenes y las representaciones teatrales pueden ser usadas por Dios, en su gracia, pero ellas tienen en sí mismas un germen que tiñe cualquier mensaje. La convención teatral (o en este caso, cinematográfica) supone que el público acepte que lo que ve es real, aunque sabe que aquello tiene una realidad sólo aparente, que es mera ficción. El buen actor es el que finge mejor.<sup>15</sup> El buen cine –y el de Gibson aparentemente lo es– está plagado de trucos, montajes, dobles, etc., que dan la apariencia de realidad, pero que no pretende ser la realidad. Es verosímil, pero no verdadero. Siendo así, el lenguaje cinematográfico está intrínsecamente ‘viciado’ por un elemento extraño a la verdad. Sería peligroso, por lo tanto, que la fuerza y atractivo de unas imágenes, de un extenso y emotivo mensaje visual, reemplazara en el corazón de los cristianos el sobrio pero veraz relato del evangelio.

Con todo, es preciso reconocer que a causa de la película todo el mundo ha tenido que hablar de Cristo. Aun los programas más insulsos de la televisión han tenido que dejar momentáneamente su acostumbrada banalidad para revisar el significado de la muerte de Jesús. Lo oculto del corazón de muchos ha quedado en evidencia en estos días. De nuevo, vuelve a cumplirse la profecía puesta en boca de aquel anciano Simeón: “*Éste está puesto ... para señal que será contradicha ... para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones*” (Luc.2:34-35). El sacrificio de Cristo, bien o mal representado, polémico y todo, ha hablado al corazón de millones de espectadores enmudecidos y llorosos, como al de aquel joven norteamericano que, después de ver la película, se entregó a la policía confesando haber dado muerte a su novia<sup>16</sup>. Algunos líderes creen que esta película llevará a mucha gente de nuestra generación a aceptar a Cristo como su Salvador personal. El Señor, en su gracia, permita que así sea. Por eso, en medio de todo, y pese a todo, alegrémonos como Pablo, que decía, “*algunos predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún*” (Fil.1:15,18).

\*\*\*

<sup>15</sup> En el griego la palabra “hupocrites” designaba a un orador, recitador o actor. En el Nuevo Testamento la palabra derivó en “hipócrita”.

<sup>16</sup> Se trata de Dan Leach, de 21 años, quien confesó haber asesinado el 18 de enero pasado a su novia Ashley Wilson. En [www.lun.cl](http://www.lun.cl), 16/03/2004.



En uno de sus viajes por el mundo, George Müller tuvo la siguiente maravillosa respuesta a la oración. D. M. Whittle, testigo de ella, la relata así:

«Encontré al señor Müller en el tren expreso en la mañana de nuestra salida de Quebec para Liverpool. Como media hora antes de ir a bordo de la lancha que iba a llevar los pasajeros al vapor, preguntó al agente si había llegado una silla hamaca para él desde Nueva York. El hombre contestó: «No; y ahora no puede llegar a tiempo».

Yo tenía conmigo la silla que acababa de comprar, e informé al señor Müller que había un lugar muy cercano donde podía comprar una, recordándole que quedaba muy poco tiempo para la salida de la lancha. «No, hermano mío, –fue la

respuesta– nuestro Padre celestial mandará la silla desde Nueva York. Es la silla que mi esposa acostumbra usar. Hace diez días que escribí a un hermano, quien prometió enviármela la semana pasada. No ha sido tan activo como era de desear, pero estoy seguro que nuestro Padre celestial nos mandará la silla. Mi señora sufre bastante en el mar, y ha expresado especial deseo de tener la misma silla y, al no encontrarla aquí ayer, hemos hecho oración definitiva que nuestro Padre celestial la hiciera llegar a tiempo, y vamos a confiar en él que así será».

Tengo que confesar que, al oírle, yo temí que el señor Müller estuviera llevando a un peligroso extremo su principio de andar siempre por fe, y que no obraba prudentemente. Me detuvieron en la oficina de la Compañía como diez minutos después de la salida del señor Müller. Precisamente en el momento cuando yo iba a darme prisa para llegar al muelle a tiempo, venía un carro por la calle con varios artículos recién llegados de Nueva York, y encima de estos se veía *la silla del señor Müller*.

Fue despachada a la lancha en seguida, y entregada en *mis manos* para llevarla al señor Müller, precisamente cuando la lancha salía del muelle (el Señor quería enseñarme una lección). El señor Müller la recibió con la expresión de un niño que acaba de experimentar una nueva prueba de un amor profundamente apreciado. Se quitó el sombrero y, poniendo juntas las manos, dio gracias al Padre celestial por haberle mandado la silla».

\*\*\*

*En Jorge Müller de Bristol,  
por G.M.J. Lear*

La obra de la restauración de la iglesia sigue los parámetros de la restauración de la Casa en días de Zorobabel y Josué.

# El día de las pequeñeces

Stephen Kaung

Lecturas: Hageo 2:1-9; Zacarías 4:8-10.



**T**engo la certeza de que ustedes recuerdan la historia de cómo los hijos de Israel fueron llevados al cautiverio, en Babilonia, por haberse rebelado contra Dios, y de cómo ellos permanecieron allá por setenta años. Entonces, por la soberana misericordia de Dios, les fue permitido volver a Jerusalén para reconstruir la casa de Dios (el templo). Sin embargo, también necesitamos recordar que no fue por causa de su condición espiritual que recibieron autorización para volver. Ellos no habían cambiado mucho. El motivo fue la soberana misericordia de Dios. Dios movió el corazón del rey Ciro, de Persia, para que promulgase el decreto diciendo que todo aquel que quisiese volver a Jerusalén podía hacerlo.

### **Aquellos que viven para Dios precisan volver**

Nosotros podríamos pensar que probablemente todo el pueblo de Israel iría a levantarse y volver. Lamentablemente no sucedió así, y este hecho revela la condición espiritual del pueblo. Después de setenta años en Babilonia, la mayoría de ellos estaba enraizado en la tierra de cautiverio. Habían construido sus propias casas y establecido sus propios negocios. Habían recibido mucha libertad religiosa, pues les fue permitido adorar a Dios en las sinagogas.

Aun después del juicio de Dios, la mayoría del pueblo judío vivía para sí mismo. Si usted vive para sí mismo, entonces quedará satisfecho aun en la tierra de cautiverio. A fin de cuentas, sus propiedades y sus negocios están allá. Usted consigue obtener incluso

un cierto grado de libertad religiosa. En otras palabras, su conciencia es apaciguada y sobornada porque usted todavía puede adorar a Dios, aunque permanezca en tierra de cautiverio.

Por lo tanto, la mayoría del pueblo estaba satisfecho en continuar viviendo en Babilonia. Aunque ellos habían recibido autorización para volver, desecharon esa idea porque en aquella época Jerusalén estaba en ruinas. La ciudad estaba rodeada de enemigos. ¿Por qué usted habría de arrancar sus raíces para volver a una tierra que no tenía nada? Aunque eran el pueblo judío —el pueblo escogido de Dios— con todo, ellos vivían para sí mismos.

Sin embargo, si usted vive para Dios, usted no puede permanecer en la tierra de cautiverio. Usted tiene que volver a Jerusalén, pues Jerusalén es el lugar que Dios escogió. Usted tiene que reconstruir la casa de Dios, porque es allá donde el nombre de Dios será exaltado. Solamente un remanente, que incluía hombres, mujeres y niños y sus siervos, no más de cincuenta mil personas, estuvieron dispuestos a volver. Ellos estaban dispuestos a ser desarraigados, a enfrentar el peligro del viaje y volver a Jerusalén, un lugar de ruinas, para reedificar la casa de Dios, porque sus corazones fueron movidos por el Espíritu de Dios.

### **El trabajo es interrumpido**

Cuando usted lee la Biblia, usted nota que durante el tiempo del cautiverio Dios nunca es llamado «el Dios de los cielos y de la tierra». Evidentemente, nuestro Dios es el Dios de los cielos y de la tierra, porque él creó los cielos y la tierra. Pero extrañamente,

durante el período del cautiverio babilónico, Dios nunca es llamado así. ¿Por qué razón?

Eso ocurrió porque Dios no tenía testimonio en la tierra. Él había confiado Su nombre a su pueblo, pero el pueblo estaba en cautiverio. Él puso Su nombre en Jerusalén, pero Jerusalén se encontraba en ruinas. Él debería llenar el templo de Jerusalén con su gloria, pero el templo estaba completamente destruido. Por lo tanto, Dios no era reconocido en la tierra. Incluso aunque todavía era el Dios de la tierra, él no era reconocido como tal. No había testimonio sobre esta tierra.

Por lo tanto, luego que el remanente volvió a la tierra de Judea, su primera preocupación fue la reconstrucción del templo. Ellos pusieron los cimientos y se prepararon para construir la casa de Dios, para que el nombre de Dios estuviese sobre la tierra y para que el testimonio de Dios pudiese ser restablecido sobre ella. Eso era algo tremendo.

Con todo, el enemigo de Dios estaba muy activo e incitó a los adversarios que vivían alrededor de Jerusalén. De diversas maneras intentaron hacerlos desistir, impedir su trabajo e interrumpir la construcción de la casa de Dios. Finalmente, ellos lograron su objetivo a través de falsas acusaciones. Las manos del remanente fueron debilitadas, y la obra fue interrumpida por algunos años.

### **Los profetas fortalecen las manos del remanente**

Fue solamente en el segundo año del rey Darío, de Persia, que Dios le-

Si usted vive para sí mismo, entonces quedará satisfecho aun en la tierra de cautiverio. A fin de cuentas, sus propiedades y sus negocios están allá.

vantó dos profetas en medio de su pueblo, uno de ellos un viejo y el otro un joven. Hageo era un hombre mayor. Él pudo haber sido uno de aquellos que vio el templo de Salomón, antes de ser destruido. Y Zacarías era un joven que probablemente nació en el cautiverio y nunca había estado en Jerusalén antes.

A través de sus profecías, las manos de Zorobabel, el gobernador, las manos de Josué, el sumo sacerdote, y las manos del remanente fueron fortalecidas. Eso no sucedió por el hecho de haber algún decreto real diciendo que ellos podrían iniciar la obra. De hecho, no había tal decreto. Tampoco sucedió porque los enemigos disminuyeran la intensidad de la persecución. Eso ocurrió porque Dios habló.

A causa de la proclamación profética de esos dos profetas, el remanente se levantó y comenzó a construir la casa de Dios. Esa tarea no fue fácil, porque sus enemigos todavía los rodeaban. El enemigo continuó intentando desanimarlos, buscando de todas maneras paralizar, acusar y atacar el remanente. Los tiempos continuaron difíciles y, para colmo, nuevos problemas surgieron – no sólo problemas relacionados con los enemigos que

estaban alrededor, sino problemas entre ellos mismos. Pese a esto, se reunieron y comenzaron a edificar.

### **Una pequeña casa**

Pasó un mes y los que estaban edificando la casa de Dios se desanimaron. A medida que miraban la obra de sus manos, percibían muy claramente que aquella casa nunca podría compararse con el templo de Salomón, incluso después de terminada. ¡El templo de Salomón fue construido con tanto oro, plata, piedras colosales, madera y otros materiales similares! Además de eso, fue edificado por un gran número de personas, construido en tamaño gigantesco y terminado con gloria y grandeza.

El remanente era muy pequeño en número, y sus recursos muy limitados. Aunque ellos habían estado edificando la casa de Dios sólo un mes, ya podían percibir que esa pequeña casa jamás podría ser comparada con el templo construido por Salomón. A sus ojos, ella era como nada. Si era como nada, entonces ¿por qué edificarla? La palabra de Dios tuvo que venir a través del profeta Hageo: «Considerad la obra de vuestras manos, ¿Cómo la veis? Ella es como nada delante de vuestros ojos». Pero Dios dice: «Esfuérzate, esfuérzate, Zorobabel, esfuérzate, Josué, cobrad ánimo, remanente, y trabajad, porque yo estoy con vosotros. Yo no he cambiado. Yo os saqué de tierra de Egipto (el profeta aquí retrocede al tiempo en que Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto) y mi pacto todavía está con vosotros. Yo no he cambiado ni un ápice. Por lo tanto, continuad, edificad y terminad la

casa».

Entonces la palabra del Señor vino a través de Zacarías, el joven: «Zorobabel puso los cimientos de esta casa y él la terminará. No desprecien el día de las pequeñeces, pues los ojos de Dios, sus siete ojos, recorren toda la tierra y él vio la plomada en las manos de Zorobabel». Entonces ellos se regocijaron. En otras palabras, Dios estaba feliz con el trabajo de ellos. Si Dios está feliz, ¿por qué usted no está feliz también? Por lo tanto, continúe, vaya adelante y termine la obra. Gracias a Dios, a través de Su propio aliento, esta casa fue finalmente terminada.

A través de esa historia, veamos tres principios: 1) No mire las apariencias externas, pero asegúrese de que usted está en la voluntad de Dios; 2) No sea engañado por la grandeza externa, sino conozca y tenga discernimiento en cuanto al tiempo de Dios; 3) Si algo es la voluntad de Dios y está de acuerdo al tiempo de Dios, entonces no esté temeroso de no tener el poder de Dios, pues no es por la fuerza ni por el poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor (Zac.4:6).

### **Dios tiene solamente una casa**

No sea engañado por las apariencias externas, sino asegúrese de que usted está haciendo la voluntad de Dios. El remanente había quedado desanimado porque al mirar la obra de sus manos, todo era tan pequeño. Esa obra era como nada – nada en comparación con la gloria y grandeza del templo de Salomón. Pero Dios dijo: «No se desanimen. No miren las apariencias externas cuando ustedes sa-

ben que están en la voluntad de Dios.»

A los ojos humanos, nosotros podemos decir que hay un cierto número de templos. Nos acordamos del tabernáculo levantado por Moisés en el desierto, del templo construido por Salomón y de este templo construido por el remanente. Podemos identificar al menos tres casas, y todas ellas eran la casa de Dios. En verdad, si usted observa la profecía de Ezequiel, usted va a encontrar todavía un templo más. Por lo tanto, ¿cuántas casas tiene Dios?

Hoy en día, las personas ricas pueden tener varias casas, pero Dios tiene sólo una casa. La Biblia no nos dice que Dios tenga varias casas. Dios tiene sólo una casa. Aunque externamente tengamos el tabernáculo, el templo construido por Salomón y el templo reconstruido por el remanente, Dios dice: «Yo tengo sólo una casa. Miren esa casa. Ustedes la ven como si fuese nada. Pero la gloria postrera de esta casa será mayor que la primera» (Ver Hageo 2:9). Note que Dios no dice: «La gloria de la última casa será mayor que la de la primera». En ese caso, Dios de hecho tendría dos casas. En cambio, Dios dice: «La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera gloria de la casa». En otras palabras, se trata de la misma casa, sea ella el tabernáculo en el desierto, el templo construido por Salomón, el templo reconstruido por el remanente o el edificio espiritual construido por el Señor Jesús. Él dice: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Eso también es verdad con relación a la nueva Jerusalén, tal como lo encon-

tramos en el libro de Apocalipsis. Usted descubre que todas ellas son una sola casa, y que la gloria postrera de esa casa será mayor que la primera. Evidentemente, nosotros sabemos que la última gloria de la casa se refiere al tiempo cuando Dios conmovió no solamente la tierra sino también los cielos. Este será el tiempo cuando el «Deseado de todas las naciones» vendrá (Hageo 2:7). El Deseado de las naciones no es otro sino el Mesías, y eso ocurrirá cuando el propio Cristo venga.

### **La pequeña casa y el propósito de Dios**

¿Qué vemos cuando contemplamos la nueva Jerusalén? ¿No es verdad que la gloria postrera de la casa es mayor que la primera? ¿Acaso se puede comparar la gloria de la casa construida por Salomón con la gloria que se halla en la nueva Jerusalén? De hecho, no hay comparación. No hay comparación ni siquiera con la iglesia gloriosa que Cristo está edificando hoy. Él no edifica con piedras muertas, ni con materiales como oro, plata y piedras preciosas, sino con piedras vivas. Él se va a presentar a sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante. Sin duda, la gloria postrera de la casa es mayor que la primera.

Aunque sea pequeña, esta pequeña casa reconstruida por el remanente está de acuerdo con la voluntad de Dios. Ella forma parte del proceso a través del cual la nueva Jerusalén será terminada. Cuando esta casa está de acuerdo con la voluntad de Dios, participando del proceso con miras al

cumplimiento de la voluntad de Dios, entonces él la reconoce como suya. Dios dice: «Esta es mi casa». Si Dios reconoce esa casa como suya, ya no podemos considerarla más en términos de cuán grande o cuán pequeña es ella. Evidentemente, nuestro Dios es un Dios grande. No debemos limitar a nuestro Dios. Con todo, debemos recordar que, con Dios, no se trata de cuán pequeña o cuán grande es la casa. Por grande que sea, la casa no puede ser mayor que Dios.

Lo que realmente importa nunca debe ser la apariencia externa. Aquello que realmente importa es: «¿Usted está en la voluntad de Dios? ¿La obra de sus manos es parte del desarrollo de la obra de Dios con miras a la nueva Jerusalén?». Si su respuesta es positiva, gracias a Dios por eso.

Este principio es algo que precisamos conocer. Es aplicable a nosotros hoy en día. En términos humanos, el hombre caído busca naturalmente algo grande y espectacular. Nosotros halla-

mos que si algo es grande, espectacular, y considerado un éxito, entonces eso es algo que Dios ciertamente bendijo. De hecho, percibimos mucho orgullo de nuestro ego en estas cosas. Eso es algo natural.

Al leer el Antiguo Testamento, usted descubre que Elías hizo una obra tremenda en el monte Carmelo. Luego en seguida, su vida fue amenazada por Jezabel y huyó, andando por 40 días y 40 noches hasta llegar al monte Sinaí, donde se escondió en una caverna, probablemente la misma donde Moisés se escondió cuando Dios se le apareció. Elías estaba allí y Dios se le apareció. Si usted continúa leyendo la historia, va a encontrar primero un grande y fuerte viento que rompía los montes y quebraba las peñas, pero Dios no estaba en él. Hubo entonces un terremoto, mas Dios no estaba en él. Entonces vino «una voz callada y suave» (1 Reyes 19:12, Versión Moderna), y Dios estaba en ella. Nosotros siempre estamos en procura de algo grande y espectacular. Pensamos que Dios tiene que estar en el viento o en la tempestad, o si no en el terremoto o en el fuego. Pero Dios no estaba allí. Dios estaba en la voz callada y suave.

### ¿Estamos en la voluntad de Dios?

En 1ª Corintios 3, Pablo dice ser como un «maestro albañil» (v.10, Versión Popular). Si usted desea ser bien preciso, Pablo no está diciendo que él fuera el arquitecto, pero sí un maestro de obras. El arquitecto es el propio Dios, y él pone el fundamento. Pablo nos dice que no podemos poner ningún otro fundamento sino a Cristo Je-



sús. Pero después que el fundamento está puesto, tenga cuidado con aquello que usted edifica sobre él. Algunas personas edifican sobre el fundamento usando oro, plata y piedras preciosas, y otros edifican sobre él con madera, heno y paja (v.12, Biblia de Jerusalén). ¿Percibe usted la diferencia?

Usando madera, heno y paja, usted puede construir una casa grande. Eso es posible porque no va a costar mucho dinero. Sin embargo, si usted quiere construir con oro, plata y piedras preciosas, ¿cuán grande será la casa que usted podrá construir? Ella costará muy caro. La madera representa la naturaleza del hombre. Un hombre de pie es como un árbol, y por eso la Biblia siempre usa la madera para representar la naturaleza del hombre. El heno nos habla de la gloria del hombre. En 1ª Pedro leemos que toda carne es como la hierba, y la gloria del hombre es como la flor de la hierba. Se seca la hierba y se cae la flor, mas la palabra de Dios permanece para siempre. La paja nos habla de la obra del hombre, porque los hombres usaban la paja en la mezcla para hacer ladrillos.

Si alguna cosa es obra del hombre, si es para la gloria del hombre o si es el propio hombre quien la está haciendo, entonces usted puede hacer algo grande y espectacular. Sin embargo, espere hasta que el fuego aparezca. En ese momento, su obra será probada. Usted va a aprender que la madera, el heno y la paja son los materiales apropiados como combustible para el fuego. Ellos serán enteramente consumidos. Ciertamente usted será salvo, pues el fundamento no puede

ser quemado. Mas usted será salvo como por fuego. Con todo, mire el oro, la plata y las piedras preciosas. El oro es la naturaleza de Dios; la plata es la redención de Cristo y las piedras preciosas son la obra del Espíritu Santo. Estos materiales son caros. En el tribunal de Cristo usted va a notar que el fuego los hace brillar y entonces muestran su gloria. El juicio va a manifestar la gloria del oro, la plata y las piedras preciosas.

¿No cree usted que necesitamos cambiar nuestra manera de pensar? Estamos siempre buscando algo grande y espectacular y consideramos que es éxito, que la bendición de Dios y que Dios tiene que estar allí. Sin embargo, eso no es necesariamente verdad. Al contrario, pienso que debemos estar preocupados con la siguiente pregunta: ¿Estamos en la voluntad de Dios? La obra en la cual estamos involucrados, ¿es parte del desarrollo de la obra de Dios con miras a la obtención de su propósito? Si fuere así, entonces Dios reconoce esa obra como suya y eso es todo lo que importa.

Hace un tiempo atrás recibí una carta de un hermano, en la cual me daba dos noticias. Una de ellas hablaba de algo que estaba sucediendo en Korea. Usted probablemente sabe respecto de eso. Hay una iglesia que es la mayor iglesia del mundo, con un millón de miembros. Aquel hermano estaba maravillado con eso. Él pensaba que aquello era algo fantástico. Dios tenía que estar bendiciendo aquella obra. Entonces él siguió con la segunda noticia, en la cual contaba sobre otro grupo en el mismo lugar cuyo número de integrantes estaba dismi-

nuyendo, y eso le decepcionaba mucho. Según nuestra naturaleza humana, nosotros siempre juzgamos las cosas por la apariencia externa. Con todo, esperemos y veamos como Dios ve.

Eso no quiere decir que Dios no pueda estar siempre presente en algo que sea grande. No estoy afirmando tal cosa. Sin embargo, la verdad es que la satisfacción divina no está relacionada con ser grande o pequeño. Eso no importa. No mire eso, no evalúe según ese criterio, sino vea como Dios ve, haciendo la siguiente pregunta: ¿Eso es la voluntad de Dios? ¿Está usted alineado con la obra de Dios con miras a su propósito? Eso es lo que importa. Este es el primer principio y yo pienso que necesitamos aplicar este principio vez tras vez.

### **Nuestro Señor triunfó a los ojos del Padre**

Mire al Señor Jesús. Cuando el Señor nació, los magos, los reyes de oriente, vieron la estrella. Ellos vinieron para adorar al Rey que había nacido. ¿A qué lugar se dirigieron? Ellos fueron a Jerusalén. Naturalmente, pensaron que el Rey sólo podría haber nacido en la capital, Jerusalén. Ellos no sabían que el Rey había nacido en Belén.

Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, él fue a Jerusalén muchas y muchas veces, pero no se quedaba allá. ¿Usted sabe dónde se quedaba? En la pequeña aldea de Betania, en casa de Marta, María y Lázaro. Piense sobre eso: cuando el Señor Jesús estaba predicando y grandes multitudes lo seguían, ¿qué hacía él? Él se volvía a

sus oyentes y los desafiaba, diciendo: «Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que amarme más que a padre, madre, hermano, hermana, esposa, hijos y su propia vida; de otro modo no puede ser mi discípulo». ¿Acaso eso no parece absurdo? No es de admirar que las personas hallasen muy duras sus palabras. ¿Quién puede oír tales palabras? Incluso algunos de sus discípulos lo abandonaron. ¿Acaso eso perturbó al Señor Jesús? Él se volvió a los doce que había escogido, y les dijo: «¿Ustedes también se quieren ir? Siéntanse con la libertad para hacerlo». Gracias a Dios, Pedro dijo: «Señor, tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros sabemos que tú eres el Cristo. ¿A dónde iremos?». Más tarde, en la última cena, durante la Pascua, cuando el Señor reunió a los doce, uno de ellos lo traicionó. Al pie de la cruz, solamente Juan estaba presente, acompañado de algunas mujeres.

Si juzgamos por las apariencias externas, ciertamente nuestro Señor fue un fracaso. Sin embargo, ¿verdaderamente él fue un fracaso? A los ojos de Dios, él fue un éxito. En la cruz, él no sólo derramó su sangre para la remisión de nuestros pecados, sino que también tomó con él la vieja creación, y la crucificó. Él clavó las ordenanzas de la ley y todo lo que nos acusaba en aquella cruz y nos libertó. Además de eso, en la cruz él desbarató a sus enemigos – Satanás y los poderes de las tinieblas. Él los derrotó y los exhibió públicamente. Su obra fue un éxito.

### **El cristianismo es muy grande**

Hermanos, miremos la historia de la iglesia. Cierta vez el Señor apare-

ció a quinientas personas. Piense en eso: el Señor trabajó por tres años y medio y después de su resurrección, el mayor número de personas reunidas a la cual él aparece es quinientos. ¿No parece trágico? En aquella ocasión, él dijo a los quinientos que volvieran a Jerusalén y esperasen allá hasta que recibiesen poder de lo alto. Con todo, solamente ciento veinte oyeron al Señor. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo vino y ellos fueron bautizados en un Espíritu en un solo cuerpo. Ese fue el comienzo de la iglesia.

Es verdad que hubo un crecimiento de tres mil en aquel solo día. Es también verdad que, en un período de treinta años el evangelio fue predicado desde Jerusalén, por Judea y Samaria y hasta lo último de la tierra. Cuando leemos el capítulo 28 de Hechos, encontramos a Pablo en Roma, y sabemos que Roma era el fin del mundo conocido en la época. Sin embargo, ¿usted sabe que incluso antes del fin del primer siglo la decadencia ya había comenzado en la iglesia? En ese momento, la herejía y la corrupción estaban penetrando en ella. Tenemos las siete cartas escritas por el apóstol Juan, o mejor, por el Señor resucitado a través del apóstol Juan, a las siete iglesias de Asia (Ap. 2 y 3). ¿Qué encontramos en esas cartas? Excepto por una iglesia (la iglesia en Filadelfia), el testimonio de Jesús no estaba siendo mantenido.

Después que el emperador Constantino aceptó el cristianismo, ocurre un cambio importante: el cristianismo creció y se volvió muy grande y poderoso. Si leemos el capítulo 13 de

Mateo, allí encontramos un grano de mostaza que representa la fe. Nuestra fe es como una semilla de mostaza: como hay vida en ella, habrá crecimiento. Cuando ella crece, se hace un arbusto, una planta humilde. Este es el fin y el propósito determinado por Dios para nosotros individualmente y para la iglesia.

En cambio, vemos en la parábola que el grano de mostaza creció hasta el punto de hacerse un gran árbol: se volvió algo anormal. Entonces las aves vinieron y anidaron en él. La primera y básica parábola de Mateo 13 nos muestra lo que las «aves» dicen del maligno. El propósito de Dios debería mantener a la iglesia humilde como una planta: viva, pero humilde. Sin embargo, usted descubre que el hombre aparece en escena y actúa de manera de inflar la iglesia, tornándose anormalmente grande. Nosotros queremos una institución grande y fuerte; sin embargo, ella se convierte en un nido para los hijos del maligno. Todo tipo de corrupción entra en ella. En Mateo, esta parábola es seguida por otra que representa tres medidas de harina mezcladas con levadura. La levadura siempre nos habla de conducta corrupta o doctrina corrupta. La medida de harina debería ser una ofrenda de manjares a Dios, pero ahora está toda leudada. Ella satisface el gusto del hombre, pero no puede más ser ofrecida a Dios. Es eso lo que el cristianismo es hoy en día: algo grande.

### **Dios está con lo pequeño**

En ese mismo capítulo de Mateo, se nos dice que el reino de los cielos es como una perla, o como un tesoro

escondido. ¿Cuán grande puede ser una perla? ¿Cuán grande puede ser un tesoro? Ambos son pequeños y ocultos, pero es allí que se encuentra la realidad espiritual.

Si leemos la historia de la iglesia, veremos que, entre los siglos IV y VI, la iglesia comenzó a volverse más grande que aquello que Dios había planeado para ella. En ese momento, el sistema Católico Romano se estableció con firmeza. Tal hecho dio inicio a la Edad Oscura. Hasta el siglo XVI había más superstición que fe. En ese momento, Dios levantó reformadores para depurar su iglesia. Sin embargo, ocurrió un problema: luego después del avivamiento, el hombre surgió para organizar la iglesia de nuevo y hacerla grande. A causa de eso, Dios tuvo que iniciar otro avivamiento.

Aún en el tiempo de la Reforma sucedieron ese tipo de cosas. Recientemente, la historia de los anabaptistas fue develada. En el pasado, cuando usted leía sobre la historia de la iglesia, los anabaptistas eran tachados como herejes. Ellos no eran perseguidos sólo por la iglesia romana, sino también por la propia iglesia protestante, pues creían en el bautismo por inmersión. Entonces sus enemigos decían: «Está bien, ustedes quieren ser bautizados por inmersión; nosotros vamos a colocar una piedra amarrada en sus cuellos y los vamos a lanzar al agua, para que sean bautizados». De ese modo, millares fueron ahogados – hombres, mujeres y niños – por las iglesias nacionales y protestantes.

Si usted lee la historia de la iglesia, usted verá que Dios no está en lo grande. Él está en lo pequeño. Quien

sostuvo el testimonio de Jesús fue el remanente, los vencedores, aquellos que no fueron perseguidos por el mundo, sino por el mundo cristiano. No sea engañado por apariencias externas, y al mismo tiempo, asegúrese de estar andando en la voluntad de Dios. Eso es lo único que importa.

### **Conociendo el tiempo y el modo**

El segundo principio es el día de las pequeñeces. Si usted lee el capítulo 3 de Eclesiastés, usted verá que el sabio Salomón dice lo siguiente: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar» (Ecl. 3:1-3). En otras palabras, el tiempo cambia. Si usted es sabio, usted conoce el tiempo. En Eclesiastés 8:5 se nos dice: «el corazón del sabio sabe el cuándo y el cómo» (Biblia de Jerusalén).

Para cada propósito existe tanto un tiempo (el cuándo) como un modo (el cómo). Un hombre sabio es diferente de un hombre necio. El hombre sabio conoce el tiempo, y por el hecho de conocer el tiempo él conoce el modo, es decir, cómo hacer. Si usted actúa fuera de tiempo o si usted intenta vivir contra el tiempo, usted puede hacer mucho esfuerzo, pero nada va a funcionar, porque hay un tiempo para cada cosa, un tiempo para cada propósito.

Cuando leemos sobre la vida del Señor Jesús, especialmente en el evangelio de Juan, existe un punto que probablemente llama nuestra atención. El

Señor continuamente afirma: «Todavía no ha llegado mi hora. Este no es mi tiempo. Vuestro tiempo siempre está presto, mas mi tiempo todavía no ha llegado». ¿Acaso eso no parece extraño? Para el Señor Jesús existía una hora, un tiempo, y eso era muy importante para su vida. Nuestro Señor nunca hizo nada fuera de tiempo, o sea, fuera del tiempo de Dios. Él no sólo hacía la voluntad de Dios, sino hacía la voluntad de Dios en el tiempo de Dios.

Precisamos comprender no sólo la voluntad de Dios sino también el tiempo de Dios. En verdad, existen tiempos diferentes. Hay días de grande cosas y también hay días de pequeñas cosas. Aquello que usted hace depende del día que usted está viviendo. Si usted hubiese vivido en los días de Salomón, usted habría experimentado un día de grandes cosas. Si Salomón hubiese construido un templo pequeño eso hubiera sido una desgracia, algo fuera de propósito para aquella ocasión. Él tenía que construir un templo grande, pues aquellos eran días de cosas grandes. Sin embargo, si el remanente hubiese planeado y construido algo grandioso, eso los habría colocado fuera del tiempo y de la orden de Dios. Para el remanente era el día de las pequeñeces. Evidentemente, aquel remanente fue alentado en el sentido de que vendría un día de cosas mayores. Cuando el Señor venga, él edificará su iglesia de todas las naciones, todas las tribus, todos los pueblos, todas las lenguas. Él edificará su iglesia y será una iglesia gloriosa la que se presentará al Señor. Eso realmente es algo mayor.

Si usted lee la historia de la iglesia, verá que Dios no está en lo grande. Él está en lo pequeño. Quien sostuvo el testimonio de Jesús fue el remanente, los vencedores.

### **La naturaleza de nuestro día**

¿Cuál es la naturaleza de nuestro día? No nos es posible repasar todo lo que sucedió a la largo de la historia, mas me gustaría destacar una cosa. Si el día de hoy fue separado para la obra de la restauración de Dios, entonces este es el día de las pequeñeces. Recuerde que el remanente volvió para reconstruir la casa para el testimonio de Dios. Era la obra de la restauración de Dios y usted nota que Dios les dice que no desprecien el día de las pequeñeces. En otras palabras, con la restauración viene el día de las pequeñeces. No intente hacer algo grandioso, pues, si usted lo hiciera, usted estará fuera del tiempo de Dios. Usted estará edificando algo que Dios no está edificando.

Nos sorprende que, al leer la historia de la iglesia a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, notamos que Dios levantó muchos así llamados «gigantes espirituales»: grandes maestros, grandes hombres y mujeres de Dios. Sin embargo, en nuestros días, no encontramos muchos. ¿No es algo extraño? ¿No será eso una indicación de que estamos en el día de las pequeñeces? Si de hecho estamos vi-

viendo en el día de las pequeñeces, ¿no será que nuestra responsabilidad es ser fiel en lo poco? Si usted fuere fiel en lo poco, entonces el Señor dice que le dará más.

Los ojos del Señor recorren la tierra (Zac.4:10). ¿Qué están buscando los ojos del Señor? Él quería ver aquella plomada en las manos de Zorobabel. Cuando la vio, entonces se regocijó. Hoy en día, los ojos del Señor están recorriendo la tierra. ¿Usted sabe lo que él está buscando? Él busca a cualquiera que tenga la plomada en sus manos. La plomada es una herramienta, un instrumento usado en la construcción de un edificio para edificar correctamente, de acuerdo con la voluntad de Dios. Lo que importa no es cuán grande o cuán pequeña es la obra, sino si ella está en la voluntad de Dios y en el tiempo de Dios.

### **No estén desanimados**

El tercer y último principio es muy simple. Si usted está en la voluntad de Dios y también está en el tiempo de Dios, entonces no se desanime. «Esforzaos», dice el Señor, «porque yo estoy con vosotros» (Hageo 2:4). «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu», dice el Señor (Zac. 4:6). La obra no es hecha por el hombre, sino por el Espíritu de Dios. Lo que

importa no es cuán poderoso algo aparenta ser. Lo que importa realmente es responder a la pregunta: «¿La presencia del Señor está aquí»? El Señor dice: «Yo estoy con vosotros». Eso es todo lo que importa. «Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Si la presencia del Señor está allí, entonces su poder está allí, y la obra será realizada. Y gracias a Dios, usted nota que, aun en los tiempos difíciles, la obra de la reconstrucción de la casa de Dios fue terminada.

Yo creo que es así también hoy. Nosotros estamos viviendo en los tiempos más difíciles. El enemigo está intentando usar todas las artimañas para desviarnos, distraernos, desanimarnos, acusarnos y atacarnos. Él intenta impedir y paralizar la obra de Dios de edificar su propia casa. Asegúrese de que usted no está engañado por las apariencias externas. Asegúrenos de que estamos en la voluntad de Dios, de que estamos en el proceso de la obra de Dios. Aunque los resultados sean pequeños, recordemos que estamos viviendo el día de las pequeñeces. No busque un poder espectacular, sino busque la presencia del Señor, pues él es nuestro poder, y la obra será realizada. Quiera el Señor ayudarnos.

\*\*\*



Dos ciudades, y dos casas en ellas, que representan dos realidades espirituales también diferentes.

# Jerusalén y Betania

Christian Chen

Lectura: 1ª Tim.3:15-16.



Síntesis de un mensaje oral compartido en enero de 2003 en Santiago de Chile.

**H**oy nosotros sabemos algo acerca de la iglesia del Dios viviente, pero también sabemos que la iglesia es mal comprendida hoy. Por un lado, parece que nosotros sabemos algo acerca de la iglesia, por otro lado, nosotros no sabemos nada. En esta oportunidad, me gustaría hablar acerca de la realidad de la vida de la iglesia.

Hoy cuando las personas hablan acerca de la iglesia, inmediatamente piensan en un edificio. Alguien podría hasta decir: «He olvidado mi paraguas en la iglesia». Pero nosotros sabemos que, en verdad, la iglesia es la casa de Dios. Hoy cuando pensamos en la iglesia pensamos en una organización, en una institución, en una tradición. Pero si vamos a la Biblia, la iglesia en verdad es una realidad espiritual.

### **El templo fue un lugar hostil**

Si estudiamos nuestras Biblias cuidadosamente, percibiremos claramente la diferencia entre los tres primeros evangelios, y el cuarto. Cuando vamos a los primeros tres evangelios, estamos ocupados con la obra del Señor mientras estuvo en Galilea. El principal énfasis es la obra de nuestro Señor allí. Pero cuando vamos al evangelio de Juan el énfasis es Jerusalén. Más que eso, cuando Juan escribió el cuarto evangelio, él no solamente enfatizó la ciudad de Jerusalén, sino más específicamente el templo, que estaba sobre el monte Moriah. Según el cuarto evangelio pareciera que nuestro Señor nunca dejó el templo de Dios, el cual él llama «la casa de mi Padre».

Hablando históricamente, la ciudad de Jerusalén era llamada «la ciu-

dad del gran Rey». Era el deseo de nuestro Dios poder habitar en Sion, el monte del templo, porque él la había elegido. Entonces, si eso era la casa de Dios, nuestro Señor debería haber encontrado todo su reposo y alegría en su casa.

Si usted hubiera estado en el monte del templo en el tiempo del Señor Jesús hubiera visto una gran plaza. Hablando estrictamente, la plaza del templo era la mayor plaza religiosa de aquella época. El rey Herodes era un gran constructor. Originalmente en el monte Moriah estaba sólo el templo de Salomón, pero Herodes hizo un gran complejo urbanístico allí. El área era dos veces mayor que la del tiempo de Salomón. De sur a norte, cabían casi seis canchas de fútbol; en tanto que de oriente a occidente cabían unas cinco. Podemos imaginar aquello especialmente en la fiesta de la Pascua. Nadie se sentiría solo allí, porque de acuerdo a los historiadores, en esas celebraciones solían juntarse cerca de dos millones de personas.

Sin embargo, una pequeña frase del evangelio de Juan nos permite de alguna manera tocar el solitario corazón de nuestro Señor Jesús mientras estuvo allí.

Veamos el capítulo 7:53-8:1: *«Cada uno se fue a su casa; y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo»*. ¿Pueden ver? La Biblia dice: *«Cada uno se fue a su casa»*. Podemos imaginar cómo, después de un día ocupado, cada uno se va a su casa, pero Jesús se va al monte de los Olivos. Dice *«cada uno se fue a su casa»*, como si nuestro Señor no tuviera casa. A la mañana si-

guiente él vuelve al templo. Probablemente, igual que el día anterior, estuvo todo el día allí. Luego todos se van a su casa y Jesús se va al monte de los Olivos. Al día siguiente vuelve otra vez al templo, para un día lleno de quehaceres. De esta descripción, podemos ver algo que no hemos visto antes.

Ustedes ven: cada uno tenía su casa, pero no nuestro Señor. Ahora, durante el día estaba en el templo de Dios, que él llamó «la casa de mi Padre». Pero si esa era la casa de su Padre, debería ser también *su* casa. El Espíritu Santo nos muestra especialmente esta frase: «Cada uno se fue a su casa, pero Jesús se fue al monte de los Olivos». Si no conociéramos la Biblia muy bien, estaríamos casi seguros que él pasó esa noche en el monte de los Olivos, porque en el monte de los Olivos hay muchas cuevas. Es bastante lógico pensar que pudiera haber pasado la noche en algunas de esas cuevas.

Si usted visitaba el templo allí en Jerusalén, todo estaba en orden. Todo estaba de acuerdo a la Biblia. Cada día por la mañana, algunos sacerdotes iban a un lugar alto, y cuando ellos veían el sol salir sobre el monte Moab, sonaba la trompeta. Entonces alguien abría la puerta del templo, y comenzaba el servicio cotidiano. Ellos estaban cumpliendo su misión. Entonces las personas de Israel empezaban a entrar.

Ellos tenían un sistema de sacrificios. Tenían un sacerdocio. Tenían un altar de bronce, un lugar santo, un candelero, el pan de la proposición. Y también tenían el altar de oro. Más que eso, por detrás del velo, estaba el Lu-

gar Santísimo. Todo estaba de acuerdo al patrón que Dios había mostrado a Moisés, y después a David. Si nosotros vamos a nuestras Biblias, vamos a descubrir que todo estaba en orden. Todo estaba de acuerdo a la Biblia.

Cuando los judíos miraban su historia, tenían toda la razón para sentirse orgullosos. Ellos podían decir: «Nosotros tenemos más de mil años de historia. Dios está con nosotros. Esta es la ciudad del Gran Rey». Más que eso, cuando uno ascendía el monte del templo, según la historia, especialmente a la hora que el sol salía, podía ver la gloria del templo de Dios. No nos habría dejado de impresionar. Por eso los discípulos dijeron al Señor Jesús: «¡Qué bello templo, qué bellas piedras!».

Ahora, hermanos y hermanas, eso representa la estructura exterior. Todo estaba correcto. Hablando estrictamente, si aquella era la casa de Dios, nuestro Señor no debería irse de ella, porque sería también su casa. En el patio del templo había un lugar de reposo, donde él podía pernoctar. Pero entonces, ¿por qué nuestro Señor tuvo que irse al Monte de los Olivos?

Hablando externamente, todo estaba de acuerdo a la Biblia. Algunas veces podemos decir: Nosotros tenemos aquí todo de acuerdo a la Biblia. Pero esto no es todo el tema aquí. Hablando externamente, el templo estaba allí, pero la realidad se había ido. Por eso tenemos que ser sensibles al movimiento del Espíritu Santo. Cuando uno estudia el evangelio de Juan casi cada día nuestro Señor pasaba en el templo, pero la realidad ya se había ido.

Cuando el templo de Dios en Jerusalén se tornó en una cáscara sin contenido, en un árbol lleno de hojas, pero sin fruto, nuestro Señor iba hacia el Monte de los Olivos, porque allá en Betania hallaba su reposo.

El pueblo de Israel podía decir: «Nosotros tenemos el orden bíblico. Todo está de acuerdo a como ha sido revelado en el Antiguo Testamento». Algunas veces nosotros decimos: «Nosotros tenemos el orden de la iglesia del Nuevo Testamento». Pero, hermanos, el punto no es ese; no es si eso está correcto o errado. El punto es: ¿hay realidad allí? La iglesia es la casa de Dios, el nombre es correcto, el orden es el correcto, todo está correcto, pero sólo una cosa nos va a preguntar el Señor: «¿Hay alguna realidad allí? ¿Puedo encontrar mi reposo allí?» Por eso el Señor hizo del monte de los Olivos su casa.

### **Betania: El lugar de su reposo**

Algunas veces nosotros pensamos que probablemente él pasaba la noche en alguna cueva. Pero no era así. El Señor no tenía que dormir en una cueva, pues había una casa abierta para él en el monte de los Olivos.

Para entender esto, yo tengo que explicar a ustedes un poco de la geografía de Jerusalén: al este del monte

de los Olivos está el Mar Muerto; al oeste está el Mar Mediterráneo. Si alguien mira hacia el oeste desde el Monte de los Olivos ve la ciudad de Jerusalén, y ve también el templo sobre el monte Moriah, porque el monte de los Olivos es más alto que el monte Moriah. Entre estos dos montes hay un valle muy profundo, el valle de Cedrón. Ahora, durante el día nuestro Señor estaba en el monte del templo; al atardecer bajaba por el valle de Cedrón y subía el Monte de los Olivos – donde estaba el huerto del Getsemaní–; luego, al bajar desde la cumbre del Monte hacia el lado oriental había una pequeña aldea, Betania.

Por la Palabra de Dios vamos a darnos cuenta que cuando nuestro Señor Jesús iba a Betania, pasaba por el monte de los Olivos. Si leemos los cuatro evangelios, especialmente en la última semana antes de la crucifixión, veremos que todas las noches él salía de Jerusalén e iba a Betania. Hay algo muy interesante aquí: cuando el templo de Dios en Jerusalén se tornó en una cáscara sin contenido, en un árbol lleno de hojas, pero sin fruto, nuestro Señor iba hacia el Monte de los Olivos, porque allá en Betania hallaba su reposo.

Hermanos, tenemos Betania contra Jerusalén. ¡Qué contraste! En Betania uno no encuentra un millón de personas, ni una historia gloriosa, pero era allí donde nuestro Señor podía pasar la noche, allí podía encontrar su descanso. Ahora, ¿qué es Betania?

La mejor descripción de Betania está en los escritos de Juan. Vamos a leer Juan capítulo 12, versículo 1-3: «Seis días antes de la Pascua, vino

*Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. (Desde hay muerte y resurrección allí está la realidad de Betania). Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume».*

Vamos a leer con cuidado. Esto es Betania. Este es el lugar donde nuestro Señor pasaba las noches. Este es el lugar donde él encontraba reposo. Betania es el lugar donde encontramos a Lázaro, el testimonio de muerte y resurrección, y donde Marta servía. La cena estaba lista, porque Marta estaba allí. Y entonces encontramos que Lázaro estaba a la mesa con ellos. Si esto es la casa de Dios, no solamente Dios va a encontrar su descanso: Nosotros también vamos a encontrar nuestro reposo. ¿Vemos qué bella figura tenemos aquí?

Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro de mucho precio y ungió los pies del Señor, y los enjugó con sus cabellos. ¿Dónde estaba María? María estaba a los pies de nuestro Señor Jesús. Siempre encontramos a María sentada a los pies de nuestro Señor. Así pues, ¿dónde nuestro Señor podía encontrar la realidad de la vida de la iglesia? Aquí encontramos a Lázaro, a Marta y a María a los pies de Jesús. Pero en esta ocasión María no solamente está escuchando la palabra de Jesús, sino que está ungiendo sus pies. Para algunos de los discípulos era un desperdicio, pero

entonces algo sucedió: La casa se llenó del olor del perfume. Todos en aquella casa pudieron sentir el olor del perfume. Esto es Betania. Aquí encontramos la realidad.

### **La alegoría de la higuera**

Vamos a leer en Marcos 11:12-14. *«Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.»* Vean una cosa interesante aquí. Nuestro Señor recién había dejado Betania, por la mañana temprano. Entonces, en el camino hacia Jerusalén vio de lejos una higuera llena de hojas. Entonces fue a ver si hallaba en ella algo, porque tenía hambre. Ahora, voy a hacer una pregunta: Si nuestro Señor Jesús está en mi casa, ¿es posible que salga por la mañana con hambre? La Biblia nos dice que él salió de Betania, y Marta estaba allí. ¿Pueden imaginarse, si Marta en verdad servía al Señor, que iba a permitir que él saliera de su casa sin desayuno? ¡Imposible!

Sin duda, Marta había servido desayuno al Señor. Pero entonces, ¿por qué él tenía hambre? Es que no se trataba de hambre física, sino espiritual. Esta es una lección espiritual. Esa higuera no es una simple higuera; esa higuera representa algo. Nuestro Señor busca frutos en la higuera, pero no los encuentra. La Biblia nos dice que nuestro Señor la maldijo, por lo que se secó desde la raíz hasta el tope.



Tal vez nosotros no entendemos por qué nuestro Señor maldijo esta higuera. Pero si usted estudia su Biblia, verá que la higuera representa la nación de Israel, y que Dios deseaba obtener algo de Israel.

Si estudiamos el libro de Jueces, vemos que Dios tiene un propósito para los diferentes árboles. Así, el propósito de Dios para el olivo es el aceite (aunque también de él se pueda hacer madera), y para la vid es el vino. Por eso, aunque la uva sea muy bella, ese no es el propósito de Dios para ella.

En el libro de Jueces vemos que el propósito de Dios con la higuera son sus frutos. Por eso, cuando nuestro Señor vio aquella higuera llena de hojas, pero sin ningún fruto, él profirió una maldición. ¿Por qué? Porque nuestro Señor no desea pretensión. Si no hay frutos, ¿por qué hay hojas? Cuando tenemos hojas, nosotros impresionamos a las personas con ellas. Es como la historia de Israel: ellos tenían el monte del templo, y tenían un hermoso templo. Pero cuando no hay realidad, cuando solamente estamos impresionando a las personas con números, con edificaciones, entonces eso

es pretensión. Y si Dios todavía ama aquel árbol, él desea que ese árbol sea honesto. Si no tiene fruto, entonces ¿por qué no se seca hasta la raíz? Sea honesto.

Hoy Dios odia la pretensión. Nosotros los cristianos no debemos mentir, pero algunas veces tenemos una apariencia externa; damos a las personas una impresión errónea. Sin embargo, la realidad no está allí. Cuando los discípulos dijeron: «¡Qué bello templo!, ¡qué bellas piedras!», nuestro Señor dijo: «Viene el día en que no quedará piedra sobre piedra de este templo». Nuestro Señor dijo a Jerusalén: «Voy a dejar tu casa desierta».

En el comienzo él habló de «la casa de mi Padre». Pero luego él fue tan desengañado, que fue a ver la higuera con puras hojas. Cuando la casa de Dios es solamente una cáscara vacía, es engañosa. Ahora, hermanos, por causa de que Dios ama al pueblo de Israel, un día habría de dejar la casa vacía. No quedaría allí piedra sobre piedra.

¿Ha oído decir usted a algunas personas decir: «Esta es mi iglesia»? Nuestro Señor dijo: «Yo edificaré *mi* iglesia». ¿Cuándo ella se tornó *tu* iglesia? Si quieres que sea *tu* iglesia, entonces el Señor dice: «Yo dejaré *tu* casa desierta». Aunque Cristo ame su Iglesia, no olvidemos que el juicio comienza por la casa de Dios. La iglesia de Dios perdió su realidad –nosotros lo hemos visto a través de la historia de la iglesia –; no solamente el judaísmo la perdió, también la iglesia.

El judaísmo tenía la revelación que vino de Dios. Gracias a Dios, la iglesia, que fue edificada por Cristo mis-

mo, tiene el Nuevo Testamento. Tenemos toda la revelación de Dios. Pero la pregunta es esta: ¿Somos honestos delante del Señor? Nosotros podemos tener hojas, pero nuestro Señor tiene hambre. Él está buscando los frutos, está buscando la realidad. ¿Dónde está la realidad?

### **El secreto de la higuera**

Si volvemos a Marcos capítulo 11, la Biblia dice: «*Él no halló nada sino hojas, pues no era tiempo de higos*». Tenemos un problema aquí. Si no era tiempo de higos, ¿por qué nuestro Señor buscaba higos? Si no era tiempo de higos, es claro que nuestro Señor no iba a encontrar ninguno. Pero aquí tenemos una cosa muy interesante de por qué Betania representa la realidad espiritual de la iglesia.

Necesitamos conocer la historia de las higueras en la Tierra Santa. Ocurre que hay dos cosechas de la higuera. Una es llamada el fruto del invierno, la otra es el fruto del verano. Depende entonces de cuándo usted busca fruto. En realidad, nuestro Señor esperaba los frutos del invierno. Aquellos frutos que habían pasado a través del invierno. Entonces, cuando viene la primavera, uno va a encontrar los frutos de la resurrección. Esto tiene que ver con un principio espiritual. Si algo puede alimentar a las personas; si algo puede satisfacer a nuestro Señor, siempre tiene que pasar primero por el invierno. Primero está la muerte, después la primavera de la resurrección.

Durante el invierno, uno encuentra que no hay hoja alguna. La mano despojadora de Dios quita todo de ese árbol. Tiene solamente las ramas, pero

ni hojas, ni frutos. Pero si uno mira las ramas, ve una cosa interesante: todavía están allí las marcas de los frutos. En el tiempo de invierno, uno todavía puede encontrar los hoyos aquí y allá a lo largo de la rama. Ellos son el indicio de que el fruto estuvo allí. Y cuando viene la primavera, los frutos siempre surgen donde están aquellas marcas. Es muy interesante.

Hay una regla en el reino vegetal de nuestro Dios: normalmente tenemos primero las flores, luego el fruto. Mire usted cualquier árbol: siempre va a haber flores primero y después el fruto. Pero la higuera no. Por eso es que en chino nosotros traducimos la higuera como una *fruta sin flor*, porque nadie ha visto la flor de la higuera. El secreto es ese. Si uno quiere conocer la realidad de la higuera, nosotros debemos saber que su flor brota, pero no delante de nosotros. Ningún ojo humano puede ver florecer esta flor.

En la primavera, su pequeño fruto, de acuerdo con el Cantar de los cantares, es llamado el fruto verde. No es del tamaño del fruto final, es más pequeño, del tamaño de una cereza. Es un fruto no maduro. En la primavera, cuando están los frutos verdes en las ramas, ocurre una cosa muy interesante: las flores están brotando dentro del fruto. Los frutos tienen un orificio, por donde entra la abeja y hace su trabajo de polinización. Ahora sabemos que sí la higuera florece, pero con una belleza interna. Este proceso no es para que el mundo lo vea y lo alabe. Esa es una característica de la higuera.

En una higuera nosotros tenemos

flores, pero su belleza es una belleza interna. «Cristo en nosotros la esperanza de gloria». Cuando la vida de Cristo habita en nosotros, cuando el Espíritu Santo está trabajando en nosotros, hay un proceso de maduración en marcha. Sólo el propio Dios puede apreciar la belleza de este proceso de crecimiento. Esta es la característica de la vida de Cristo en nosotros.

Es esto lo que el Señor está buscando. En la primavera, este fruto verde es formado, y entonces empieza el proceso de maduración. Pero hay una cosa muy importante. El lapso entre la primavera y el verano es el tiempo más importante. Es el tiempo de la prueba. Este fruto verde tiene que aprender una lección: *cómo habitar en la rama*, porque un día vendrán los vientos, y será probado. Si aquel fruto verde permanece en la rama cuando el árbol sea sacudido, entonces en el verano, será un fruto maduro. Será un hermoso y maduro fruto de higuera.

Todos los granjeros saben muy bien. Cuando ellos miran a la higuera, no están buscando el fruto maduro, sino el fruto verde. Ahora, si uno no encuentra ningún fruto, ¿qué significa eso? Que no ha pasado la prueba. Significa que cuando vino la tormenta, ellos no pudieron permanecer. Si uno no encuentra ningún fruto en una higuera, no hay esperanza de cosecha. Por esa razón el Señor maldijo el árbol.

No solamente importa el proceso de crecimiento, sino que todo opera juntamente, es decir, lo exterior también. Entonces tenemos el viento que sopla del norte, y el viento que sopla del sur, el que sopla del oriente y el que sopla del occidente. Algunas ve-

ces es un verdadero remolino. Así, todas las cosas cooperan juntamente para que podamos ser conformados a la imagen de Cristo, para que podamos tener una cosecha.

Dios estaba esperando una cosecha del pueblo de Israel. Pero lamentablemente nuestro Señor no encontró ningún fruto. El pueblo de Israel tenía una maravillosa historia, algunas veces pasaron por tiempos muy difíciles, pero cuando prosperaron, ellos fracasaron. No pudieron pasar la prueba. Por eso uno no veía nada sino hojas. Por eso el Señor profirió una maldición sobre él.

Cuando el ejército romano tomó la ciudad de Jerusalén en el año 70, aquella higuera en verdad se secó. Y más que eso, la nación de Israel desapareció de sobre la faz de la tierra. Pero gracias a Dios, nuestro Señor profirió también otra profecía. El dijo: «Un día cuando vean la higuera floreciendo de nuevo, el Hijo del hombre está a las puertas». En el año 1948, el 14 de mayo, todos nosotros fuimos testigos del renacimiento de la nación de Israel.

El pueblo de Israel estaba vagando en el desierto, y entonces ¿quién tomó el lugar de Israel? La Iglesia de Dios fue la que tomó el lugar de Israel. No podemos olvidarlo: Betania representa a la iglesia de Dios. ¿Por qué? Esto es muy interesante.

### **Betania representa la realidad de la iglesia**

¿Cuál es el significado de «Betania»? Betania significa «casa de higos». Todos los frutos están allí, por eso es llamada «casa de higos». Pero

aún más sorprendente: en griego, Betania significa «la casa de los higos no maduros». Ahora uno entiende. Significa que, aunque ellos no estén maduros, no estén perfectos, si uno encuentra frutos no maduros, un día habrá una cosecha. Ellos no son perfectos, pero un día ellos serán conformados a la imagen de Cristo.

Recordemos: La operación del Espíritu Santo tiene dos aspectos; uno es interior, como aquella abeja que está trabajando en el interior del fruto. El Espíritu Santo habita en nuestros espíritus. Esa es una parte de la obra del Espíritu Santo. Él intenta hacernos madurar por medio de la operación de la cruz. Eso es en lo interior. Pero hay otro aspecto: también vemos que todas las cosas cooperan juntamente. Entonces uno descubre que todo nuestro ambiente se vuelve un fiel siervo de Dios. Esta es la operación externa del Espíritu Santo a través del ambiente. Así, a través de este camino, nosotros vamos siendo madurados.

Betania significa que ellos no están completos, que no son perfectos. Betania es la casa de los higos no maduros. Cuando uno ve el árbol lleno de frutos verdes, eso es muy diferente de Israel. Esto significa que nuestro Señor ha encontrado su realidad aquí. Por eso nuestro Señor pudo encontrar su descanso en Betania. Eso es muy, muy importante.

Nosotros no debemos procurar tener una apariencia externa, sino tener la realidad interior. Si tenemos esta realidad, entonces en verdad nuestro Señor va a encontrar su descanso en nuestro medio. Entonces podremos decir que, por la gracia, la iglesia en

Nosotros no debemos procurar tener una apariencia externa, sino tener la realidad interior. Si tenemos esta realidad, entonces en verdad nuestro Señor va a encontrar su descanso en nuestro medio.

verdad es la casa de Dios.

Finalmente, vamos a recordar que antes de la ascensión de nuestro Señor, él llevó a sus discípulos hasta Betania. Betania está ubicada en el Monte de los Olivos. Y nuestro Señor ascendió a los cielos desde allí. Cuando él ascendió a los cielos, su rostro estaba vuelto hacia su pueblo, y sus espaldas estaban vueltas hacia Jerusalén. Cuando nuestro Señor ascendió a los cielos, todo lo que él veía eran las lágrimas de María, a Marta, Lázaro y todos sus discípulos.

Hermanos y hermanas, el mundo es atraído por las apariencias externas, porque los números impresionan, los edificios impresionan. Pero cuando nuestro Señor ascendió a los cielos, sus espaldas estaban vueltas hacia Jerusalén. Aunque Jerusalén haya sido llamada la ciudad del gran Rey; aunque la presencia de Dios haya estado allá antes, aunque la gloria de Dios estuvo allá antes, cuando la realidad se fue, no quedó piedra sobre piedra, porque se tornó una cáscara vacía. ¿No es eso una lección importante para cada uno de nosotros?

La iglesia de Dios ha pasado por casi dos mil años, y si uno mira toda su historia, encuentra que es una bella historia: la presencia y la gloria de Dios estuvieron en ella antes, ¿pero qué sucede hoy? Sin embargo, lo importante es: Uno nunca puede señalar con el dedo a otros, porque Dios está llamando Lázaros, Dios está llamando Marías, Dios está llamando Martas.

Ahora hermanos, ¿qué es la iglesia de Cristo? La iglesia es el lugar donde uno encuentra el testimonio de la resurrección, y el servicio de los santos. ¿Qué más vamos a encontrar? Que todas las personas son como María. En todo tiempo, cuando uno los mira, ellos están a los pies de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora, ¿por qué tenemos que estar siempre a los pies de nuestro Señor Jesucristo? Porque no hay otros pies como los suyos, que fueron perforados cuando murió por nosotros en la cruz. Cuando uno ve esos pies con las marcas, nos hacen recordar la historia de la cruz, aquel amor que nunca nos dejará. Cuando uno es tocado por ese amor, uno no puede hacer otra cosa sino ofrecerse a sí mismo como un sacrificio vivo. Uno desea quebrar el vaso que contiene el perfume de nardo puro, y derramarlo todo. Para que toda la casa se llene con el olor del perfume.

Si nosotros tenemos cien personas juntas aquí, puede ser una congregación de cien personas, pero también puede ser la iglesia de Cristo, si es que cada una de estas cien

personas se atreven a ser desperdiciadas para el Señor, se atreven a romper su vaso de alabastro, si cada uno presenta su cuerpo como un sacrificio vivo. Entonces no tendremos que decir: «Nosotros somos la iglesia». No digamos: «Nosotros somos el testimonio de Cristo». No digamos: «Nosotros estamos por la recuperación de la iglesia». Esto puede ser verdadero, pero lo importante es que cuando alguien venga a nuestro medio descubra que la casa está llena del olor del perfume. Hermanos y hermanas, eso es la iglesia de Cristo. Eso es lo que el Señor está buscando hoy antes de su regreso.

Vivir la vida de iglesia es tal como la vida de familia. Como cuando el marido dice: «¡Ah, yo amo tanto a mi esposa!», el mundo va a querer ver no sólo sus palabras, sino cómo él está dispuesto a entregarse a sí mismo por amor a ella. Entonces, ¿cómo saber si tenemos el testimonio del Señor? No es por las palabras, sino por cómo uno vive esta vida. Si nosotros tenemos esta realidad, bien. Si no la tenemos, seremos exactamente como una higuera, llena de hojas, pero sin ningún fruto. Eso nunca podrá satisfacer el hambre de nuestro Señor.

Hermanos y hermanas, ¿qué va a complacer el corazón de nuestro Señor? La casa de los higos no maduros. ¡Gracias al Señor! Nosotros no somos perfectos, pero tenemos el potencial. Tenemos un mañana. Seremos transformados en la imagen de Cristo. Quiera el Señor hablar a nuestros corazones.

Dios se propone que todo aquello que está en Cristo lle-  
gue a estar plenamente encarnado en la Iglesia.

# Vino para servir

Rodrigo Abarca

Síntesis de un mensaje oral compartido en el Retiro de Rucacura 2004, Chile.



*«Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45).*

## El significado de los evangelios

**E**n este versículo se resume lo que el Espíritu Santo nos ha querido decir acerca de Jesucristo en el evangelio de Marcos. Cada evangelio enfatiza algún aspecto principal del Señor, su vida y su ministerio. Y éste es el énfasis particular del evangelio de Marcos, descrito aquí de manera magistral y sintética.

Hermanos amados, quisiera compartir acerca del propósito que Dios tiene para su iglesia en el tiempo presente. Como todos sabemos, Dios tiene un propósito eterno para la iglesia, y ese propósito eterno está centrado en su Hijo Jesucristo, y en la iglesia como el cuerpo de Cristo. Pero, cuando digo «el tiempo presente», me refiero al tiempo transcurrido desde el momento en que el Señor se fue hasta el momento en que él regrese otra vez por su iglesia. La presente dispensación, como le llama el apóstol Pablo.

Los evangelios fueron escritos más o menos entre el año 55 y el año 63, cuando Pedro había dejado ya Jerusalén, y Juan Marcos estaba con él. Eso nos da mucho tiempo desde la época de la fundación de la iglesia en el año 33 en Jerusalén. Tenemos 30 años, por lo menos, de historia de la iglesia. 30 años de gloria, expansión y crecimiento. Cuando los evangelios se escribieron, Pablo había escrito la mayoría de sus cartas a las iglesias. Uno debiera preguntarse por qué el Espíritu Santo tardó tanto tiempo en inspirar a los hombres a escribir los evangelios. Cuando abrimos nuestra Biblia en el Nuevo Testamento, lo primero que encontramos son los evangelios. Pero en la historia de la iglesia, lo primero

fueron las cartas de Pablo.

En los evangelios nosotros encontramos a Jesucristo. Pero el contexto para el cual fueron escritos es la iglesia, y la iglesia que ya ha recibido una revelación del propósito eterno de Dios.

Luego, hermanos, encontramos que Dios se propone que todo aquello que está en Cristo llegue a estar plenamente encarnado en la iglesia; que todo aquello que pertenece al Señor Jesucristo pertenezca también a la iglesia. Y éste es el tiempo que vivimos, cuando la iglesia está siendo preparada. Y su preparación no es otra cosa que el ir apropiándose progresivamente de toda la plenitud que está en Cristo.

Pablo ya había escrito de esto cuando Marcos escribió su evangelio. Entonces, cuando leemos este evangelio, debemos entender que aquí no tenemos sólo la vida de Jesús en términos históricos. Lo que leemos aquí acerca de Jesucristo es lo que Dios quiere para su iglesia. Que todo en ella sea conformado a Cristo.

## Madurando para servir

Hoy quisiera compartir con ustedes un aspecto de Cristo que la iglesia está llamada a encarnar y manifestar. Es un aspecto que tiene que ver con la madurez y con la fructificación. El propósito de Dios es que podamos madurar y fructificar, y esto se expresa en el servicio. El servicio es el fruto de la madurez. Como dice el evangelio de Marcos: *«Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir»*.

Cuando eres un recién nacido y

durante todo el tiempo de tu infancia, eres mayormente una persona que está siendo servida. La característica de los niños pequeños es que son servidos. Necesitan absolutamente la ayuda de sus padres. Y mientras crecen son todavía tremendamente necesitados.

Así es también en la vida espiritual de los hijos de Dios. Cuando nacemos como hijos de Dios, también somos bebés espirituales y necesitamos ser servidos. Pero el propósito de Dios es que sus hijos crezcan. Si un niño no crece, algo anormal está pasando. ¿Y qué caracteriza el crecimiento? El que dejamos de ser servidos y comenzamos a servir. El servicio es una señal de madurez en la casa de Dios.

Por supuesto, hermanos, no estoy diciendo con esto que no podemos servir aun desde el principio. Porque aun a los niños pequeños se les da tareas y se les enseña a servir. Pero la voluntad de Dios es que nosotros lleguemos a ser semejantes a su Hijo.

Al abrir el evangelio de Marcos, ustedes van a encontrar que, a diferencia de los otros evangelios, éste comienza con el ministerio del Señor. Juan empieza en la eternidad, antes de que el mundo existiera. Lucas empieza con el ordenamiento de las circunstancias en el momento en que Jesús nació, y Mateo comienza con la genealogía del Señor.

Pero uno abre el evangelio de Marcos e inmediatamente se encuentra con Jesús sirviendo. Aquí Jesús ya alcanzó la madurez. Durante treinta años, el Señor creció. Durante treinta años, estuvo escuchando la voz del Padre, teniendo comunión con él, en intimi-

dad con el Padre. Él se fue llenando de la voluntad del Padre, del pensamiento y del corazón del Padre. Él creció y maduró.

Si un niño no crece, algo anormal está pasando. ¿Y qué caracteriza el crecimiento? El que dejamos de ser servidos y comenzamos a servir. El servicio es una señal de madurez en la casa de Dios.

dad con el Padre. Él se fue llenando de la voluntad del Padre, del pensamiento y del corazón del Padre. Él creció y maduró.

### **El propósito del servicio**

Pero cuando llegó el tiempo, se nos dice: *«Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia»* (Mar. 1:9-11). Aquí tenemos el momento en que el Padre reconoce a su Hijo, y Jesús entra en la edad madura, es decir, en la edad del servicio.

*«El Hijo del Hombre no vino para ser servido»*. Recuerden esto. En Hebreos 10 vemos la profecía acerca de Cristo. Y en esta profecía, encontramos que el Espíritu de Cristo anuncia el propósito de su venida al mundo. Marcos dice que vino para servir, no para ser servido: *«Por lo cual entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste*

*cuerpo*» (Hebreos 10:5). ¿Quién entraba en el mundo? Jesucristo. Y, ¿para qué vino? Dice: «Mas me preparaste cuerpo». Dios preparó un cuerpo para que su Hijo pudiera entrar en el mundo. Pero, ¿para qué era ese cuerpo? El versículo 7 nos dice: «*Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*». El cuerpo que el Padre preparó para su Hijo era para que él pudiera hacer la voluntad del Padre. ¿Cuál era la voluntad del Padre para su Hijo? Volvamos a Marcos 1:14-15. «*Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios*». Aquí vemos cómo el Señor hizo la voluntad del Padre; cómo usó su cuerpo para hacer esa voluntad. «*Vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio*».

«*El tiempo se ha cumplido*». ¿Qué tiempo? El tiempo anunciado, el tiempo prometido en la ley, el tiempo de la gracia, el tiempo de la vida, el tiempo de la restauración de todas las cosas, el tiempo de la salvación y de la revelación del propósito eterno de Dios, cuando los cielos se abrirían sobre la tierra. Pues, hasta ese día, el cielo estuvo cerrado sobre la tierra.

Desde el día en que el hombre cayó en el huerto, el cielo era de bronce sobre la humanidad. El hombre podía clamar, podía inventarse religiones, pero los cielos estaban cerrados para él. El hombre moría en su pecado, dominado por los poderes de la oscuridad; pues el cielo estaba cerrado. Los hombres iban a la muerte, pero el cie-

lo no hablaba, el cielo nada decía. Dios callaba.

Pero, de pronto, llega Jesucristo. Y anuncia: «Ahora el cielo ya no está cerrado. El tiempo se ha cumplido. Los cielos se han abierto, y el reino de los cielos ha descendido a la tierra». Es el cielo el que ha bajado a la tierra. Toda la autoridad del cielo, todo el poder, toda la gloria del cielo, ahora está en la tierra. Nunca antes en la historia de la humanidad había ocurrido que el cielo se abriera sobre la tierra. Pero ahora el cielo estaba abierto, y el trono de Dios y la autoridad de Dios habían descendido a la tierra.

Y, ¿para qué ha descendido? Para deshacer todo lo que el diablo, el pecado y la muerte han hecho al hombre desde el principio. Cristo descendió para deshacer todo lo que la muerte, la caída, el pecado le hizo al hombre. Cuando se lee esta palabra en el griego, dice: «El reino de los cielos está a las puertas». En el tiempo antiguo, cuando un ejército poderoso venía a tomar una ciudad, acampaba ante las puertas de ella, enviaban una embajada al rey de la ciudad, y le decían: «Allá afuera, a la puerta de la ciudad, hay un tremendo ejército, y anuncian que mejor te conviene rendirte, porque si no, van a tomar la ciudad, y no va a quedar nadie con vida».

Y ahora el Señor dice: «Aquí, a las puertas, a la vuelta de la esquina...», y esto es para Satanás: «¡Escucha, aquí, a la vuelta de la esquina, está todo el ejército del cielo esperando para venir, para invadir y quitarte de tu lugar!». El reino de los cielos se ha acercado, y eso significa que todo el poder de los cielos está ahora actuando

sobre la tierra. ¿Dónde? Encarnado en Jesucristo, el Hijo de Dios. Los ángeles de Dios, todo el poder del cielo, toda la autoridad, toda la voluntad del Padre, todo está reunido, concentrado, y llegando a través de él a la tierra.

### Servir es impartir vida

Y eso significa vida. Si hay una palabra que puede resumir todo lo que hemos dicho, es la palabra Vida. Vida que entra en el dominio de la muerte y comienza a deshacer todo lo que la muerte ha hecho. Es la vida que vino de arriba, del cielo. *«Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia»* (Juan 10:10). ¡Oh, no un poco; el cielo no es escaso! ¡No un poquito de vida; vida en abundancia!

Porque nos falta la vida. La perdimos un día en el huerto. Pero ahora el camino está abierto. *«Yo he venido para que tengan vida»*. ¡Bendito sea el Señor! *«En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella»* (Juan 1:4-5). Y cuando leemos, se nos dice que el Hijo del Hombre vino para servir. Pero, ¿cómo podemos servir? Dando vida. Porque él dijo: *«El Hijo del Hombre vino para servir... y dar... vida»*. ¿Cómo sirvió Cristo? Dando su vida. Y la vida que él nos dio es la vida de Dios. Eterna, abundante, ilimitada, poderosa, y gloriosa, más allá de toda comprensión. Vida de Dios impartida al hombre.

¿Qué es servir? Impartir vida, vida de Dios, vida de Cristo. Servir no es hacer muchas cosas, no es llenarse de actividades; es impartir vida donde reina la muerte. Si tú no estás impar-

tiendo vida, no estás sirviendo.

### Áreas en que opera la Vida

Ahora bien, en el evangelio de Marcos encontramos esa vida impartida por Cristo tocando las distintas áreas donde reina la muerte, Satanás, y el pecado. Encontramos al menos cuatro áreas donde el Señor sirvió impartiendo vida, que también son aquellas áreas donde nosotros debemos servir impartiendo vida.

La primera de ellas, la que da origen a todo, es **la predicación de la Palabra**. Marcos 1:14: *«Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios»*. Jesús predicaba, impartía vida, predicando el evangelio, la palabra de Dios, a los hombres.

En 1ª a Timoteo se nos dice: *«Dios ... quiere que todos los hombres sean salvos»*. Y el querer, allí, es la voluntad de Dios. ¿Comprendes lo que significa que algo sea la voluntad de Dios? No es simplemente cuestión de: *«Yo quisiera, yo anhelo, me gustaría tanto...»*. No es eso. *«Yo quiero. Toda mi voluntad, todos mis recursos, toda mi autoridad, todo mi poder está trabajando para que todos los hombres sean salvos»*. Eso es que sea su voluntad. Y esa voluntad comienza en el mundo, por medio de la predicación del evangelio del reino de Dios. Es la predicación de la palabra de Dios a los hombres que están perdidos, diciéndoles: *«La puerta está abierta; se ha abierto una puerta de salvación y de vida. Hay salvación para todo aquel que quiera venir y beber de las aguas»*.

Luego, lo segundo es **la liberación del pecado**. Cristo impartió su vida



liberando del pecado. Ese es el punto de partida del hombre: está esclavo del pecado. Y hay dos pasajes en Marcos donde encontramos la liberación del paralítico, y en 1:40, la historia de un leproso.

La lepra es una figura del pecado. En el Antiguo Testamento, los leproso eran echados fuera del campamento. Esa es la condición del hombre delante de Dios: está fuera de la voluntad de Dios. La lepra es una figura de lo que el pecado le hace al hombre. Es una enfermedad terrible que va carcomiendo la carne, y ésta se va cayendo a pedazos. Es incurable, y el hombre termina literalmente desintegrándose físicamente. Y el pecado hace lo mismo por dentro, en el alma del hombre. El pecado nos va desintegrando y destrozando por dentro.

Uno puede ver a la gente que, aparentemente, está disfrutando y pasándolo bien. Pero es sólo apariencia: el pecado los está carcomiendo como la lepra. El pecado destruye las relaciones familiares, las amistades, la valorización que el hombre tiene de sí mismo, haciéndolo cargar con la culpa, y vivir en un estado de abyección. Es

como un monstruo, una segunda naturaleza, que no queremos que esté con nosotros, y que nos lleva a hacer cosas vergonzosas, que van destruyendo nuestra vida. Es una lepra, que invade y destruye al hombre.

Ah, pero Jesús vino para dar vida, y allí donde el pecado ha hecho su obra, la vida de Cristo es poderosa para sanar. Este leproso vino totalmente corrompido por la lepra, pero Jesús le dijo: «Yo quiero, es mi voluntad, porque es la voluntad del Padre que seas limpio. ¡Sé limpio!». ¡Y fue limpio! ¡Eso es vida, vida que entró en el cuerpo podrido de ese hombre, y lo re hizo. Y su carne se hizo nueva! Así también, hermanos, venimos a Cristo llenos de pecado, y su vida entra en nosotros y nos renueva por dentro; nos hace una nueva criatura y nos libra del pecado para siempre. El pecado queda fuera, lejos de nosotros, clavado en la cruz con Cristo, y somos libres. Él nos da su vida para vivir por encima del poder del pecado

Vamos al tercer punto: **Liberación del poder de Satanás**. Cuando leemos el evangelio de Marcos, encontramos lo siguiente: «*Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina...*» (1:21-22). ¿De qué se admiraban? Cuando uno escucha la palabra doctrina, piensa con seguridad en su enseñanza. Pero Marcos explica su doctrina en otro sentido. El escribe: «*...porque les enseñaba como quien tiene autoridad*» (v. 22). La doctrina del Señor, su enseñanza, es una enseñanza con autoridad. No es que simplemente enseñaba. A través de lo que enseñaba, fluía el poder

de Dios y la autoridad de Dios.

Hermanos, nosotros siempre debemos buscar que cuando hablemos o enseñemos, la autoridad y el poder de Dios estén fluyendo. Cuando la enseñanza no tiene vida, no tiene poder, se convierte en una carga pesada sobre los hermanos. Cuando hay vida y poder, hay liberación y una renovación del corazón. Los hermanos y hermanas sentimos que nuestro corazón empieza a elevarse, que las cadenas empiezan a caer, que las dudas quedan atrás, que los temores desaparecen y empezamos a vivir en victoria.

Así enseñaba Jesús, con autoridad. Y esto mismo que él hizo en su cuerpo de carne, ahora lo hace en su cuerpo espiritual que es la iglesia. Es lo que él quiere hacer a través de cada uno sus miembros

Liberación del poder de Satanás...  
*«Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?» (1:23-27) ¡Es una palabra con autoridad! Autoridad aun sobre los poderes de las tinieblas.*

Aquí hay algo muy interesante. Cuando Jesús estuvo en la tierra, uno casi podría pensar que todos los demonios del mundo se reunieron en Is-

rael, porque donde él andaba, los endemoniados surgían por todos lados. Esta era la nación que Dios había elegido. Y aquí en la sinagoga de ellos, en el lugar central del culto y la religión judía, ¡había un demonio! En verdad, ellos habían caído bajo el poder de Satanás. Esto es muy terrible y trágico. ¡Pero él vino para deshacer las obras del diablo! Mi hermano amado, la religión, la ley, los mandamientos, no tienen poder contra Satanás; pero Jesucristo sí; él vino para deshacer las obras del diablo.

Antiguamente había buhardillas en la parte alta de las casas o en el sótano, y no tenían luz, Y ahí se guardaban todos los cachivaches viejos, y había ratones y arañas, y todo eso. Y entonces, cuando tú entrabas a ese lugar sin luz y pisabas, por ahí se oía el chillido de un ratón. Más allá, tocabas algo pegajoso, quizá una telaraña, pues no tenías luz, y no veías nada. Pero cuando enciendes una luz potente, la luz alumbrá toda la habitación, y todo lo que hay, aparece.

Hermanos amados, cuando Cristo vino a la tierra, encendió un inmenso faro. Todos los ratones, las cucarachas, las telarañas, salieron a luz. Los demonios quedaron al desnudo. Estaban bien escondidos, bien metidos en las doctrinas, escondidos en el corazón de los hombres; pero ante la luz de Cristo, ninguno quedó escondido. ¡Todo salió a la luz! Y entonces, cuando salieron a luz, el Señor simplemente dijo: «¡Fuera!». Y empezaron a huir, porque no podían soportar la presencia del Señor. Eso es el reino de Dios, esa es la vida de Cristo, que tiene poder sobre el imperio de las tinieblas.

Y una característica del evangelio de Marcos es que tú vas a encontrar que el Señor no descansaba. «Y al siguiente día», «y al siguiente día», «y al siguiente día...» es una expresión recurrente en este evangelio. Y el Señor seguía, y seguía, y seguía... Y allí, donde tenía que estar, allí estaba. Una vez estaba tan cansado que los discípulos tuvieron que subirlo a la barca, para que durmiera. Había trabajado toda la mañana sanando enfermos, echando fuera demonios. Estuvo todo el día hasta la tarde predicando. Luego le trajeron a los enfermos y toda la ciudad estaba a la puerta. Y, ¿qué dijo él? ¿«Esperen hasta mañana»? No, hermanos amados. «Yo vine para servir». Así que se quedó hasta las cuatro o cinco de la mañana sirviendo, hasta que cada hombre o mujer se fue sano y liberto.

¿Y qué hizo después? ¿Se fue a descansar? Se fue a orar, a recuperar fuerzas con el Padre, para seguir sirviendo. Esta es la fuente de la liberación del poder de Satanás y la vida que viene a las tinieblas.

Y por último encuentro, quizás lo más extraño de todo, lo que nunca esperaríamos encontrar aquí: **liberación de los sistemas religiosos**. No hay una obra de la muerte y de las tinieblas más terrible que un sistema religioso. ¿Por qué? Porque los hombres están arrojados al poder de la enfermedad y el pecado de una manera burda y evidente. No ocurre lo mismo con los sistemas religiosos.

Desde Marcos 2:13 hasta 3:6, encontramos al sistema religioso. En 2:16 aparece en escena la gente religiosa. Cuando los religiosos escribas

y fariseos lo ven comiendo con los publicanos, dicen a los discípulos: «¿*Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?*». Pero lo que tácitamente están diciendo es que ellos no son ni publicanos ni pecadores. Y por tanto: «Él debería juntarse con gente como nosotros; gente de bien, sana, buena, que ama la ley y a Dios». ¡La gente religiosa!

Pero esto es lo que le hace la religión al hombre. Porque estos pecadores y publicanos, tan perdidos como estaban, recibieron a Cristo, se arrepintieron y se convirtieron de sus pecados. Pero aquellos religiosos rechazaron a Cristo, nunca le creyeron, y finalmente lo crucificaron. No obstante, aún de esta terrible ceguera vino a libertarnos el Señor.

El segundo caso es el ayuno. «*Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; pero de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar*» (Marcos 2:18-22).

¿Qué es esto? Esta es la reacción

de Jesús ante la religión. «La religión, dice él, es como un odre viejo, fabricado por el hombre. Y tiene dentro vino viejo y añejo. Pero él trae un vino nuevo, y una vida nueva. Pero, para su vino nuevo, necesita un odre nuevo. Aquí no hay lugar para la religión humana. Su vino no puede entrar en el odre de la religión construida por el hombre. Su vino necesita su odre. El va a poner el odre. El pone el vino, pero no va a permitir que nosotros pongamos el odre».

¿Qué era esto del ayuno? Ellos querían mezclar el odre viejo de su religión judía con el vino nuevo de la vida de Cristo. Tratar de poner ese vino en ese odre rancio y viejo de esa religión judía gastada y sin vida. Pero, la vida de Cristo nunca puede ser puesta en un odre viejo. Si la cristiandad se ha convertido en un odre viejo, entonces el Señor tendrá que hacer un nuevo odre para su vino nuevo.

Nosotros no podemos venir con nuestra religión, y traérsela al Señor para decirle: «Señor, aquí tenemos nuestra religión, pon aquí tu vino». Porque nuestra religión no le sirve al Señor, nuestras costumbres no le sirven al Señor y nuestros modos de hacer las cosas no le sirven al Señor.

Nosotros queremos ponerle límites al Señor. Los fariseos decían: «Señor, tú no puedes juntarte con los pecadores. Pues nuestra religión nos ha enseñado así por cuatrocientos años; nuestros rabinos, nuestros grandes maestros, nos han dicho que nadie se puede meter con esa gente, porque se contamina».

Eso es religión, y es una mentira. Pero Jesús no está atado a ella. El suyo

es un odre nuevo. Es el río de Dios que está corriendo y no puede ser detenido por el hombre. Dios nos guarda de construir diques, estructuras, religiones, odres viejos, que impidan que Cristo se mueva libremente entre su pueblo. El sistema religioso quería limitar al Señor. Si el Señor sanaba a un hombre un día sábado, decían: ¿Por qué está sanando a un hombre un día sábado?

Eso es la religión. ¿Qué es una religión? Reglas, y más reglas. Hombres llenos de reglas, llenos de modos de hacer las cosas. Es bueno tener modos de hacer las cosas, pero cuando esos modos se vuelven «sagrados», entonces se han convertido en una religión. Los modos tienen que ser usados, y dejados de lado cuando ya no sirven. Un día lo hicimos así, porque el Señor nos mostró que era así. Pero mañana tenemos que estar dispuestos a dejar de hacerlo así y hacerlo de otra manera. Lo que debe permanecer inalterable es el vino; lo que nunca debe cambiar es Cristo en medio de nosotros, su gloria y su centralidad. Pero los modos tienen que adaptarse a Cristo, y no Cristo a nuestras formas y a nuestros modos.

El vino para liberarnos de toda religión, de todo odre viejo, de todo sistema religioso con su vida poderosa. La vida de Cristo tiene poder para libertar también de los sistemas religiosos.

### **La misión de la Iglesia**

Termino con esto. «*Después subió al monte...*». Y he aquí la misión más importante del Señor. El vino para predicar el evangelio, impartir vida a tra-

vés del evangelio, para libertar del pecado, para libertar del poder de Satanás, para libertar de la muerte y para libertarnos de todo sistema religioso. Eso es el poder de la vida de Cristo, y ese es el servicio que Cristo vino a hacer. Pero todo esto va a confluír hacia un propósito mayor: «*Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él*» (3:13).

¿Para qué vino a libertar el Señor? ¿Para qué vino a salvar, a romper cadenas? ¡Para que vinieran a él! Para que se unieran a él, y viniesen a ser una sola cosa con él. Es decir, para edificar su iglesia. Y así comenzó a edificar su iglesia: llamó a doce. Y estuvieron con él. Y vieron todo lo que Jesús hizo. Y de ese modo, lo mismo que él vino a hacer, la misión que trajo hasta la tierra de parte de Dios, fue depositada también en ellos. Los llamó para que estuviesen con él, pero además para enviarlos a predicar. Y para que tuvieran autoridad para sanar enfermedades, poder sobre la muerte, poder para liberar a los hombres, y para echar fuera demonios, para terminar con las obras del diablo.

Pues, así como él tuvo un cuerpo físico como el nuestro en la tierra, para

hacer la voluntad del Padre, y lo gastó haciendo la voluntad del Padre, ahora él tiene otro Cuerpo, un cuerpo espiritual, un cuerpo que él ganó para sí en la cruz, el cuerpo que es su iglesia. Y ese cuerpo está llamado a cumplir la misma misión que él cumplió.

Tú, hermano y hermana, estás llamado por Dios para hacer lo mismo. Para predicar. Tú estás llamado a sanar a los enfermos, estás llamado a libertar a los hombres del poder de la muerte. Los sacerdotes de Dios y de Cristo, los ministros de Jesucristo, el cuerpo vivo de Cristo está aquí para hacer su voluntad, para terminar su voluntad en la tierra.

Hermanos amados, si nosotros no lo hacemos, nadie lo va a hacer. Porque Cristo va a usar a su iglesia para terminar su obra en el mundo. Lo que él comenzó en Galilea y en Nazaret, lo va a cumplir hasta lo último de la tierra por medio de su iglesia. Hasta que él venga, él va a seguir sanando, va a seguir libertando, va a seguir llamando, va a seguir rescatando, y va a seguir juntando para sí a los hombres, con el poder de su vida, con el poder de su autoridad, con el poder de su gloria, por medio de su iglesia.

\*\*\*





Síntesis de un mensaje oral compartido en el Retiro de Rucacura 2004, Chile.

# Hacia el tercer peldaño

Eliseo Apablaza

Para la edificación de la iglesia, Dios ha provisto dones, ministerios y operaciones. De los tres, lo más importante –la culminación– son las operaciones.

**¿** En qué momento estamos en la obra de Dios? ¿Cuál es la etapa que estamos viviendo? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Qué es lo que el Señor quiere añadir hoy? Hay tareas pendientes para nosotros. Por la gracia de Dios, algo hemos avanzado en este último tiempo. Sin embargo, estamos persuadidos de que hay que avanzar más. Hay muchas cosas que alcanzar aún.

Como Pablo decía: «Olvidando lo que queda atrás, me extendo hacia adelante, hacia la meta». Nosotros siempre tenemos la meta más allá de la posición en que hoy estamos. No podemos relajarnos, tenemos que avanzar un poco más.

### **Dones, ministerios y operaciones**

Veamos, por favor, 1<sup>a</sup> Corintios 12: «*Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo*». Si ustedes observan, hermanos amados, en estos tres versículos que tenemos aquí, se mencionan los dones (v.4), los ministerios (v.5), y las operaciones (v.6). Noten ustedes estas tres cosas: dones, ministerios, operaciones.

Esto, por supuesto, está ubicado dentro de un capítulo que habla sobre los dones espirituales. Pero es interesante que cada uno de estos tres elementos—dones, ministerios, operaciones— está asociados con las tres personas de la Deidad. Los dones están asociados con el Espíritu, los ministerios con el Señor, y las operaciones con Dios.

Ustedes se fijan que dentro de la Deidad hay un orden. Es el mismo que aparece en Mateo 28: 19, sólo que aquí está al revés. Ahora, el Señor Jesús dijo que el Padre era el mayor, luego viene el Hijo y después el Espíritu Santo. El Espíritu Santo vino para dar testimonio del Hijo, y el Hijo vino para glorificar al Padre. Así que, aquí en 1<sup>a</sup> de Corintios están mencionados de menor a mayor. Primero está el Espíritu Santo, luego el Hijo, y finalmente el Padre, Dios. Entonces, si el Padre es el mayor, lo que está asociado con el Padre—las operaciones— es lo mayor. Luego vienen los ministerios; y por último, los dones. Esto es algo muy interesante, que vamos a enlazar con un pasaje de Efesios.

Efesios capítulo 4, desde el versículo 7 en adelante. El versículo 7 dice: «*Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo*». Fíjense en la expresión «a cada uno de nosotros». Aquí todos estamos incluidos. A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. La palabra *gracia* se refiere a aquel don inmerecido que nosotros recibimos de parte de Dios conforme a la medida del don de Cristo.

### **La meta son las operaciones**

Luego, en el versículo 8 dice: «*Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres*». Aquí aparecen los dones mencionados. Luego, en el versículo 11 dice: «*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros...*». Estos son los ministerios. De

tal manera que en el versículo 8 tenemos los dones, y en el versículo 11 tenemos los ministerios. ¿Y cuál nos faltaría para completar la tríada de 1ª Corintios 12? ¡Las operaciones!

Si nosotros seguimos leyendo los versículos posteriores, vamos a encontrar las operaciones. Están en el versículo 16: «...*de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor*». La Versión Moderna dice: «... *según la operación correspondiente a cada miembro*». La palabra «actividad» y la palabra «operación» aquí son sinónimas.

Entonces, en este capítulo 4 de Efesios, nosotros encontramos cómo la iglesia se edifica, cómo puede alcanzar la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, cómo puede alcanzar la estatura de un varón perfecto. Para que estas metas grandes y preciosas se alcancen, son necesarias tres cosas, las mismas que aparecen en 1ª Corintios 12: dones, ministerios, y operaciones. En ese orden.

En 1ª Corintios 12, se nos muestra que los dones son dados por el Espíritu de Dios, y su objetivo es capacitar a los santos para el ministerio, y de allí surgen los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Sin dones no hay ministerios.

Pero luego, los ministerios también tienen un objetivo. Estos ministros mencionados en el versículo 11 no son un fin en sí mismos. Ellos están puestos en la iglesia para que ésta como un todo pueda desarrollar una serie de

operaciones o actividades, y de esa manera alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

### **Hay que avanzar hasta el último pedañó**

Pero nosotros no hemos tenido en mente estos tres elementos. Normalmente nos quedamos en los *dones* o en los *ministerios*. Incluso la iglesia históricamente se ha ido quedando como a mitad de camino en vez de ir avanzando. Ustedes saben que a comienzos del siglo XX hubo un gran énfasis en los dones espirituales. En el año 1906 surgió en Los Ángeles, Estados Unidos, un extraordinario avivamiento pentecostal que se diseminó por todo el mundo. Muchos hombres y mujeres recibieron dones.

Hasta el día de hoy, tenemos ciertas corrientes dentro de la cristiandad que hacen un extraordinario énfasis en los dones espirituales. Sin embargo, debemos reconocer que los dones aparecen asociados al Espíritu, y que están como en el primer nivel de desarrollo. No son un fin: son el primer paso, el primer nivel. La iglesia no llegará a la estatura de Cristo sólo con que los dones estén siendo derramados sobre el pueblo de Dios. Es necesario un segundo paso, un segundo nivel de desarrollo, para que la iglesia vaya alcanzando la estatura que el Señor desea. Y eso son los ministerios.

Y entonces tenemos que también en la cristiandad ha habido un extraordinario énfasis en los ministerios. Hoy en día, por todo el mundo, hay esta clase de ministros que aparecen aquí en el versículo 11. Y sus ministerios

son muy conocidos, gracias en parte a la masificación de los medios de comunicación. Hay bastante énfasis hoy en estos grandes ministerios – me temo que casi demasiado.

Pero si nos quedamos en este nivel, amados hermanos, nosotros no vamos a lograr el gran objetivo de Dios para la iglesia. El objetivo de Dios no se cumple en el versículo 11, sino en los versículos 15 y 16: *«...sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, en quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor»*.

El fin del razonamiento del Espíritu Santo aquí no está en el versículo 10, ni en el 11, ni en el 12, ni en el 13. El fin del razonamiento está en el versículo 16, y aquí están las *operaciones*. Es como si el Señor nos dijera, a través de esta palabra: «El objetivo mío no es derramar dones, el objetivo mío no es levantar ministerios; el objetivo mío es que todos los miembros del cuerpo, según la actividad propia de cada uno reciban su crecimiento para ir edificándose en amor».

Si la atención la ponemos en los dones o en los ministerios, entonces nos quedamos cortos, nos quedamos a mitad de camino, y la iglesia nunca va a ser restaurada. Si toda la actividad de la iglesia la realizan los ministros de la palabra, la iglesia nunca va a alcanzar la estatura de Cristo. Por mucho tiempo, ha habido una gran distorsión en este aspecto, y el Señor nos está mostrando



ahora que es necesario avanzar al peldaño siguiente.

Hermanos, tenemos que avanzar hasta el último peldaño en esta escalera. En el primer peldaño están los dones, en el segundo están los ministerios, y en el último peldaño están ustedes, los santos. Así que no se menosprecien; ustedes están al final del objetivo de Dios, ustedes *son* el objetivo final de Dios.

### **El peligro de quedarse a mitad de camino**

Tenemos siempre delante de nosotros el peligro de quedarnos a mitad de camino.

¿Se acuerdan ustedes cuando Abraham salió de Ur de los caldeos camino a Canaán? ¿Recuerdan que se quedó detenido en Harán? Y allí en Harán, Dios tuvo que hablarle de nuevo. Hubo como un segundo llamamiento para Abraham.

Jamás Abraham hubiese logrado el propósito que el Señor tenía para él, estando en Harán. Nosotros jamás cumpliremos el propósito de Dios para la iglesia si nos quedamos en los ministerios, si nos quedamos en los lindos mensajes que los predicadores nos pueden dar.

El hermano Nee en China estuvo muy preocupado durante un tiempo, el tiempo final de su ministerio, porque él se dio cuenta que las iglesias se estaban transformando en oidoras de mensajes. Los ministros de la Palabra tenían una gran relevancia, y todos querían ser ministros de la Palabra, y dar hermosos mensajes. Pero el Señor le mostró a este hermano que ese no era el camino de la restauración de la iglesia.

El último peldaño es que todos los hermanos, toda la iglesia, se levanten a servir, de acuerdo a la gracia que han recibido.

Es un problema quedarse a mitad de camino. Ustedes conocen el libro de Romanos. Nos parece que desde el capítulo 3 en adelante, Romanos es como una escalera que va ascendiendo, peldaño tras peldaño. Primero está la justificación, después viene la santificación, y llegamos a Romanos 8, a la vida victoriosa, el andar en el Espíritu. Y nosotros decimos: «Romanos 8 es el último peldaño de la escalera». Pero no es así.

Si nos quedamos en Romanos 8, todavía estamos en un plano individual. Tenemos que seguir avanzando hasta llegar al plano colectivo. En Romanos 12, 13, 14, 15, aparece la iglesia, aparecen los servicios dentro de la iglesia, y aparecen los miembros del cuerpo funcionando, cada uno según la medida: los mayores como mayores, los más pequeños como pequeños. Pero todos funcionando, todos sirviendo.

Romanos 8 no es el final. El final está en Romanos 14 y 15. Y aun alguien podría decir: «Bueno, pero Ro-

manos tiene dieciséis capítulos. ¿Qué pasa con el número 16?». Esa pregunta tiene una hermosa respuesta también. En Romanos 16 se nos muestra que aun el ministerio apostólico no estaba centrado en un individuo. Allí se nos muestra que Pablo, como apóstol, no trabajaba solo. En Romanos 16 vemos un equipo apostólico. Muchos obreros, colaboradores, y aun hermanas ayudando en la obra. Todo tiene su culminación en la iglesia, en el cuerpo, en la mutualidad de los miembros.

El propósito de Dios no es tener grandes ministros muy elocuentes y bien dotados. Aun más, es muy posible que los ministros de la Palabra tengan que ser debilitados, para que no sean ellos las «estrellas», sino que entendamos, con la paciencia con que el Señor nos enseña, que la atención de Dios está sobre todos los miembros, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios.

### **Ministrando a Cristo**

Ahora, ¿cómo nosotros desarrollamos las actividades u operaciones? De la misma manera como los ministros de la palabra ministran a la iglesia, porque todos somos ministros de Cristo.

Cuando Pablo le dice a Timoteo: «Para que seas un buen ministro de Jesucristo», la palabra «ministro» en griego es *diácono*, y diácono significa servidor. No sólo Timoteo, como obrero, era un servidor. Todos somos servidores; todos somos llamados a servir Cristo a los demás.

Les propongo una figura. Imagínense ustedes un garzón en un restau-

rante. Él lleva su bandeja provista para atender a los comensales sentados a las mesas. Ellos están hambrientos, y él lleva en la bandeja la solución para su hambre. Un ministro de Jesucristo no es sólo aquel que ministra a Cristo —delante de Cristo, o para Cristo—, sino es el que sirve Cristo a los hambrientos. Es decir, sobre la bandeja lleva a Cristo. (Que el Señor nos perdone si esta es una metáfora demasiado atrevida, pero nos ayuda a graficar la verdad). No lleva información *acerca de* Cristo, sino a *Cristo mismo*. El Señor se humilló tanto, que él dijo: «Yo soy el pan de vida».

Entonces, si los ministros de Efesios 4:11, cuando ministran a la iglesia, *ministran Cristo* a la iglesia, entonces toda la iglesia, va a poder hacer lo mismo. Si los santos son ministrados de Cristo, ellos a su vez podrán *ministrar Cristo* a los demás.

A veces usted ha ido desanimado por ahí, y de pronto se encuentra con un hermano en la calle. El hermano lo saluda con amabilidad, le da un abrazo, y cuando usted se separa de él, siente que ese agobio que tenía desapareció. Algo sucedió en su corazón. ¿Qué ha pasado? ¿Creen ustedes que fue la simpatía o la bondad de ese hermano la que le ayudó? No. Lo que a usted le ayudó es que ese hermano o hermana le ministró Cristo a usted.

Es posible que alguno de ustedes todavía piense que hay alguna bondad en usted, y que esa bondad suya es la que bendice a los demás. Pero acuérdesse usted cómo estaba el día antes de conocer al Señor. Ese que era usted un día antes de encontrar al Señor no podía bendecir a nadie, no tenía una

palabra de aliento para nadie. Si daba un abrazo, ese abrazo no vivificaba a nadie. Por tanto, si hay algo bueno en ustedes hoy, si hay algo útil, si hay algo que bendice a otro, eso es Cristo. Cristo y sólo Cristo.

En estos días aquí en este Retiro se ha ido tejiendo una red de amor, de vínculos fraternos. ¿Por qué nos sentimos tan gratos aquí? ¿Por qué no nos dan ganas de irnos? Porque hemos sido ministrados con Cristo. En la sonrisa, en el saludo, en el abrazo. ¡Eso es Cristo!

Entonces, todos nosotros somos ministros de Cristo. Todos servimos Cristo a otros. Aun los más pequeños, los que no tienen un servicio visible en la Casa. ¿Te ha pasado que a veces te has encontrado con un hermano que te ha dado una solución que tú nunca pensaste encontrar en *ese* hermano, o recibir de *ese* hermano? Entonces te das cuenta que ese a quien tú menospreciabas o a quien mirabas de lejos, también te puede bendecir.

Nosotros tenemos la tendencia a alabar al más grande y a menospreciar al pequeño, a encandilarnos por la palabra de un hermano, y a menospreciar a aquel que no tiene palabra, pero que tiene un gesto que te bendice. ¡Oh, que el Señor permita que nos veamos hermosos, que nos veamos escogidos, amados por Dios, útiles! ¡Que nos valoremos unos a otros!

Así que, hermanos, no sólo los ministros de la Palabra tienen a Cristo en la bandeja para ministrar a los demás desde el púlpito, sino también todos nosotros, cada día, en las labores domésticas, en el trabajo, en la calle, en la casa. Todos nosotros tenemos una

bandeja en la mano, y sobre ella tenemos a Cristo. Todos podemos dar al que tiene necesidad. Todos.

### **Algunas operaciones del cuerpo**

Hemos hablado de los dones, los ministerios y las operaciones. Pero ahora vamos a centrar toda la atención en las operaciones. Esta es la tarea que tenemos por delante.

En estos días hemos visto con gozo a más hermanos participando, colaborando, integrándose, en un servicio espiritual. Cada día hay más hermanos sirviendo al Señor, trabajando para Dios. Y cuando eso ocurre, nosotros vemos más hermanos contentos. ¿Cuándo uno tiene gozo? Cuando uno *sabe* que está sirviendo al Señor, cuando uno sabe que es útil.

Las hermanas deben pararse a servir al Señor. Pareciera ser que durante años pensamos nosotros que el lugar de las hermanas era solamente el hogar, luego ir a las reuniones, decir «amén» a la predicación de los varones, y muy pocas cosas más. Que el Señor nos ayude para que esto vaya siendo corregido, para que las hermanas puedan tener un servicio activo en medio de la casa de Dios.

El Señor Jesús fue servido por muchas mujeres que le seguían. Yo no he visto todavía que el Señor les haya dicho: «Ah, mujer, aléjate; tú no eres digna de servirme a mí». Nunca. Al contrario, encontramos muchos ejemplos hermosos de cómo las mujeres sirvieron al Señor.

Cuánta paciencia, cuánto amor han tenido las hermanas hacia sus maridos para que ellos puedan servir al Señor. Hermanos, vamos a tener que

Todos nosotros somos ministros de Cristo. Todos servimos Cristo a otros. Aun los más pequeños, los que no tienen un servicio visible en la Casa.

ver también ahora la contraparte. Esto es una cosa muy seria. Pudiera ser que, si nosotros no estamos dispuestos a valorar el servicio de las hermanas en la iglesia, el Señor nos tenga que corregir con fuerza. Algunos de nosotros somos muy prejuiciosos. Hay varones a los cuales les parece mal que las hermanas sirvan en medio de la iglesia, y aun que los jóvenes sirvan en medio de la iglesia.

Hay entre nosotros muchos jóvenes que se han dispuesto para el Señor, y se están preparando para servirle en la ministración de la palabra, y en la música. Ellos han compuesto canciones. Ellos han invertido muchas horas. Han invertido dinero comprando instrumentos, pagando los pasajes para ir muchas veces a ensayos. A veces han descuidado sus estudios para prepararse bien. Ellos han dicho: «Señor, yo quiero servirte». Mientras en el mundo los jóvenes van desbocados detrás de la corriente diabólica del mundo, metidos en la droga y en el sexo libertino, aquí hay jóvenes que se han santificado. Sin embargo, pudiera ser que en nosotros haya un mezcquino corazón, y digamos: «Ellos no lo hacen bien. Ese tipo de música no me gusta».

En el pasado, nosotros hemos vivido algunas experiencias muy duras. Hubo un tiempo en que los jóvenes no fueron considerados, y más aun, fueron decepcionados. Muchos de ellos hoy están en el mundo. Tenemos que preguntarnos: ¿Tenemos espacio para los jóvenes en la iglesia? Y si lo hay, ¿seremos implacables con ellos? Si fuésemos así, tan severos, tan poco criteriosos, sería como darles un empujón hacia fuera. Puede ser que no compartamos la forma como ellos intentan servir al Señor, pero si no tenemos amor con ellos, si no tenemos un corazón generoso, si no somos capaces de acogerlos, de escucharlos, entonces tal vez el Señor no nos dé muchos jóvenes que puedan servir.

Hermanos varones, por cierto, ustedes tienen la mayor responsabilidad, ustedes tienen el arca sobre sus hombros. Sí, ustedes son los que ponen el primer pie en el Jordán para que se detengan las aguas. Sí, ustedes son las columnas en medio de la casa. Ustedes están ahí firmes cuando arrecia el vendaval. Sí, reconocemos eso, y alabamos al Señor por los varones firmes, maduros, que hay en la casa de Dios. Pero ustedes no lo pueden hacer todo. Ustedes no son los protagonistas de la iglesia. En la iglesia hay jóvenes, hay niños, hay mujeres, hay ancianos, hay ancianas. Hay hermanos débiles que a veces no hablan. ¡Todos ellos han sido también redimidos por la preciosa sangre de Jesús, y ellos deben tener un servicio en la casa de Dios!

Tenemos que corregir algunas cosas. Nosotros no podemos quedarnos en los dones o en los ministerios. Recuerden: son las operaciones, las acti-

vidades de cada miembro, las que están al final, en el último peldaño de la escalera. Y si nosotros no hacemos lugar para que cada miembro, según su actividad propia funcione y se edifique en amor, entonces quedaremos a mitad de camino.

### **El último peldaño de la escalera**

En los versículos 15 y 16 tenemos el último peldaño de la escalera. Y encontramos aquí dos expresiones en que está presente el amor: «*siguiendo la verdad en amor ... para ir edificándose en amor*». La verdad no puede ser dicha sin amor. ¿Por qué a veces hay tantos roces entre los hermanos en la iglesia? ¿Por qué hay hermanos enemistados? Porque ellos se han querido decir alguna verdad, pero sin amor. Y cuando se dice una verdad sin amor, entonces queda una herida que cuesta sanar. No podemos decir verdades sin amor en la casa de Dios. No hay edificación sin amor. El amor no sólo se habla: el amor se expresa, el amor se abraza, el amor se besa, el amor se atiende; el amor sufre, el amor corre para atender a otro.

Hermano, ¿cuál es nuestra mirada hacia el hermano, hacia la hermana? Detente a pensar un momento, ¿cómo miras tú a determinado hermano cuando lo ves, cuando lo escuchas? ¿Está tu mirada envuelta en amor? ¿Sientes tú que tu corazón está apegado a él, o lo sientes extraño, como alguien lejano? Si tú envuelves al hermano en el amor de Cristo, si tú apegas tu corazón a él, entonces cualquier cosa que tengas que decirle se la vas a decir en amor.

Leamos otra frase del versículo 16:

«*de quien todo el cuerpo ...*», y vamos a unir esa frase con la que está al final del versículo –porque lo otro son frases intercaladas– «*de quien todo el cuerpo* (este *quien* es Cristo) *recibe su crecimiento*». Cada miembro recibe de Cristo su crecimiento, porque cuando tomamos de Cristo o cuando Cristo nos es ministrado, nosotros crecemos. Luego dice, en una frase intermedia, «*por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente*». Unamos esas dos cosas: «*De quien todo el cuerpo recibe ... las coyunturas que se ayudan*». Digámoslo así: Todos recibimos de Cristo, y todos nos ayudamos, unos a otros.

¿Cuál es nuestra posición delante de Cristo? La del que recibe. Pero, ¿cuál es nuestra actitud hacia los demás? La de ayudar. Delante de Cristo, recibimos; delante de los hermanos, ayudamos, o somos ayudados. Ese es el cuerpo, esa es la mutualidad del cuerpo. Entonces, hay concertación, hay armonía y hay unidad.

Y cada miembro tiene una actividad propia. «*Según la actividad propia de cada miembro ...*». Hermano, ¿cuál es nuestra actividad propia? ¿Cuál es tu actividad propia? «(Cada miembro) –nadie queda afuera– ... *recibe su crecimiento para ir edificándose en amor*».

Damos gracias a Dios por el avance que ha habido en este último tiempo. Pero debo decirles que, de los tres escalones –dones, ministerios, operaciones– estamos todavía en el segundo. Recién estamos levantando el pie para ponerlo en el tercero. Pero todavía no estamos parados en el tercero. ¿Cuál es nuestra tarea? Es procurar

entonces que cada miembro funcione según la actividad que le es propia.

Que el Señor nos permita en estos meses que vienen que ese tercer pedazo pueda ser pisado con firmeza por todos nosotros, por todas las iglesias. Este llamado ya lo hemos hecho alguna vez, pero lo reiteramos hoy. Los hermanos que están al frente tienen que hacer lugar para todos los hermanos. Hay que alentar para que todos hablen, para que todos sirvan, para que todos se muevan en la iglesia siendo útiles. Tal vez sea ésta la tarea más difícil para los hermanos que tienen responsabilidad. Porque es fácil concentrar todas las cosas en unos pocos. Esos pocos lo hacen bien; no se equivocan tanto, están acostumbrados a hacerlo. Pero tenemos que introducir este cambio. Es difícil producir ese traslado de responsabilidades, de dos o tres hermanos a todo el cuerpo, a todos los miembros. Pero nosotros no estamos solos, tenemos la ayuda del Señor.

Le vamos a pedir al Señor que él nos socorra, para que en este tiempo que viene por delante podamos abrirles paso a los demás. Que el Señor nos guarde, que el Señor nos bendiga, que el Señor nos fortalezca.

\*\*\*



Una efectiva y verdadera salvación tiene que salvar la voluntad del hombre.

# La salvación de la voluntad

Roberto Sáez

Síntesis de un mensaje oral compartido en el Retiro de Rucacura 2004, Chile.

*«Porque Dios es el que produce en vosotros el querer como el hacer por su buena voluntad» (Fil.2:13). «... No queriendo que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª Ped. 3:9). «El cual (Dios) quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1ª Tim.2:4).*



**E**l querer o desear algo, está directamente relacionado con la voluntad. La voluntad es aquello que define lo que somos; está en el centro de nuestro ser y es lo que podría llamarse el «yo». La voluntad es libre, nadie la puede obligar o esclavizar; cada cual la entrega voluntariamente a lo que más le parezca o con venga. Sin embargo, sabemos el daño que sufrió con la caída; quedó atrofiada y contaminada por el enemigo de Dios.

### **La desobediencia**

La desobediencia tuvo lugar en la rebelión de Luz-Bel. Éste era el ángel principal. La maldad se halló en él y fue expresada en el acto de negarse a querer lo que Dios quiere. Desde luego, tal osadía fue un atentado contra la voluntad de Dios. Este es el pecado más grave que existe dentro de la escala de valores espirituales en el reino de Dios. La voluntad de Dios es soberana, absoluta, santa y justa. No se puede contender contra la voluntad de Dios porque él es Dios y el resto son criaturas. No puede el barro levantarse contra el alfarero para discutir por qué le están dando tal o cual forma.

La desobediencia rebelde trajo la separación y la enemistad total. A partir de entonces, Luz-Bel pasó a llamarse «diablo», que significa «adversario», «enemigo» de Dios, a tal extremo de no querer nada que provenga de Dios. Se alejó infinitamente de Dios oponiéndose a todo lo que proviene de Dios. Así, éste no quiere el perdón de Dios, ni su amor, ni salvación, ni misericordia, ni nada que provenga de Dios.

El diablo hizo caer al primer hombre en su misma rebelión. Recordemos que rebelión es resistir la voluntad de Dios. Bastó una sola desobediencia para que la ruina se desatara hacia Adán y, a través de él, a toda la raza humana. Dios es Santo y en él no hay ni una tinieblas. El juicio y el castigo vinieron como consecuencia, y el hombre, al igual que Satanás, quedó destituido de la gloria de Dios por no querer lo que Dios quiere.

Cuando el hombre cayó, su voluntad quedó ligada a la voluntad de Satanás. El pecado forma parte de su naturaleza y, aunque sepa lo que es el bien, no puede hacerlo, y no puede evitar el pecado. Así, es un esclavo del pecado. Sin embargo, para el hombre, a diferencia de Satanás y sus ángeles caídos, hubo salvación de parte de Dios. La caída hizo un daño tremendo en la voluntad del hombre; la salvación de Dios consiste en traer a la obediencia de su reino la voluntad caída del hombre. Aunque esto es un proceso que dura toda la vida de un cristiano, en la salvación inicial se recuperó el deseo de hacer la voluntad de Dios.

### **La salvación de la voluntad caída**

La salvación de la voluntad consiste en volver la voluntad del hombre a su estado original, esto es, una voluntad libre. El hombre que Dios creó fue hecho libre para tomar decisiones, de lo contrario sería una marioneta en las manos del Creador. Dios nunca obliga al hombre para que le obedezca, a diferencia de los demonios que siempre están violando este principio.

Una efectiva y verdadera salvación tiene que salvar la voluntad del hombre. El creyente puede experimentar muchas satisfacciones al creer en Dios, y obtener muchos conocimientos de la Biblia, pero si su voluntad no ha sido recuperada, su experiencia con Dios aún es superficial.

Existen dos voluntades opuestas: la de Dios y la de Satanás; el hombre se inclina ante una de las dos. Con la caída, la voluntad se hizo esclava de Satanás; desde entonces, el hombre ha estado asintiendo a la voluntad del enemigo y resistiendo la voluntad de Dios. Al aceptar las propuestas del enemigo, todos sus actos pasan a estar controlados por el adversario. Cuando nuestro Señor estuvo acá, encontró en los israelitas la naturaleza de Satanás: «*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer... (él) es mentiroso y padre de mentira*» (Jn.8:44). ¡El querer y el hacer de los judíos estaban bajo la voluntad del diablo! Ellos tenían una religión, un culto, pactos y promesas de Dios; estaban orgullosos de ser descendientes de Abraham, sin embargo, su voluntad estaba sujeta a la voluntad del diablo. ¡Qué vanos son los recursos de la religión y los esfuerzos del hombre por su salvación!

No existe otra salvación que la que Dios le da de suyo. La salvación pertenece a nuestro Dios. Dios ha decidido salvar y lo manda a pregonar: «*Es mi voluntad que todos sean salvos*». La salvación de Dios es un decreto y una obra que sale de su propia voluntad. El hombre se encuentra muerto y, por lo tanto, imposibilitado de hacer nada por sí mismo en cuanto a la sal-

vación. Aunque Dios quiere salvarlo, no se lo puede imponer, no lo obliga, no puede decidir por el hombre aunque es su voluntad salvar, pero no lo puede obligar a quererlo ni aceptarlo – a lo más puede persuadir con ruegos enviando a sus embajadores a pregonar su deseo: «*Os rogamos en el nombre de Cristo: reconciliaos con Dios*». ¡Dios quiere! El asunto es: ¿Quieres tú?

El hombre tiene que querer porque Dios no puede violar sus propias leyes. Sin embargo, la salvación que el hombre tiene que querer es solamente la que Dios le da desde arriba y no la que a él se le antoje, porque nada que venga de sí mismo le puede salvar. Debemos entender que es Dios el que quiere salvar y nosotros aceptamos o tenemos que querer la salvación que nos viene de él. Nada más.

La salvación jamás se origina en el hombre. Todo lo que se origina en el hombre es inaceptable a los ojos de Dios. La voluntad del hombre está caída y es Dios quien llega al hombre para levantarlo. Entonces, sólo tiene que aceptar lo que Dios le ofrece, pero la voluntad del hombre es rebelde y resiste. ¿Nos damos cuenta de lo perdido que está el hombre?

La responsabilidad de perderse o salvarse recae en el hombre. Así como la caída fue un pecado de la voluntad del hombre en desobedecer, en la recuperación de su voluntad caída ella debe regresar a la obediencia a Dios.

Cuando el hombre acepta la palabra de Dios por el evangelio, es socorrido por el Espíritu Santo para levantar su voluntad caída y traerla a la obediencia de la fe en el Hijo de Dios.

## Abandono y entrega de la voluntad

En la salvación de la voluntad caída debe haber un deseo de abandonar la voluntad propia, abandonar su independencia y entregarla a Dios, para unirla con la voluntad de Dios. Pablo dice que a causa de nuestra *«humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia»* (Rm.6:19). «Nuestra humana debilidad». Voluntariamente nos hicimos esclavos del pecado, luego éste nos esclavizó. Nada podíamos hacer para ser libres de él. Pero vino Cristo y nos libertó de la esclavitud, y ahora que somos libres, ¿qué haremos con nuestra libertad? Somos tan débiles que no sabríamos qué hacer, así que lo que más nos conviene es entregar nuestros miembros a la justicia y hacernos esclavos voluntarios de la justicia.

No basta dejar de servir a la inmundicia. En el camino de unir nuestra voluntad a la de Dios encontramos cuán horrendo es el «yo». ¡Cuán díscolo es, cuán engrosado, astuto, engañoso, individualista y difícil de conocer! Se esconde y se asoma, es sutil, aparatoso, especialista en autodefensa, a veces emocional y otras intelectual. ¡Cuán egoísta es, qué estorbo para la obra de Dios! ¡No tiene remedio! ¡Lo mejor es que se muera! –pero lo queremos tanto– oh, si comprendiéramos la necesidad de morir al «yo», ¡cuántos golpes nos evitaríamos!

El evangelio que predicamos tiene que producir una unión de nuestra voluntad con la de Dios, y si no es así,

El evangelio que predicamos tiene que producir una unión de nuestra voluntad con la de Dios, y si no es así, algo está fallando en nuestra misión.

algo está fallando en nuestra misión. Tal vez hayas tenido una actitud de asentimiento intelectual a la palabra de Dios –sabes desde niño que Dios existe. Pero saber esas cosas en tu mente no te servirá si no has rendido tu voluntad a la de Dios. Estarás de acuerdo con Dios en muchas cosas y en otras tantas lo habrás sentido muy cerca al extremo de llorar al sentir su llamado y su presencia; sin embargo, aún retienes tu voluntad. Ni la mente ni las emociones harán que te unas a Dios sino la rendición de tu voluntad a la de él. Los hombres han inventado religiones para la mente y para la razón: ambas son totalmente inútiles para salvar la voluntad caída del hombre. Unos presentan la vida cristiana como un «sentimiento de gozo y paz», y otros la presentan como «un conocimiento muy profundo». Ni lo uno ni lo otro. Si el llamado de Dios no ha doblegado tu voluntad para que quieras lo que Dios quiere y aborrezcas lo que él aborrece, aún no es suficiente.

## La disciplina de Dios

Debido a la obstinación de nuestra voluntad, Dios permitirá que nos pasen muchas cosas desagradables a fin de conseguir que unamos nuestra

voluntad a la suya. Dios nos despojará de nuestros bienes, de nuestra salud, familia, fama, lo que sea —exceptuando nuestra voluntad— con tal de someter nuestra voluntad a la suya. No existe otro modo. Muchas veces seremos privados del gozo de su presencia, nos hará pasar por la sequedad espiritual a fin de que lo anhelemos sólo a él. A veces pasaremos por días oscuros, quedaremos sin el consuelo de Dios, seremos despojados de todo lo agradable si es necesario. Dios es amor, pero lamentablemente, muchas veces no respondemos al amor de Dios sino a su disciplina.

La voluntad del creyente ha de ser quebrantada, por lo cual Dios deja caer su mano rectora golpeando a sus hijos, afligiéndolos, a fin conseguir la unión de su voluntad con la de ellos. Dios hará que sus hijos se le rindan; no los puede obligar, pero sí los puede persuadir y puede emplear muchos medios de persuasión hasta hacerlos abandonar su ego.

La vida del alma tiene mucha fuerza y confianza en sí misma. La disciplina de Dios hará que paulatinamente el creyente vaya perdiendo esta clase de vida y prefiera a cambio la vida de Dios en él. Los hombres más espirituales han sido los que más han aprendido a negarse. Los que han llegado más lejos en el camino de nuestra unión con Dios son los que ya no viven, sino Cristo en ellos.

### **Discernir la voluntad de Dios**

Aunque en nuestra experiencia inicial de salvación, cuando fuimos hallados por Dios, fuimos salvos de nuestra voluntad caída, el daño que causó

la caída fue tal, que se necesita toda la vida de un creyente para unir de una manera perfecta la voluntad del creyente con la de Dios. El creyente no conoce la voluntad de Dios y necesita discernirla cada día y en cada circunstancia.

«*No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti*» (Sal. 32:9). Esta ilustración refleja muy bien nuestra condición; somos como el caballo o como la mula, sin entendimiento; necesitamos que Dios nos sujete, y para ello debemos pedirle que no permita que nos desviemos, que tire de las riendas para sujetarnos a él. Dios responderá creando en torno nuestro circunstancias que nos regulen; pero de la misma manera como cuando la mula se encapricha, nos pasará a nosotros porque nuestra voluntad va a resistir esas circunstancias. ¡Veamos a Dios en las circunstancias! No resistamos lo que Dios preparó para nuestra formación.

El Espíritu de Dios es el Espíritu de verdad y él tiene la misión de guiarnos a toda verdad. «*Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*» (Jn. 8:32). La forma que Dios ha provisto para que sus hijos sean libres de su voluntad dañada es que confronten su corazón con la verdad. Cada creyente ha de discernir la voluntad de Dios mediante este acto de revisión interna: ¿Es verdadero esto? ¿Hay algún engaño en esto? ¿Esto es de mi carne o es de Dios? No hay dónde perderse: el Espíritu da testimonio de la verdad. Sabemos que la verdad es Cristo y todo lo que no concuerda con Cristo no es

de Dios, sea un pensamiento o una acción. En realidad, la voluntad de Dios es Cristo. Dios por su Espíritu nos está diciendo: *Así como fue mi Hijo entre ustedes, así tienen que ser ustedes*. Discernir eso es llegar a lo verdadero y será para nosotros la voluntad de Dios.

### **Restaurando la voluntad descarriada**

Hay muchos cristianos que han quedado en el camino por haber permitido que el enemigo les venciera en un tipo de pecado. Perdieron el dominio propio gradualmente y llegaron a la conclusión de que la vida cristiana no era para ellos ¿Dónde se perdieron? ¿En qué punto de la carrera extraviaron el camino? Es posible que hayan albergado en sus pensamientos los susurros del enemigo. Aceptaron las impurezas, luego el enemigo tomó el control su voluntad, aceptaron la tentación una y otra vez, el pecado dio a luz la maldad, y se enredaron hasta perder el dominio propio.

Recordemos que la voluntad es un sagrado templo que fue creado en libertad de tomar decisiones. Cuando el hombre es enfrentado a una realidad determinada, debe tomar una decisión. El enemigo es mentiroso y, por supuesto, usará todo tipo de artimañas para que el creyente piense que no es capaz de tomar esa decisión. Pero la verdad es que sí puede levantarse y decirle al enemigo que ya no quiera nada más con él. Será un forcejeo de titanes, una lucha tremenda. El cristiano necesita echar mano a todos los medios de gracia, reconocerá que le ha venido de Dios un querer ser libre y ser restaurado, por lo cual el arrepen-

timiento le sobrevendrá inquietándole a pedir perdón y a humillarse ante los hermanos para pedir ayuda. Confesará sus pecados, se enfrentará a la luz mediante la confesión, avergonzará su carne, se humillará ante todas las personas que afectó pidiéndoles perdón, buscará estar en las reuniones de la iglesia porque sabe que necesita del cuerpo de Cristo.

El Espíritu Santo le hablará para fortalecerlo, se reactivará la comunión de su espíritu con el Espíritu Santo, el enemigo duplicará las asechanzas (se le está escapando un esclavo), el hermano se volverá al Señor luchando en su interior por ser libre, la gracia de Dios lo sacará de todo compromiso con las tinieblas, usará a los hermanos para ministrarle liberación de espíritus inmundos –si fuera necesario, ejercerá la libre determinación de su voluntad para retirarla de los demonios y ofrecerla a Dios nuevamente.



Habrá que insistir muchas veces hasta obtener la restauraci3n del hermano. Es indispensable que en todo el proceso el hermano caído sea sincero y confiese sus debilidades abriendo su coraz3n a los hermanos que le est n socorriendo. Si oculta sus pecados no habrá ni una posibilidad de liberarlo. *«El que encubre sus pecados no prosperar , mas el que los confiesa y se aparta alcanzar  misericordia»* (Prov. 28:13).

Confrontar el coraz3n con la verdad es la única forma de mantener siempre una voluntad libre de la esclavitud del pecado, dejar que la verdad nos reprenda, que actúe cual espejo para mostrar nuestros caminos torcidos, ser confirmado en la verdad. Todo esto es lo más saludable.

### **Renovando el entendimiento para comprobar la perfecta voluntad de Dios**

*«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que present is vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conform is a este siglo, sino transformaos por medio de la renovaci3n de vuestro entendimiento, para que comprob is cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta»* (Rm.12:1-2).

Por este pasaje, nos damos cuenta que unir la voluntad humana a la de Dios es un acto que está vinculado con el resto de las funciones de cada uno de los miembros del cuerpo. La voluntad es vulnerada cuando el cristiano no mantiene una higiene mental. La consagraci3n de nuestros cuerpos en el altar de la cruz es algo que nece-

sitamos hacer a diario. La mayoría de los pecados se cometen con el cuerpo, y la puerta de entrada es la mente. La mente es el 3rgano más cercano al espíritu y también es el que nos comunica con el mundo exterior. La mente tiene la funci3n de discernir lo que nos viene por el espíritu y también decodificar los mensajes que nos vienen del exterior, entre los cuales vienen los susurros de Satanás. La forma de resistir esos mensajes del maligno es *«presentando nuestros cuerpos en sacrificio vivo»*.

La voluntad no se encuentra aislada del resto de los miembros del cuerpo. La mente es el canal de informaci3n que tienen todos los 3rganos del cuerpo, el encargado de ejecutar esas informaciones sean espirituales o carnales es la voluntad. La voluntad debe estar entregada a Dios. A una voluntad unida a la de Dios le será fácil rechazar todo lo que no es de Dios, pero si el coraz3n (centro de los afectos del hombre) anhela y alberga deseos ajenos a la voluntad de Dios y el cristiano se descuida en presentar sus miembros en el altar del sacrificio, se relaja acariciando pensamientos impuros, la voluntad finalmente estará débil porque ella misma admiti3 tales pensamientos. La voluntad es la que determina y toma decisiones; la mente s3lo informa lo que ve hacia dentro y hacia fuera.

Comprobar la perfecta voluntad de Dios es comprobar cuál será la actitud de Cristo en tal o cual circunstancia. La voluntad de Dios no es un tratado de doctrina o un cúmulo de conocimientos, ni un manual de conducta cristiana, sino que la voluntad de

Dios es una persona: Jesucristo el Señor. Siendo Cristo la voluntad de Dios, todo lo que tengo que hacer es permanecer en él, andar en él, vivir en él, descansar en él. Todo es en él, por él y para él.

La mente es un campo de batalla donde las fuerzas del mal quieren conquistar el terreno, y por otro lado Dios, que es el dueño —porque él nos creó— busca este terreno para que le pertenezca a él. El enemigo es un usurpador y quiere robar lo que es de Dios, por lo cual usará toda suerte de engaños para lograr su objetivo. Las personas se rinden a uno o a otro. En cuanto a nosotros, estamos por el Señor Jesucristo, quien nos ha salvado del poder del enemigo.

La mente es un terreno para ser sembrado con las semillas del reino de Dios. En este caso, el enemigo también tiene sus propias semillas, sólo que éstas son de maldad. El cristiano sabe a quién permitirle sembrar. *«Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu (emplean su mente para pensar) en las cosas del Espíritu»* (Rm. 8:5).

Los cristianos tenemos la mente de Cristo. Los nuevos y los antiguos, sólo que los antiguos están más ejercitados en subordinar su mente a la de Cristo. El asunto está en el querer. ¿Qué es lo que quieres? ¿Quieres hacer tu propia voluntad o la de Dios? Tú y sólo tú eres quien lo decide.

*«Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas*

*(imágenes) derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo»*. El cristiano tiene armas espirituales. Ha sido dotado por Dios de armamentos que le dan la victoria: sólo tiene que usarlos.

Estas armas son: 1) La sangre de Jesús, 2) La palabra del testimonio, 3) El tomar la cruz. Sólo tiene que confrontar su fe con los susurros del diablo y sabrá qué hacer. Tendrá que confrontar su corazón con la verdad de Dios. Allí sabrá cuál es la perfecta voluntad de Dios, en ese punto fino donde renuncias a ti mismo y apruebas la voluntad de Dios; allí, en ese punto en que sabes cuál es la voluntad de Dios y te inclinas ante él para obedecer, allí se produce la renovación del entendimiento. Cuando obedeces a Dios, cuando no te conformas a esta era, cuando te sacudes la cultura mundana humanista y te vuelves a Dios para obedecerle a él. No es que primero entiendas, sino que primero obedeces a lo que sabes en tu espíritu que es la voluntad de Dios, y entonces vendrá la renovación del entendimiento. El espíritu conoce antes que la mente; la mente sólo comprende lo que el espíritu recibe de parte de Dios.

No pensemos que la renovación del entendimiento es la liberación de las cadenas del enemigo solamente, sino que se produce cuando llega a cooperar con el Espíritu de Dios, permitiéndole llenarla de luz y sabiduría de Dios con toda su creatividad, funcionando para Dios.



### Salvado y recompensado

Supongamos que, por alguna razón, una gran compañía naviera anunciase que dentro de 60 días uno de sus grandes transatlánticos saldría de Buenos Aires para Londres y que la compañía daría pasaje gratis a todos los que se embarcaran en él. Pronto se completa el pasaje del barco. Supongamos que estamos entre los favorecidos. Llega el día de la partida, y estamos todos a bordo, con pasaje gratuito. Salimos del puerto, volviendo la espalda a nuestra patria.

Después de varias horas de viaje, el capitán se aproxima a un grupo de hombres, y les dice: «Señores, estoy en un grave aprieto. Uno de mis hombres ha enfermado, y necesito imprescindiblemente un hombre para ocupar dicho puesto». «Capitán, yo puedo tomar ese trabajo», dice uno de nuestro grupo. El capitán explica al hombre cuál es su trabajo, y durante varias horas al día él trabaja para el capitán.

Al llegar, el hombre recibe un cheque por cierta cantidad. «¿Para qué es esto?, pregunta nuestro amigo». «Oh, eso es para pagarle su trabajo a bordo. Yo no hubiera podido pasar sin usted», dice el capitán. «Pero», dice el hombre, «yo no le cobro nada por el trabajo; yo tenía pasaje gratuito, usted sabe». «Así es. Por cierto usted tiene pasaje libre, como todos los demás pasajeros; mi compañía prometió a usted pasaje gratuito, y yo debo cumplir tal promesa. Usted tiene que aceptar pago por su trabajo».

Ahora bien, esto ilustra la diferencia entre la salvación —el don gratuito de Dios— y la recompensa que se gana por servicios prestados. Dios nos da pasaje

gratuito en la vieja nave Sion, y nos desembarcará en el puerto del eterno descanso y paz. Además de esto, y sobre esto, el Maestro nos pagará—nos recompensará— por los servicios prestados durante el viaje. Como dice Pablo: «Dios pagará a cada uno conforme a sus obras».

*Adaptado de Tras las almas perdidas,  
de Austin Crouch*

### Sin luz no tienen belleza alguna

Las joyas, en sí mismas, no tienen valor a menos que sean traídas a la luz. Colocadas en ciertas posiciones, reflejarán la belleza del sol. De otra forma, en ellas no hay belleza alguna. El diamante que es llevado a la oscura galería o a la profunda mina subterránea no muestra ninguna belleza. ¿Qué es ella sino un pedazo de carbón, un poco de carbono común, a menos que ella se convierta en un medio para reflejar la luz? Así sucede también con las otras piedras preciosas. Sus variados tonos no son nada sin la luz. Cuantas más facetas tengan, reflejan más luz y exhiben más belleza. Si cogemos un diamante en bruto, veremos que no hay brillo en él. En su estado natural él no refleja luz alguna.

Así somos nosotros en un estado natural, de ninguna utilidad, hasta que Dios comienza a brillar sobre nosotros. La luz que existe en un diamante no es su propia posesión: es la belleza del sol. ¿Qué belleza existe en un hijo de Dios? Solamente la belleza de Jesús. Nosotros somos su pueblo especial, escogido para manifestar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

*À Maturidade, N° 27, 1995.*

Siete aspectos en que Betania representa a la asamblea local de creyentes.

# Betania



Foto: Patricio Campos  
Puerto Montt, Chile

## El pensamiento del Señor para su Iglesia

T. Austin-Sparks

«Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí» (Mateo 21:17).

**E**l aposento alto del primer capítulo de los Hechos está relacionado con Betania, «la casa de los higos», y Betania con el aposento alto. Vamos a tomar este pensamiento y, si el Señor nos ayuda, vamos a llevarlo hasta su plenitud. Lo que está ante nosotros es el deseo del Señor de tener al final lo que tuvo al principio – tener en su pueblo, espiritualmente, lo que él constituyó por su propia presencia al principio. Y si me pidieran que resumiera en una palabra lo que siento es el objetivo del Señor, debo decir, hablando simbólicamente, que es ‘Betania’. Porque Betania, a mi entender, corresponde

totalmente al pensamiento del Señor. Él quiere tener las cosas sobre la base de Betania, constituidas según Betania, y quiere tener su Iglesia universal representada localmente por ‘Betania’. Ahora veremos siete pasajes donde Betania es mencionada.

### El Señor reconocido y recibido

Lucas 10:38: «*Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea (no se olvide que estas aldeas representan iglesias locales); y una mujer llamada Marta le recibió en su casa (Ahora usted sabe de quién era la casa, quién era la cabeza de esa casa). Esta tenía una hermana que se llamaba María,*

*la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo...»*

En esta primera mención de Betania, tenemos una o dos cosas que en principio representan esa iglesia, esa casa en la cual el Señor tiene puesto su corazón. Y me tomo inmediatamente de esta palabra: *«Y una mujer llamada Marta le recibió en su casa»*. La palabra *«recibió»* es la clave de todo, y representa precisamente aquello que hace la gran diferencia.

Recordemos que con respecto a la venida del Señor desde la gloria a esta tierra, se dijo: *«A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron»* (Juan 1:11). Él dijo de sí mismo: *«Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza»* (Lucas 9:58). Si entendiéramos su real significado, cuando reflexionamos acerca de quién se dice lo primero, y quién está diciendo lo segundo, quedaríamos atónitos. He aquí el Creador de todo, el Dueño de todo, el Señor del cielo y de la tierra; quien tiene el mayor derecho a todo más que cualquier otro ser en el universo; el Señor para el cual y a través del cual fueron hechas todas las cosas. Él vino, y no tenía dónde recostar su cabeza en el mundo de su creación, en el mismísimo ambiente donde todos sus derechos son soberanos. No fue recibido; y aun, como una real expresión de la actitud de su propio pueblo, él lo denunció, diciendo: *«Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña...»* (Mateo 21:38,39).

Pero aquí leemos: *«Y una mujer llamada Marta le recibió...»*. *«Mi iglesia»*. Su iglesia, su casa espiritual, es el lugar donde él es recibido con gozo y donde encuentra su reposo. Este es su lugar, su lugar en un mundo que lo rechaza; el lugar donde él es reconocido. ¿Nota usted que, cuando las iglesias son dispersadas sobre la faz de la tierra, este es siempre el principio de una iglesia? Ellos *«reciben»* la palabra. Pentecostés fue eso: *«Así que, los que recibieron su palabra...»* (Hechos 2:41). Este es el principio de la iglesia – así es en todo lugar. Es una percepción espiritual, expresada en un corazón receptivo. Esta es la primera cosa que caracteriza a su iglesia: el recibirlo. Es darle a él su debido lugar, el lugar de honor.

Ahora, eso puede parecer muy simple, pero representa mucho para el Señor, y nos lleva bastante adelante, porque representa muchísimo más que una visita pasajera del Señor en nuestro medio. Representa más bien que el Señor ha encontrado por fin una base, un terreno donde permanecer, una posición que le provee lo necesario para que él pueda asegurar sus derechos en el universo.

Y es por eso que el Señor ha querido tener aquí a su iglesia repartida en muchas asambleas locales, sobre toda la faz de la tierra. Ellas son testimonio de sus derechos soberanos, en un mundo donde esos derechos son disputados y negados. Ellas están aquí para proclamar: ‘Sí, suyos son los derechos supremos en este mundo, no los derechos del usurpador’, y mantienen ese testimonio. Cuando él regrese, ellas serán el medio, el instru-

mento para recuperar esos derechos que se le han disputado y de los cuales él ha sido despojado. Recibir al Señor significa algo que abarca muchas cosas. Él volverá a los suyos porque ya los posee.

Ahora ustedes entienden por qué el diablo siempre está intentando destruir, si es posible, la expresión local de la iglesia, que está viviendo en unión y compañerismo celestial con él. Satanás lo hace porque ellas representan los derechos del Señor – y con su presencia están todo el tiempo disputando al usurpador tales derechos. El arca del testimonio está allí; y mientras está allí en nombre del Señor, el usurpador no puede tener el control universal. El diablo sabe que eso representa que su reino es derrotado, y que es amenazado, y ello es una espina constante para él en su costado. Y así, si es posible, él querrá apagarlo, romperlo, dividirlo, hará todo lo posible para librarse de esa expresión local que está por Cristo y en la cual está Cristo. Eso es por lo cual la iglesia ha de ser localmente representada; por lo que cada creyente ha de estar aquí en la tierra: una posición para el Señor en esta tierra, un testimonio de su soberano señorío y derecho. Recibir al Señor le proporciona a él tal posición y tal testimonio.

Así vemos cómo el primer asunto en relación a Betania es de suma importancia. Representa un principio de tremendo valor. La Iglesia se constituye, para empezar, en el simple principio de que Cristo ha encontrado un lugar: en medio de toda una gama de rechazamientos, él ha encontrado un lugar.

## La satisfacción de su corazón

Ahora continuamos con el pasaje: «...le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra». Literalmente, las palabras son: «quien se sentó a los pies de Jesús y continuaba escuchando su palabra». Eso fue lo que irritó a Marta: ella continuaba escuchando. Lo que Marta realmente dijo al Señor estaba en el mismo tiempo verbal. Cuando ella vino al Señor, dijo: «¿No te da cuidado que mi hermana continúe dejándome servir sola?». «¡Continúa dejándome!» –porque ella «continuó escuchando».

¿Qué significa esto? Que al Señor debe proveérsele aquello que él más desea, que es la satisfacción de su corazón. El corazón del Señor encontró satisfacción en lo que María hizo. Este es el verdadero significado de Betania.

Si vamos a Mateo 21, encontramos la historia de la higuera. Jesús va desde Jerusalén a Betania; él ha estado en Jerusalén y ha visto las cosas en el templo. Su corazón se ha dolido con la agonía del desengaño. Él ha observado todas las cosas, pero no ha dicho nada, y ha regresado a Betania. Por la mañana, cuando va de camino, tiene hambre, y viendo una higuera, se acerca para ver si tiene frutos. Pero no encuentra ninguno, y dice, «Nunca jamás nazca de ti fruto». Cuando vuelven, los discípulos le hacen notar que la higuera está marchita y muerta.

Ahora, esa higuera, como sabemos, se refería a Jerusalén, y es un tipo del Judaísmo de aquel tiempo. El desengaño del corazón que el Señor ha-

bía encontrado en el templo se equipara con el desengaño al venir hambriento a la higuera y no encontrar frutos; ambas cosas son una. Ese orden de cosas, entonces, queda fuera de su esfera de interés; el judaísmo queda fuera por el resto del siglo. «*Nunca jamás nazca de ti fruto*» (Gr. «hasta el siglo»). No puede satisfacerlo, por tanto, queda fuera; es un árbol marchito que no le proporciona nada al Señor.

Pero mientras aquel desengaño del corazón se siente tan agudamente, y es registrado de esa forma por él, va a Betania. Betania quiere decir «la casa de los higos.» Ni en el templo, ni en Jerusalén encuentra el Señor su satisfacción, sino en Betania. Es por eso que él siempre iba allí. La satisfacción de su corazón no estaba ahora en el frío, inanimado y formal sistema religioso vigente, sino en la atmósfera viva, cálida y palpitante de la casa de Betania. Él siempre supo que, aunque sus palabras eran rechazadas en Jerusalén, ellas eran aceptadas y oídas ávidamente allí, y habría siempre alguien que ‘continuaría escuchando’.

Me impresiona Hechos 2, donde dice que, después de Pentecostés, los que creyeron «*perseveraban en la doctrina de los apóstoles*» (vs.42). Como ven, allí comenzó la iglesia, y ésa es su característica: «*perseveraban en la doctrina de los apóstoles*». Estamos tan acostumbrados a esas palabras que ellas no parecen transmitirnos mucho. ¿Soportarían ustedes una manera práctica de ilustrarlo?

En estas páginas se están diciendo ciertas cosas. Ahora usted las leerá, y seguirá su camino, y tal vez las recordará por un tiempo; o quizás por un

rato se acuerde de Betania. La mención de Betania le recordará algo —ciertas cosas que usted ha leído. Usted puede hablar de este mensaje como un mensaje más o menos bueno, interesante, o algo así. ¡Pero qué diferencia hay entre eso y salir y ‘perseverar en la doctrina’! Usted mismo debe interpretar esto, y decirse a sí mismo: ‘¿Qué significa para mí perseverar en esto?’.

La palabra real es ‘perseverar’. «*Perseveraban en la doctrina de los apóstoles*». Hay total diferencia entre persistir en la enseñanza, y marcharse diciendo: ‘Creo que fue un mensaje muy bueno’. Perseverar representa la aplicación práctica, positiva, del corazón de la verdad, y eso constituye la iglesia del Señor; es donde lo que viene de él es recibido y donde el corazón entero, la vida entera, se da a él.

Y eso fue probablemente lo que a Marta no le gustó. María entretanto se abandonó a él, se dio a él; y eso era lo que el Señor buscaba. Me pregunto cuál sería el resultado si nosotros tomamos esa actitud hacia cada palabra de verdad divina que nos llega. Cuando pienso en las montañas de verdad que han sido construidas, no puedo dejar de preguntar: ¿Cuál es el porcentaje de verdadera aplicación de esa verdad por parte de aquellos que la oyen? Fue porque ellos tomaron tal actitud práctica al principio hacia las cosas que oyeron, y perseveraron en ellas, que hubo tal efectividad. Ellos no se marcharon diciendo: ‘¡Qué maravilloso sermón predicó Pedro hoy!’ No, ellos perseveraron en la enseñanza de los apóstoles.

Eso es lo que el Señor desea. Es lo que satisface su corazón. María se sen-

tó a sus pies y continuó escuchando su palabra, y eso satisfizo el corazón del Señor cuando todo lo demás lo defraudó. La satisfacción de su corazón debe ser un rasgo de la vida de su pueblo; y la satisfacción del corazón suyo es simplemente esto, que nos apropiemos de su palabra, que la estimemos debidamente, la consideremos como la cosa suprema. La iglesia debe ser «la casa de los higos» para el Señor.

### Una cuestión de proporción

Miremos ahora a Marta. *«Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo...»*. El griego es muy fuerte aquí. Si ella hubiera dicho todo lo que estaba en su mente, habría dicho al Señor: 'Tú eres el responsable por esto, tú cooperas con esto, y depende de ti ponerle atajo'. Es lo que está implícito en las palabras originales. Había estado guardando esto, y por fin, incapaz de contenerse por más tiempo, vino a él y estalló: *«Señor; ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude»*.

Ahora, quiero que ustedes capten la fuerza de la situación, y ello les ayudará a estar cerca de Marta. Debemos entender la tendencia y la posición de ella. La frase *«se preocupaba con muchos quehaceres»*, apenas nos transmite lo que era realmente la situación. Pienso que de la traducción recibimos una impresión muy imperfecta de cómo eran exactamente las cosas. La palabra griega aquí significa «estaba distraída», o «tiraba en diferentes direcciones». Probablemente en su cara mostraba su ansiedad. ¿Y cuál era esa ansiedad? Muchos quehaceres de la

La iglesia es quien le brinda al Señor Jesús aquello que le pertenece legítimamente, y que desde tiempos inmemoriales el diablo ha intentado robar.

casa, quizás muchos platos; preocupaciones de todo tipo. Y el Señor le dijo: 'Marta, tú estás molesta por toda clase de consideraciones secundarias; tomas más de lo que puedes manejar. Pero hay una sola cosa que es verdaderamente necesaria'.

¿Están empezando a entender la situación ahora? Simplemente era necesario un ajuste de cosas por parte de Marta, para que lo más importante tuviera su lugar. No era que al Señor no le simpatizara que Marta estuviera preparándoles comida, sino que él vio que este afán doméstico era para ella cosa trabajosa y abarcante, que se salía completamente de toda proporción, que la llevaba a poner las cosas más esenciales en un lugar inferior.

Sí; una comida puede ser buena, pero ojalá pongamos las cosas en su correcta proporción. Que las cosas temporales no sobrepasen lo espiritual. No estemos tan ansiosos y entretenidos en las cosas pasajeras de tal modo que las cosas espirituales sean eclipsadas. Porque lo único que mantiene todas las otras cosas en su lugar correcto es lo que viene de los labios del Señor.

Veán, es una cuestión de proporción, es una cuestión de dónde se está

poniendo el mayor énfasis. Es una cuestión de si usted está permitiendo que las cosas de esta vida lo absorban, lo ocupen, y lo rodeen con ansiedad, de tal manera que las cosas mayores no estén teniendo su oportunidad. Creo que todos concordamos en que no tendríamos ninguna disputa con el Maestro acerca de María cuando vemos las cosas de este modo.

Esa era la situación completa. En la casa de Dios, por sobre todos nuestros asuntos, por sobre todas nuestras miles de febriles actividades de obra cristiana —la única cosa que importa es llegar a conocer al Señor, y darle una oportunidad a él para darse a conocer. A menudo, hay febriles actividades en lo que se llama ‘la iglesia’, que excluyen la voz del Señor, lo dejan fuera; es todo lo que estamos haciendo, y así él no tiene ocasión para hablar. El lugar que lo satisface es el lugar que se ajusta a las cosas supremas.

Bien, hasta aquí Marta.

### **El perfume de gran precio derramado**

Ahora vayamos a la cuarta cosa, en Mateo 26:6-13. Se trata de la misma aldea, y ahora es el pasaje de la mujer con *«un vaso de alabastro de perfume de gran precio»*. Este incidente nos habla en primera instancia del reconocimiento del valor del Señor Jesús. Todos los que vieron, dijeron: ‘Él no vale la pena’. Eso es lo que se concluyó: ‘Él no vale la pena’. Por supuesto ellos no habrían dicho eso, pero se implica. Ella, sin embargo, reconoció su valor —él valía el ‘gran precio’. Era la gran preciosidad de Cristo que estaba a la vista aquí, como algo



reconocido. Eso, pienso, es el asunto principal. Este es un rasgo de Betania, un rasgo del aposento alto, un rasgo de «Mi iglesia». Es un rasgo de la asamblea del Señor, un rasgo del pueblo que está en su propio corazón: el reconocimiento de su preciosidad, su valor supereminente, de manera que no haya nada demasiado costoso para ponerlo a sus pies. *«Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso —es la preciosidad»* (1 Pedro 2:7).

Esa es la causa que hace a su iglesia de gran valor para él, que allí su valor se reconoce, y él es apreciado y estimado cada vez más en su verdadero valor. Eso debe marcar a la casa del Señor. Es un rasgo que debe ser desarrollado cada vez más. Es una cosa a la que debemos atender, que tengamos un diligente y siempre creciente reconocimiento de la preciosidad y valor del Señor Jesús. ¡Oh, cuán diferente es esto del sistema de iglesia meramente formal! Nosotros apenas podemos decir que allí se aprecie el mérito y el valor del Señor Jesús. Allí donde está esa estimación, usted tiene la iglesia; donde no está, con todo lo

que se pueda ver de adornada y elaborada presentación, no está la iglesia, no es el lugar de su deleite.

Pienso que hay algo más aquí. El quebrantamiento del vaso permite mostrar la preciosidad del perfume. Es 'el vaso de barro frágil' que, estando roto, hace posible la manifestación y expresión de las glorias de Cristo. Mientras ese frasco está entero, fuerte, y sano, si usted lo mira, tal vez diga de él: 'Ése es un bonito jarrón, una maravillosa pieza de alabastro' –pero usted no está llegando a lo que está en el secreto. Nosotros podemos considerar a los hombres con intelectos espléndidos, hombres muy bien presentados, predicadores maravillosos, etc., –ocupados con el vaso, el jarrón– y lo demás estar sellado, estar escondido; pero cuando el jarrón se quiebra y es desparramado, entonces usted llega al secreto del tabernáculo que contiene la gloria de Cristo.

Vemos esto en Pablo. Supongo que Saulo de Tarso era intelectual, moral y religiosamente una maravillosa pieza de alabastro. Él mismo nos cuenta que así fue; nos habla de todo aquello en lo que podía gloriarse y que los hombres veían y sin duda alababan; pero él fue quebrado y ya no es más Saulo, y ya no es más Pablo, sino es la belleza y gloria de Cristo. Es la fragancia de Cristo, manifestada cuando el vaso es quebrado.

Amados, es así en nuestra experiencia. Se ha permitido a la iglesia, la verdadera iglesia, el ser quebrada, y quebrada de nuevo; lo mismo a los miembros individualmente. ¿No se ha probado a través de la historia que, para la iglesia y para el individuo, la

ruptura, el ser quebrado, su desparramar y sus heridas, han provocado una expresión de las glorias de Cristo de una manera maravillosa? Ha sido precisamente así. Nosotros pasamos por una nueva experiencia de ser quebrantados; a veces lo ponemos de otra forma y decimos que estamos siendo llevados más profundamente a la muerte de Cristo, entrando en una experiencia renovada de la Cruz: sin embargo, como queramos decirlo, siempre significa la ruptura del vaso - pero créanme, amados, eso significa una más plena expresión y conocimiento de la gloria de Cristo, y nos traerá a una nueva apreciación de él. Descubriremos más de él en el tiempo de nuestro quebrantamiento. Y en la misma forma la iglesia atraviesa el camino de la Cruz, pero por esa ruptura viene a apreciar más el valor del Señor Jesús.

### **El poder de su resurrección**

Pasamos a Juan, al muy conocido capítulo 11. Aquí vemos de nuevo a Betania, y en esta ocasión tenemos ante nosotros la resurrección de Lázaro. No pasaremos por todos los detalles de la historia, sino simplemente vamos a una conclusión al final. Betania, en este caso, es la esfera de la manifestación del poder de la resurrección, de la vida de resurrección. Hay muchas otras cosas aquí. Hay una maravillosa expresión de amor y de comunión en este capítulo. Lejos de Betania, el Señor dijo a sus discípulos: «*Nuestro amigo Lázaro duerme*». No «mi amigo», sino «nuestro amigo». Véanlo, eso es comunión. «*Y amaba Jesús a Marta, y su hermana y a Lázaro*». Eso es amor. Todos éstos

son rasgos de Betania; pero el rasgo que resalta aquí es la manifestación del poder de su resurrección, la vida de resurrección.

Y de nuevo aquí Betania es una ilustración de la iglesia que él está edificando. Sabemos esto por Efesios, 'la epístola de la Iglesia', como solemos llamarla. Muy pronto llegamos aquí al lugar donde se nos dice que *«nos dio vida juntamente con Cristo»* (Efesios. 2:5). La iglesia es el vaso en el cual es desplegado el poder de su resurrección; y aquí de nuevo no sólo testificamos del hecho, de la doctrina, sino tenemos que aplicar la prueba, que la iglesia según la mente del Señor es aquella en que se despliega el poder de su resurrección y de su vida.

Hemos de reconocer que el objetivo de nuestra existencia como iglesia, como su Cuerpo, es que él pueda desplegar en nosotros el poder de su resurrección y su vida. Al reconocer esto, concordaremos con el Señor en que hemos de consagrarnos a él. Allí termina nuestra responsabilidad; si brota de nuestro corazón, el Señor iniciará su obra.

Nosotros no podremos resucitarnos a nosotros mismos como tampoco podemos autocrucificarnos, pero hemos de reconocer que los tratos del Señor con nosotros tienen el propósito de desplegar el poder de su resurrección, para lo cual muy frecuentemente él tiene que permitir que las cosas lleguen más allá de lo que todo el poder humano pueda remediar o evitar, de permitir que las cosas vayan tan lejos que no haya otro poder en todo el universo capaz de hacer algo para salvar la situación. Él permitirá

obrar a la muerte, a la desintegración, para que así nada, nada en el universo sea de algún provecho, excepto el poder de su resurrección.

Vendremos a la posición donde vino Abraham, quien es el gran tipo de la fe que precede a la confirmación de la resurrección: *«...al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto»* (Romanos 4:19). Esa es la frase usada por el apóstol en relación a Abraham: *«ya como muerto.»* Y Pablo mismo lo probó: *«Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos»* (2ª Corintios 1:9). Los hombres pueden hacer cualquier cosa en el reino de la creación, pero ellos son impotentes cuando la muerte se hace presente. La resurrección es el acto de Dios, y solamente de Dios. Los hombres pueden hacer muchas cosas mientras tienen vida, pero cuando no hay vida es sólo Dios quien puede hacer algo. Y Dios permitirá a su iglesia y sus miembros en todos los tiempos entrar en situaciones que están más allá de la ayuda humana, para que él pueda manifestarse a sí mismo donde ningún hombre tenga ocasión para gloriarse.

Así, el Señor Jesús dijo: *«Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella»*. ¡Glorificado! Nos hemos ocupado de la marcha de las cosas; es decir, en la línea de la desesperanza humana, pero cuánto tardamos en aceptar que puede haber un resultado. Cuando las cosas llegan a una situación desesperada, nos ofuscamos y pensamos que todo ha

salido mal. ¡Eso puede ser lo correcto para el Señor! Oh, sí, es desesperado; hay desesperanza y horror; no obstante, esa misma situación proveerá al Señor una suprema oportunidad para levantar un testimonio suyo de primera importancia; a saber, el punto de salida. Y esa salida de su parte será el buen resultado.

Cuando por fin, en la eternidad, leamos la historia de la iglesia que es su Cuerpo, y veamos todo lo que realmente transcurrió, tendremos que confesar que ninguna institución humana, ninguna obra humana, podría haber sobrevivido, podría haber pasado a través de todo lo que los santos experimentaron, si no fuese por Él. Cuando es entendido a la luz de eternidad y medido según las verdaderas normas espirituales, diremos que ninguno sino el Dios Todopoderoso podría conseguirlo: que indudablemente ha llegado a ser el medio de expresión de *«la supereminente grandeza de su poder»* (Efesios 1.19); y eso es decir bastante. Si *«la supereminente grandeza de su poder»* es necesaria en esto, ello nos habla acerca de lo mucho de que tuvimos que ser librados.

De eso trata la resurrección; como usted sabe, las palabras allí se conectan con esto: *«la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándolo de los muertos»* (Efesios 1:19,20). Eso es *«para nosotros los que creemos»*. Ahora, la iglesia, el testimonio de Betania, es ser un testimonio del poder de su resurrección, y si sus métodos con nosotros lo hacen necesario, entonces animémo-

nos y confortémonos con el hecho de que somos una verdadera expresión de lo que él desea de su iglesia.

### **Celebrando su victoria**

Pasamos del capítulo 11 al capítulo 12 de Juan. *«Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; y Marta servía...»* (ella no había entendido, de las palabras del Señor, que ese servicio estaba mal; ella todavía está sirviendo, pero está bien ahora); *«...y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume»*.

Aquí tenemos la fiesta, y la fiesta tiene varios elementos. Uno, representado por María y su acción, lo cual nos habla de adoración. Nuevamente, es la apreciación de Cristo que está a la vista. Eso es adoración. La adoración—según el pensamiento de Dios—es simplemente la valoración del Señor Jesús; llevando a la presencia de Dios el dulce aroma de un corazón que aprecia a su Hijo. Eso puede parecer simple, pero la adoración en su más pura esencia es lo que nosotros pensamos del Señor Jesús, expresado al Padre. La iglesia existe para esto. Betania habla de esto.

Marta servía, pero ahora es un servicio hecho en la proporción adecuada. Todavía está sirviendo, pero no hay ningún reproche ahora. Ya no hay ansiedad en su rostro; ella no está afana-

da en sus quehaceres: está sirviendo en una casa de resurrección. Aquí es un servicio proporcionado y el servicio en la casa de Dios es realmente según su pensamiento cuando el servicio es en comunión con, y en correcta proporción a, la adoración. Ahora hay ajuste entre las hermanas. Antes estaban en discordia, porque las cosas estaban desproporcionadas y fuera de lugar; ahora el ajuste ha sido hecho y ellas se entienden bien. Eso es servicio proporcionado.

Lázaro estaba sentado a la mesa, y por supuesto esto representa el principio de la vida de resurrección. Eso, de nuevo, es una marca de la casa espiritual del Señor. Tenemos, pues, adoración, servicio proporcionado y vida de resurrección.

Sí, pero siempre hay alguna cosa siniestra rondando: «¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?». Cuando usted tiene la iglesia así como el Señor la quiere, siempre se encontrará que el diablo está acechando muy cerca. Y esto mismo puede significar una buena recomendación de la Iglesia, pues cualquier cosa sobre la que el diablo no mire celosamente, no será aquello que satisfaga el corazón del Señor. Siempre ha sido así. Simplemente empiece a conseguir algo conforme al corazón del Señor, y hallará una cosa siniestra que empieza a rondar con la intención de destruir esa adoración, a desviar esa apreciación del Señor. Eso se vuelve un rasgo propio de la iglesia misma, que el diablo ponga su mirada celosamente en lo que el Señor está consiguiendo, y lo pretenda para sí mismo.

Como usted ve, la iglesia es quien le brinda al Señor Jesús aquello que le pertenece legítimamente, y que desde tiempos inmemoriales el diablo ha intentado robar, y lo hará en la Iglesia si puede, porque la Iglesia es aquello en lo cual el Señor consigue lo que satisface su corazón en Cristo.

### **Afuera y arriba**

Terminemos subrayando la última cosa en Lucas 24:50-52. «*Y los sacó fuera hasta Betania: y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo.*».

Tres expresiones: «los sacó», «los bendijo», «fue llevado arriba». Salieron fuera con el Señor a su lugar de separación, bajo su bendición y unidos con él en el cielo. Para usar las palabras de Pablo, «...nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús». Eso es Betania, esa es la Iglesia, es lo que el Señor quiere tener hoy en la vida de los suyos.

Vuelvan a repasar una vez más lo relativo a Betania y permítanle a su corazón ejercitarse en estas cosas, y esfuércese para que el Señor tenga en usted estos rasgos que son conforme a su pensamiento. Y lo que hagamos individualmente, busquemos también hacerlo en comunión en las iglesias locales a las que estamos vinculados, de tal manera que seamos verdaderas Betanias, la expresión aldeana de la gran ciudad de Dios, la Jerusalén celestial.

\*\*\*



Israel en el desierto como tipo de la Iglesia en el mundo.

# La iglesia en el desierto

C. H. Mackintosh

## El privilegio de Israel

Qué maravilloso espectáculo presentaba el campamento de Israel en el desierto árido y yermo! ¡Qué espectáculo para los ángeles, para los hombres y para los demonios! La mirada de Dios estaba puesta en él; su presencia estaba allí; habitaba en medio de su pueblo en marcha; era allí donde había establecido su morada. No podía encontrarla —no la encontró— en medio de los esplendores de Egipto, de Asiria o de Babilonia. Sin duda aquellos países ofrecían a los ojos de la carne todo lo que para ellos tenía atractivo. Las artes y las ciencias florecían en ellos. La civilización había alcanzado en aquellas naciones un gra-

do mucho más alto del que estamos dispuestos a atribuirles.

Pero, recordémoslo: Jehová no era conocido en esos pueblos. Jamás su nombre les fue revelado. Él no habitaba en medio de ellos. Ninguna de aquellas naciones podía decir: «*Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré, Dios de mi padre, y lo enalteceré*» (Ex.15:2).

Jehová había fijado su habitación en el seno de su pueblo rescatado y en ningún otro sitio. La redención era la base esencial de la habitación de Dios en medio de los hombres. Fuera de la redención, la presencia divina no podía sino acarrear la destrucción del

hombre; pero conocida la redención, esta presencia proporciona al rescatao el más alto privilegio y la más esplendente gloria.

Dios había escogido habitar en medio de su pueblo Israel. Descendió del cielo no sólo para rescatarlo de la tierra de Egipto, sino también para ser su compañero de viaje a través del desierto. En verdad, no había nada semejante a esto en el vasto mundo. Allí estaba aquel ejército de seiscientos mil hombres, sin contar las mujeres y los niños, en un desierto estéril, donde no había ni una brizna de hierba, ni una gota de agua, ni un medio visible de subsistencia. ¿Cómo alimentarse? Dios estaba allí. ¿Cómo encontrar camino a través de aquel desierto sin camino? ¿Dios estaba allí!

En una palabra, la presencia de Dios les garantizaba todo. Allí estaba con toda la plenitud de su gracia y su misericordia, allí estaba con su poder supremo y sus recursos sin límites, para hacer frente a las dificultades y para atender sus necesidades.

### **El campamento de Israel era un tipo de la Iglesia**

Ahora bien, en todas estas cosas, el campamento de Israel era un tipo llamativo y notable. Pero tipo ¿de qué? De la Iglesia de Dios en su paso a través de este mundo. El testimonio de la Escritura es tan formal sobre este punto, que no da lugar a la imaginación: «*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*» (1ª Cor. 10:11). Podemos, pues, acercarnos y contemplar con vivo interés

tan maravilloso espectáculo y tratar de sacar de él las preciosas lecciones que nos enseña. ¡Y qué lecciones! ¡Ved ese misterioso campamento en el desierto! ¡Qué separación de entre todas las naciones del mundo! ¡Qué desamparo más completo! ¡Qué dependencia más absoluta de Dios! ¡No tenían nada, no podían nada, no sabían nada!

Pero Dios estaba allí, y a juicio de la fe no se necesitaba otra cosa. *Estaban obligados a depender enteramente de Dios.* Tal era la única y magna realidad. La fe no reconoce nada real, nada sólido, nada verdadero sino el solo Dios viviente, verdadero, eterno. La naturaleza podía dirigir hacia atrás una mirada de envidia a los graneros de Egipto y ver allí algo palpable y sustancial. La fe mira al cielo y halla en él *todos* los recursos.

Tal acontecía en el campamento en el desierto; tal sucede también con la Iglesia en el mundo. El mundo puede ser calificado en verdad como un desierto moral. Considerada desde el punto de vista de Dios, esa asamblea no es del mundo; está separada enteramente de él. Está completamente fuera del mundo, tal como el campamento de Israel estaba fuera de Egipto. Las olas del Mar Rojo separaban este campamento de Egipto; así también las aguas más profundas y más sombrías de la muerte de Cristo corren entre la iglesia de Dios y este presente siglo malo. Es imposible concebir una separación más absoluta. «*No son del mundo*, dijo Cristo, *como tampoco yo soy del mundo*» (Jn. 17:16).

Vamos ahora a la completa dependencia. ¿Existe otra cosa más dependiente que la Iglesia de Dios en este

mundo? Ella no tiene nada en sí misma o por sí misma. Está colocada en medio de un desierto moral, árido, sombrío y vasto; de un desierto en el que no hay más que desolación, donde no hay literalmente nada que pueda nutrirla.

Igual sucede en cuanto a la manera con que está expuesta a toda suerte de influencias hostiles. No tiene acá abajo ninguna influencia amiga; todo le es contrario. Ella está en medio de este mundo como una planta exótica, una planta de clima extranjero, colocada en una región en la que la tierra y la atmósfera le son igualmente contrarias.

Tal es la Iglesia de Dios en el mundo: una cosa separada, enteramente dependiente, sin defensa. Lo que el campamento de Israel era literalmente, lo mismo es la Iglesia moral y espiritualmente. Y más aún, lo que era el desierto literalmente para Israel, el mundo lo es moral y espiritualmente para la Iglesia de Dios. Así como el desierto no fue para Israel un lugar de recursos y de placeres, sino de peligros y fatigas, así también el mundo no ofrece a la Iglesia recursos y alegrías, sino fatigas y peligros.

Téngase presente que hablamos desde el punto de vista divino, es decir, de lo que es la Iglesia a los ojos de Dios. Considerada desde el punto de vista del hombre, tal cual ella es, en su verdadero estado actual, ¡ay!, es otra cosa bien diferente. En estos momentos no nos ocupamos sino en la idea normal, verdadera, divina, de la iglesia de Dios en el mundo.

No se olvide ni por un instante que así como es cierto que hubo en otro

Nada hay de común entre la Iglesia y el mundo, como tampoco había nada de común entre Israel y las arenas del desierto.

tiempo un campamento, una congregación en el desierto, también es igualmente cierto que está ahora en el mundo la Iglesia de Dios, el cuerpo de Cristo. Sin duda las naciones del mundo apenas conocieron esa congregación de entonces, y menos aún hicieron caso de ella; pero esto no debilitaba en nada ni afectaba en lo más mínimo el magno hecho de su existencia. Igual hoy día, los hombres del mundo apenas conocen la iglesia de Dios, el cuerpo de Cristo, y no se preocupan siquiera de ella; pero esto no afecta en ningún modo a la gran verdad de que *hay* realmente tal cosa presente en el mundo, y que *ha existido* siempre desde que el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés.

Hay una asamblea que pasa por este mundo como Israel por el desierto. Israel no encontraba recurso alguno en el desierto, y la Iglesia de Dios tampoco debiera encontrar recursos en el mundo. Si los encuentra, desmiente a su Señor y no marcha derechamente con él. Israel no era del desierto, sino que pasaba a través de él; la Iglesia de Dios no es del mundo, no hace más que atravesarlo.

### La Iglesia según Dios

Si el lector se empapa bien de esta verdad, ella le enseñará el lugar de

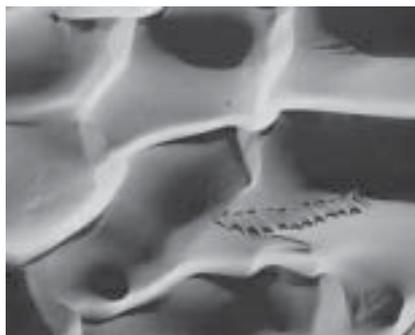
completa separación que conviene a la Iglesia de Dios como cuerpo, y a cada uno de sus miembros en particular. La Iglesia, *según la ve Dios*, está tan completamente separada del mundo, como separado estaba el campamento de Israel en medio del desierto que le rodeaba. Nada hay de común entre la Iglesia y el mundo, como tampoco había nada de común entre Israel y las arenas del desierto. Las más brillantes atracciones y las más seductoras fascinaciones del mundo son para la Iglesia de Dios lo que eran para Israel las serpientes, los escorpiones, y los mil otros variados peligros del desierto.

Tal es la idea divina de la Iglesia, y es de esta idea de lo que nos ocupamos ahora. Dios *tiene* una iglesia en el mundo. Hay actualmente en la tierra un cuerpo, en el que habita el Espíritu, y unido a Cristo, la Cabeza. Esa Iglesia, ese cuerpo, está constituido por todos los que creen verdaderamente al Hijo de Dios, y que están unidos en virtud del gran hecho de la presencia del Espíritu Santo.

Obsérvese de paso que no se trata aquí de una opinión, o de cierta idea que se pueda aceptar o no al gusto de

cada cual. Es un hecho divino. Que quiera o que no quiera aceptarse, no deja de ser por eso una verdad. Existe una cosa tal como la Iglesia de Dios, en medio de la ruina y del naufragio, de la lucha y la discordia, de la confusión y las divisiones, de las sectas y los partidos. Es ciertamente una verdad de las más preciosas y al mismo tiempo de las más prácticas. Nos vemos tan obligados a reconocer, por la fe, la presencia de esta Iglesia en el mundo, como lo estaban los israelitas de reconocer, por la vista, el campamento en el desierto. *Había* un campamento, una congregación, a la que pertenecía el verdadero israelita; *hay* asimismo una Iglesia, un cuerpo, del que forma parte el verdadero cristiano.

Pero, ¿cómo está organizado este cuerpo? Lo está por el Espíritu Santo, según está escrito: *«Porque por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un cuerpo»* (1ª Co.12:13). ¿Cómo se sostiene? Por su Cabeza viviente, por medio del Espíritu, y por la Palabra según leemos: *«Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia»* (Ef.5:29). ¿No basta esto? ¿No es Cristo suficiente? ¿No basta el Espíritu Santo? ¿Tenemos necesidad de otra cosa que de las virtudes sin número que se encuentran en el nombre de Jesús? Los dones del Espíritu Eterno ¿no son acaso enteramente suficientes para el crecimiento y sostenimiento de la Iglesia de Dios? La presencia de Dios en la Iglesia. ¿no le asegura de todo aquello de que pudiera tener necesidad? ¿No responde a lo que cada hora puede exigir? La fe



dice: «Sí», y lo dice con energía y seguridad. La incredulidad, la razón humana, dice: «No; tenemos necesidad además de muchas otras cosas». ¿Qué responder a esto? Simplemente lo que sigue: «Si Dios no es suficiente, no sabemos a dónde volver las miradas. Si el nombre de Jesús no basta, no sabemos qué hacer. Si el Espíritu Santo no puede responder a todas las necesidades de la comunión, del ministerio y del culto, no sabemos qué decir».

### La suficiencia del nombre de Jesús

Se nos puede objetar que «las cosas no están hoy como estaban en el tiempo de los apóstoles; que la iglesia profesante ha caído; que los dones de Pentecostés han cesado; que los gloriosos días del primer amor de la Iglesia han desaparecido, y que, por consiguiente, es necesario adoptar los mejores medios que estén a nuestro alcance para la organización y el sostenimiento de nuestras iglesias». A todo ello nosotros respondemos: «Ni Dios, ni Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, ni el Espíritu Santo ha fracasado». «Ni una jota, ni una tilde de la letra de la palabra de Dios ha perdido su poder. El verdadero fundamento de la fe es éste: *«Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos»*. Él dijo también: *«he aquí yo estoy con vosotros»*. ¿Por cuánto tiempo? ¿Será solamente durante los tiempos del primer amor? ¿Durante los tiempos apostólicos? ¿Sólo mientras la Iglesia continúe siendo fiel? No: *«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»*. (Mt. 28:20) Igualmente, cuando con

anterioridad y por vez primera en todo el canon de la Escritura, se menciona a la Iglesia, propiamente dicha, encontramos estas palabras memorables: *«Sobre esta roca (el Hijo del Dios viviente) edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella»*. (Mt. 16:18).

Lo que nos proponemos sostener es la suficiencia del nombre de Jesús para todas las necesidades de la Iglesia de Dios, en todos los tiempos y en todas las circunstancias. En los días apostólicos ese nombre tenía un poder supremo; ¿por qué no lo tendrá ya hoy día? Ese nombre glorioso, ¿ha sufrido algún cambio? No, ¡gracias a Dios! Pues bien; nos basta en este momento, y lo que nos conviene es confiar plenamente en él, y por lo tanto, apartarnos completamente de otro objeto de confianza para reunirnos a este nombre precioso y sin par.

¡Oh, lector cristiano, te exhortamos por todos los argumentos que deben influir sobre tu corazón, a que des tu más pleno asentimiento a esta verdad eterna: *La plena suficiencia del nombre del Señor Jesucristo para la Iglesia de Dios, en cualquier condición en que se encuentre, durante todo el curso de su historia*. Te exhortamos a no considerar esto como si fuese una teoría verdadera, sino confesarlo en la práctica, y entonces de seguro gustarías la profunda bendición de la presencia de Jesús acá abajo, bendición que debe gustarse para ser conocida, pero que habiéndola gustado una vez en realidad, jamás puede ser olvidada o renunciada por otra cosa alguna.



### Un pedido imposible

Cierta vez un hombre le pidió a Lutero que le recomendara un libro que fuera agradable y útil: «¡Agradable y útil!», replicó Lutero. «Este pedido excede mi capacidad. Las mejores cosas son las menos agradables».

*Frank Bartleman, en Azusa Street*

### ¡Que hable!

R. A. Torrey cuenta que D. L. Moody era el hombre más humilde que había conocido. «¡Cómo le gustaba ponerse en el último término y ubicar a otros en el primer plano! En las convenciones de Northfield, o en cualquier otro lugar, empujaba a otros hacia el frente y, si podía, les hacía predicar todo el tiempo: McGregor, Campbell Morgan, Andrew Murray, y los demás. La única manera de hacerle hablar era ponerse en pie en la convención y hacer moción que escuchemos a D. L. Moody en la siguiente reunión».

*En Por qué Dios usó a D.L. Moody*

### Una chica que baila

John Hyde, conocido como el «apóstol de oración», sirvió en la India a comienzos del siglo XX. Cierta vez, una mujer de mundo quiso divertirse a costa de él. Le dijo: «¿No cree, míster Hyde, que una chica que baila pueda ir al cielo?». Él la miró con una sonrisa y le dijo tranquilamente: «No veo cómo una chica puede ir al cielo *a menos que baile*». Entonces le explicó ampliamente el gozo por el perdón de los pecados.

*John Piper, en Sed de Dios*

### Un tonto menos para estorbar

¿Qué sucederá si C. T. Studd muere? Esta pregunta frecuente y pueril debe tener su contestación. Aquí va del propio C. T. Studd: «Todos gritaremos ¡Aleluya! El mundo habrá perdido su mayor tonto, y con un tonto menos para estorbar, Dios hará maravillas aún mayores».

*C. T. Studd, en C. T. Studd, deportista y misionero, por Norman P. Grubb.*

### Como pisar una serpiente

Una vez que viajaba a caballo desde Londres a Birstal, Wesley alcanzó en su camino a un hombre serio, con el cual trabó de inmediato conversación. Muy pronto él le dio a conocer sus opiniones, pero Wesley se guardó bien de contradecirle. El hombre no quedó satisfecho con eso; estaba impaciente por saber si Wesley creía como él la doctrina de los decretos. Pero él le dijo una y otra vez que se sujetaran mejor a cosas prácticas, pues de otro modo corrían el peligro de disgustarse. Así lo hicieron por unas dos millas de camino hasta que, tomándole de sorpresa, le condujo a la disputa antes de que Wesley se diera cuenta de dónde estaba. El hombre se acaloraba cada vez más, hasta decirle que tenía el corazón podrido y que pensaba que debía ser uno de los seguidores de Juan Wesley.

Entonces él le dijo:

—No, soy Juan Wesley en persona.

Fue como si de improviso hubiese pisado una serpiente, y con gusto se hubiera alejado a todo galope, a no ser porque su cabalgadura no era tan buena como la de Wesley.

*Mateo Lelièvre, en Wesley, su vida y obra*

Semblanza de George Müller, el conocido hombre de oración alemán, que hizo una portentosa obra para Dios entre los huérfanos en Inglaterra.



# Padre de huérfanos

**A**bigail era la hija más pequeña de una pareja de padres que temían a Dios. Su primera oración infantil fue dicha en las rodillas de George Müller, el gran hombre de fe del siglo XIX. Un día, la pequeña, que tenía sólo 3 años de edad, le dijo: «Me gustaría que Dios respondiese mis oraciones de la misma forma que responde las tuyas». «Él responderá», fue la respuesta inmediata de Müller. Tomando a la pequeña en su regazo él repitió la promesa de Dios: «Todo cuanto pidieres en oración, creed que lo recibisteis, y lo recibiréis». «Ahora, Abbie, ¿qué es lo que deseas pedir a Dios?». «Yo quiero lana», dijo ella. Entonces él, juntando las manos en actitud de oración, dijo: «Ahora, repite lo que yo voy a decir: «Por favor, Dios,

manda lana para Abbie» – «Por favor, Dios, manda lana para Abbie», repitió la niña, y saltando, corrió para jugar, perfectamente satisfecha. De repente ella volvió, y, subiendo a sus rodillas, dijo: «Por favor, Dios, manda en colores variados».

Al día siguiente ella se llenó de gozo y alegría al recibir una caja que vino por el correo, con una gran cantidad de ovillos de lana de colores variados. Su profesora, que estaba fuera realizando una visita, encontró los ovillos de lana y pensó que a su alumna podrían gustarles.

## Primeros años

George Müller fue uno de los mayores hombres de oración de toda la historia. Andrew Murray escribió so-

bre él: «Del mismo modo que Dios colocó al apóstol Pablo como un ejemplo en su vida de oración para los cristianos de todos los tiempos, así también puso a George Müller, en tiempos más recientes, como una prueba para Su iglesia, de que él continúa respondiendo siempre la oración, en forma literal y maravillosa».

Nació en Alemania en el año 1805, y su juventud estuvo marcada por la maldad y el despilfarro. De niño tuvo una fuerte inclinación por el engaño y el robo, razón por la cual llegó a estar encarcelado durante veinticinco días.

En noviembre de 1825 conoció al Señor en una sencilla reunión en una casa, a la cual, sorprendentemente, se hizo invitar por un amigo cristiano. Desde entonces comienza a manifestarse un profundo vuelco en su manera de ser y de vivir, aunque no sin severas pruebas y fracasos. Su padre quería hacerle pastor luterano, pero él quería hacerse misionero. Cinco veces se ofreció para enrolarse, pero cada vez hubo obstáculos en el camino, permitidos por el Señor. Finalmente solicitó su admisión en la «Sociedad Londinense para la Evangelización de los Judíos». Fue aceptado, y se trasladó a Londres en marzo de 1829, aunque nunca llegó a ejercer allí.

Por ese tiempo había comenzado un despertar entre muchos creyentes, quienes a la luz del Nuevo Testamento habían decidido separarse de los sistemas denominacionales y reunirse en sencillez solamente como hijos de Dios. Este fue el principio de lo que se conoció más tarde como el movimiento de los «Hermanos de Plymouth». En Inglaterra, George Müller

conoció a A. N. Groves y Henry Craik, que tuvieron una gran influencia en su vida.

### **Su «segunda conversión»**

En julio de 1829, cuatro años después de su conversión, mientras estaba en el pueblo de Teignmouth reponiéndose de una enfermedad, George Müller tuvo una experiencia espiritual que nunca olvidaría. Allí escuchó a alguien predicar. He aquí su testimonio: «Aunque no me hubiese agradado del todo lo que habló, pude ver una gravedad y solemnidad en él, diferente de los demás. A través de este hermano, el Señor me concedió una gran gracia, por la cual tengo motivos para engrandecerle por toda la eternidad. Dios comenzó a mostrarme que sólo la Palabra de Dios debe ser nuestra regla de juicio en las cosas espirituales; que ella sólo puede ser explicada por el Espíritu Santo, y que en nuestros días, igual que en los primeros tiempos, él es el Maestro de su pueblo. Yo no comprendía experimentalmente el oficio del Espíritu Santo hasta esa época. No había visto que el Espíritu Santo, solo, nos puede enseñar respecto de nuestro estado natural, mostrarnos nuestra necesidad del Salvador, habilitarnos a creer en Cristo, explicarnos las Escrituras, ayudarnos a predicar, etc.»

«Entender este punto en particular fue, en principio, lo que tuvo un gran efecto sobre mí, pues el Señor me habilitó para ponerlo en práctica, dejando de lado comentarios, y casi todos los otros libros, y simplemente leer la Palabra de Dios y estudiarla. El resultado de eso, fue que la primera noche

en que me encerré en mi cuarto para entregarme a la oración y a la meditación de las Escrituras, aprendí en pocas horas más de lo que había aprendido durante los últimos meses. Pero la mayor diferencia fue que recibí fuerza verdadera en mi alma, al hacerlo de aquella manera».<sup>1</sup>

«A más de eso, agradó al Señor conducirme a observar un patrón de devoción más alto que el que había tenido anteriormente. Me condujo, en parte, a ver lo que es mi gloria en este mundo, también a ser pobre y despreciable con Cristo. Regresé a Londres mucho mejor de mi cuerpo. En cuanto a mi alma, el cambio fue tan grande, que fue como una segunda conversión».

Al año siguiente, George Müller decidió establecerse en Teignmouth, donde fue invitado a hacerse cargo de una pequeña congregación. Habiendo visto la necesidad de depender enteramente de Dios para su mantenimiento, renunció al pequeño sueldo que recibía. Ese mismo año contrae matrimonio con Mary Groves, hermana de A. N. Groves. Juntos se aventuran a una vida de fe, vendiendo las propiedades que tenían, para depender enteramente de Dios.

### La obra en Bristol

Dos años más tarde, Henry Craik recibió una invitación para ir a Bristol a celebrar reuniones, y éste invitó a George Müller para que le ayudara. La predicación fue tan bien recibida, que los hermanos les invitaron para que se fueran a vivir a Bristol. Así el Señor conducía las cosas para lo que habría de ser el mayor servicio en la

Influido por la biografía de A. H. Francke, de Alemania, y corroborado por su propia experiencia de haber vivido dos meses en la Casa de Huérfanos de Halle, le vino al corazón el procurar hacer algo por los niños hambrientos y harapientos de Bristol.

vida de Müller. La obra allí en Bristol experimentó un extraordinario crecimiento. En un ambiente de fe sencilla y celo fervoroso, ajeno a las tradiciones humanas y a la mundanalidad, estos dos ministros se ejercitaron en la fe para un servicio posterior de más amplias dimensiones.

En 1834 fundaron la Institución de Conocimientos Escriturales con el fin de fundar escuelas, distribuir las Escrituras y apoyar los esfuerzos misioneros.

Pero la obra magna fue la que Müller realizó entre los huérfanos. Influido por la biografía de A. H. Francke, de Alemania, y corroborado por su propia experiencia de haber vivido dos meses en la Casa de Huérfanos de Halle, le vino al corazón el procurar hacer algo por los niños hambrientos y harapientos de Bristol. Una experiencia muy triste vivida en una de las escuelas de la institución, y la dirección que le daba la Palabra del Salmo 81: 10, «...*abre tu boca que yo la llenaré*», apuraron la realización de ese anhelo.

Así fue como en diciembre de 1835, luego de someter el proyecto a un grupo de hermanos, se concretó la idea, arrendándose una casa para atender a un grupo de niñas. Al año siguiente se arrendó una segunda casa para niños pequeños, y una tercera para niños más grandes. Los primeros colaboradores en esta obra ofrecieron incluso sus muebles personales y su servicio gratuito.

George Müller pensaba que si él, siendo un hombre pobre, y sin pedir nada a nadie sino a Dios, podía conseguir los medios suficientes para abrir y mantener una casa de huérfanos, habría un testimonio concreto de que Dios contesta las oraciones de su pueblo. Debido a la demanda de cupos, pronto se hizo evidente que sería necesario tener casas propias, construidas expresamente para tal propósito.

Como respuesta a la oración, desde el 10 de diciembre de 1845, se empezaron a suceder los donativos. Así fue como pronto se compraron los terrenos —a un precio muy rebajado— y se comenzó la construcción. El 18 de junio de 1849, los trescientos niños que a esa fecha eran atendidos, se fueron a su nueva casa, ubicada en el distrito de Ashley Down. Ocho años después, en noviembre de 1857, se inauguró la segunda casa, para la recepción de cuatrocientos huérfanos más. Pero eso no fue todo. En marzo de 1862 se abrió la tercera, con capacidad para cuatrocientos cincuenta niños. En noviembre de 1868 se inauguró la cuarta, y en enero de 1870, la quinta. En total, los cinco edificios tenían una capacidad para más de 2.000 niños y niñas. No se trataba de cons-

trucciones livianas, levantadas como de emergencia, sino de piedra, muy sólidas, que fueron capaces de sortear el paso de los años.

Veinticinco años pasaron entre la construcción de la primera y la última casa, lo cual demuestra que no fue obra de un solo impulso generoso, ni de precipitación, sino de paciente espera en Dios, venciendo los obstáculos y allanando las dificultades por medio de la oración.

### Un botón de muestra

La fe de George Müller y de sus colaboradores tuvo muchas ocasiones de ser probada en el orfanato. ¡Cómo no, si vivían por fe día tras día! Entre las variadas experiencias vividas, hay algunas que no pueden dejar de mencionarse.

Cierta vez no había nada para ofrecer a los niños al desayuno. Los niños se sentaron en torno a las mesas como de costumbre. Allí estaban los platos y los jarros, pero no había nada en ellos. Entonces Müller dijo: «Daremos gracias a Dios *por lo que vamos a recibir*». No bien habían terminado de orar, cuando sonó un aldabazo en la puerta. Un lechero mayorista había tenido un accidente, rompiéndose una de las ruedas de su vagón, frente a la puerta del orfanato, por lo cual había entendido que debía entregar la leche a los niños. Mientras descargaban la leche, llegaron unos carritos de la panadería más selecta de Bristol, con un mensaje que decía que toda la hornada de pan de la noche anterior, por cierto descuido, no tenía la hermosa presentación de costumbre, así que la donaban a los niños. Así fue cómo, con

muy poco retraso, los niños recibieron aquel día su desayuno ¡y en abundancia!

Algunas veces le preguntaban a Müller: «¿Por qué no toman el pan a crédito? Ya que el orfanato es obra del Señor, ¿no pueden ustedes confiar en él que provea los medios necesarios para pagar la cuenta al fin del trimestre?». Parecía una buena pregunta, pero Müller tenía una mejor respuesta para ella: «Dios no sólo suplirá lo necesario, sino que lo hará en el tiempo preciso: ¿Por qué confiar en Dios para el fin del trimestre y no confiar en él AHORA? Además, apoyarse en un crédito no significa en ninguna manera el fortalecimiento de la fe; y todavía más, la palabra dice: «No debáis a nadie nada». Aceptar crédito para los alimentos sería negar el objeto fundamental de las casas de huérfanos, que es mostrar delante de todo el mundo y delante de la iglesia entera, que aun en estos días malos, el Dios vivo está pronto para ayudar, consolar y socorrer en respuesta a las oraciones de los que en él confían. No necesitamos apartarnos de él para seguir a nuestros semejantes o recurrir a los métodos del mundo».

### Un retrato doméstico

Para ser mejor conocido, George Müller necesitaba ser visto en su vida doméstica simple y diaria. A. T. Pierson, en su libro «George Müller de Bristol» relata así: «Fue mi privilegio encontrarlo frecuentemente en el departamento N° 3, que era el suyo, en el orfanato. Su cuarto era de tamaño medio, bien ordenado, pero modestamente amueblado, con mesa y sillas,

sofá, escritorio, etc. Su Biblia casi siempre estaba abierta como un libro del cual él hacía continuamente uso.

Su aspecto era alto y delgado, siempre vestido con buen gusto, y muy erguido, sus pasos eran firmes y fuertes. Su semblante, en reposo, podría haber sido considerado como severo, si no fuese por la sonrisa que tan habitualmente iluminaba sus ojos y se movía en sus facciones, y que dejó sus impresiones en las líneas de su rostro. Su estilo era de simple cortesía y dignidad espontánea: nadie en su presencia se sentiría como insignificante, y había sobre él un cierto aire de autoridad y majestad indescriptible que hacía recordar la de un príncipe y, sin embargo, mezclado con todo esto, había una simplicidad muy similar a la de un niño, que incluso hacía que ellos se sintieran cómodos con él. En su hablar nunca perdió el acento extranjero, y siempre hablaba con articulación lenta y medida, como si una doble guardia estuviese colocada en la puerta de sus labios. Con él, ese miembro indomable, la lengua, era domesticada por el Espíritu Santo y él tenía aquella marca que Santiago llama de un «varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo».

Aquellos que lo conocieron sólo un poco y lo vieron sólo en sus momentos serios, podrían haberlo considerado destituido de esa cualidad peculiarmente humana, el humor. Su hábito era la sobriedad, pero él gustaba de un chiste que fuese libre de toda mancha de impureza y que no poseyera alguna ofensa a otros. Para aquellos que conocía mejor y amaba, él mostró su verdadero yo, en sus arran-



ques jocosos – como cuando en Ilfracombe, escalando con su esposa y unos amigos los cerros que daban vista al mar, él caminó un poco adelante y se sentó a descansar, y entonces, cuando ellos recién se habían sentado, se levantó y calmadamente dijo: «Muy bien, ya tuvimos un buen descanso, prosigamos».

Ninguna cosa era estimada por él como insignificante e indigna de ser presentada al Señor. Su amigo más antiguo, Robert C. Chapman, de Barnstaple, contó al escritor el siguiente y sencillo incidente: En sus primeros años de su amor a Cristo, visitando a un amigo y viendo que arreglaba su pluma (de escribir), le dijo: Hermano H..., ¿usted ora a Dios cuando arregla su pluma? La respuesta fue: Sería bueno si yo lo hiciese, pero no puedo decir que lo hago». El hermano Müller respondió: «Yo siempre oro, y así arreglo mi pluma mucho mejor».

El servicio a Dios era para él una pasión. En el mes de mayo de 1897,

él fue persuadido de tomarse en Huntly un pequeño descanso de su constante servicio diario en el orfanato. En la tarde que llegó dijo: «¿Qué oportunidad hay aquí para trabajar para el Señor?» Cuando se le dijo que él acababa de salir del trabajo continuo y que aquel era un tiempo para descansar, respondió que, estando ahora libre de sus labores habituales, él sentía que debería estar ocupado de alguna otra forma en servir al Señor, para glorificar a aquel quien era su objetivo en la vida. Entonces se organizaron reuniones y él predicó tanto en Huntly como en Teignmouth.

### Un viejo sueño cumplido

Cuando George Müller tenía 70 años de edad, el Señor le concedió el deseo que había albergado en su juventud de ser misionero, y con creces. El 26 de marzo de 1875 emprendió la primera de varias giras por el mundo. El orfanato lo había dejado en buenas manos, las de su yerno James Wright y su hija Lydia. En total realizó doce extensas giras entre sus 70 y sus 87 años de edad, comenzando por Inglaterra, siguiendo por Europa, América, Asia Menor (incluyendo Palestina), Rusia, Australia y el lejano Oriente. Se calcula que durante esos diecisiete años dirigió la palabra a más de tres millones de personas, habiendo hablado entre cinco mil y seis mil veces. Recorrió 42 países, cubriendo más de 320.000 kilómetros y ejerciendo una influencia imposible de estimar.<sup>2</sup>

En sus viajes misioneros, George Müller mostró una gran firmeza en cuanto a las verdades que había apren-

dido en sus estudios de las Escrituras, pero también una actitud de generosidad para todos los que se mostraban sinceros creyentes en el Señor Jesús. No se resignaba a aceptar las divisiones hechas por los hombres, ni tampoco quería ocupar un terreno sectario. De acuerdo con los principios apostólicos, reconocía como «hermanos» a todos los salvados por la fe en Jesucristo, no aceptando nombres denominacionales. Müller pensaba que la unidad de la iglesia se obtiene por el reconocimiento del nombre del Señor como suficiente. «Cristianos», «santos», «hermanos», «discípulos», son nombres aplicables por igual a todos los que han experimentado el poder regenerador del Espíritu Santo. Así pues, en sus relaciones con los demás cristianos era firme en sus convicciones acerca de la verdad, pero amoroso para con los que no habían recibido la misma luz que él.

Arthur T. Pierson recuerda una conversación que tuvo con George Müller aprovechando una de las giras de éste por Estados Unidos. Por aquel tiempo, A. T. Pierson sustentaba el punto de vista de que el evangelio debe primero promover la salvación de toda la raza humana y solamente entonces el Señor volverá para reinar. Esto lo expuso a Müller, y lo hizo con habilidad. Éste lo oyó en silencio, en su postura acostumbrada, con los ojos vueltos hacia el piso y las manos entre las rodillas. Al final del argumento él dijo: «Querido hermano, oí todo lo que usted acaba de decir sobre el asunto. Hay solamente un error: no tiene base en la Palabra de Dios». Entonces abrió la Biblia y durante dos horas mostró lo

que la Palabra de Dios enseña, y continuó el asunto por diez días. Fue un acontecimiento definitivo en el ministerio de A. T. Pierson.

G. H. Lang, en su autobiografía, recuerda haber oído a George Müller en una Conferencia de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Habló una hora y quince minutos. Esto fue lo que escribió después: «Aunque tenía 92 años, él permaneció firme y erguido e hizo un resumen, con voz muy clara, de sus 70 años de servicio a Dios. Sin usar notas, presentó hechos y datos exactos sobre la obra de asistencia a los orfanatos, distribución de folletos y Biblias, así como de sus viajes por el mundo. El número de huérfanos atendidos, de libros distribuidos, de países visitados, de dinero recibido, hasta el menor centavo en cada cuenta – todo fue relatado; y la gran exposición fue coronada con las memorables palabras: «Dios todavía está vivo, y hoy, como hace millares de años atrás, él oye las oraciones de sus hijos, y ayuda a quienes confían en él».

La notable preservación de su salud y fuerza en la vejez, la atribuyó Müller, bajo la providencia de Dios, a tres cosas: (1) El hábito de mantener una conciencia sin ofensa delante de Dios y delante de los hombres. (2) El amor que sentía por las Sagradas Escrituras y el poder recuperativo que ejercían en todo su ser. (3) El contentamiento de espíritu que tenía en el Señor y en su obra (encontrándose así aliviado de toda ansiedad y afán, con su consiguiente desgaste físico y nervioso), en todos sus trabajos y responsabilidades.

## Una obra portentosa

Quien leyese el informe financiero anual del trabajo de George Müller, descubriría que había un donador anónimo, que se identificaba como «un siervo del Señor Jesús que procura depositar tesoros en el cielo por el amor constreñidor de Cristo». El donador no era otro que el propio Müller. El total de sus ingresos personales ascendió a 93.000 libras esterlinas, de las cuales ofrendó para la obra 81.490 libras, 18 chelines y 8 peniques (unos cuatrocientos mil dólares) ¡Más del 87 % del total! Él afirmó: «Mi objetivo nunca fue cuánto yo iría a conseguir, sino cuánto yo iría a dar». En el momento de su partida tenía apenas 169 libras, 9 chelines y 6 peniques (Unos 850 dólares). De esta pequeña cantidad, cerca de 100 libras (500 dólares) era el avalúo de sus libros y muebles, y había solamente 60 libras en dinero (300 dólares), que estaban esperando para ser donados.

El orfanato, de 5.200 m<sup>2</sup>, levantado por George Müller es un gran monumento a la fe sencilla en la Palabra de Dios. Cuando Dios puso en su corazón el deseo de construirlos, él poseía apenas 2 chelines (medio dólar). Sin permitir que nadie supliese sus necesidades, excepto Dios, fueron enviadas a él cerca de un millón cuatrocientas mil libras esterlinas (unos siete millones de dólares), para la construcción y mantenimiento de aquellas casas. Durante todos los años, desde la llegada del primer huérfano, el Señor envió el alimento a su debido tiempo. Gracias a eso, ellos jamás quedaron sin siquiera una comida por falta de provisión.

A más de esto, a la fecha de su muerte, unas 122.000 personas habían sido enseñadas en las escuelas sostenidas por los recursos financieros que el Señor le había confiado; y cerca de 282.000 Biblias y 1.500.000 Nuevos Testamentos habían sido distribuidos. Pero todavía más: 112 millones de libros cristianos, panfletos y folletos habían circulado; misioneros de todas partes del mundo habían sido auxiliados; y nada menos de 10.000 huérfanos habían recibido cuidados, gracias a la misma provisión. ¿Cómo George Müller hizo eso? Sin ningún apoyo mundial, sin solicitar ayuda a nadie; sin contraer deudas; sin comisiones, suscripciones o membresías, sino solamente por la fe en el Señor.

George Müller afirmó que él creía que el Señor le había dado más de 30.000 almas en respuesta a la oración. Y esto, no sólo entre los huérfanos, sino también muchos otros por los cuales él había orado fielmente todos los días, en la fe que ellos podrían ser salvos. En uno de esos casos, él oró por dos amigos durante más de 62 años, tres meses cinco días y dos horas. Cuando le preguntaron si esperaba que aquellos dos amigos fuesen salvos, él respondió: «Definitivamente, ¿usted piensa que Dios dejaría de lado una oración de más de 60 años hecha por uno de sus pequeños, sin importarle? Poco tiempo después de la muerte de Müller, aquellos dos amigos fueron salvos.

El miércoles 10 de marzo de 1898, a los 93 años de edad, George Müller partió para estar con el Señor.

### Perfil de un carácter notable

Según Arthur T. Pierson, tres cualidades o características resaltan de manera bastante notable en George Müller: la verdad, la fe y el amor.

«La *verdad* es un centro sobre el cual se refleja la franqueza, la sinceridad, la transparencia y la simplicidad propias de un niño. La verdad es la piedra angular por excelencia, pues sin ella nada más es verdadero, genuino y real.»

«Desde la hora de su conversión, su autenticidad fue en aumento. De hecho, había en él una escrupulosa exactitud que, a veces, parecía innecesaria. Más de alguien sonreía de la precisión matemática con la cual él relataba los hechos (en su Diario), dando los años, días y horas desde que fue traído al conocimiento de Dios, o desde que comenzó a orar por algún asunto concedido, y las libras, chelines, peniques, medio-peniques, e incluso cuartos de penique que formaban la suma total gastada para un determinado propósito. Vemos la misma exactitud escrupulosa en la repetición de las afirmaciones, sean de principios o de ocurrencias, que encontramos en su Diario, y en las cuales frecuentemente no hay ni siquiera la inexactitud de una palabra. Sin embargo, todo esto tiene un significado. *Inspira absoluta confianza en el registro de los negocios del Señor.*»

«La *fe* era la segunda de las características centrales de George Müller, y era únicamente el producto de la gracia. Él hallaba en la Palabra del Señor, en su bendito libro, una nueva palabra de promesa para cada nueva crisis de prueba o de necesidad; él colocaba

Cuando le preguntaron si esperaba que aquellos dos amigos fuesen salvos, él respondió: «Definitivamente, ¿usted piensa que Dios dejaría de lado una oración de más de 60 años hecha por uno de sus pequeños, sin importarle?». »

su dedo sobre el texto y entonces miraba a Dios y decía: «Tú dijiste. Yo creo». Persuadido de la verdad infalible de Dios, él descansaba en Su palabra con fe resuelta y, consecuentemente, él quedaba en paz».

«Si George Müller tenía alguna gran misión, esa no era fundar una institución de fama mundial, de forma alguna, aunque fuera útil en distribuir Biblias, libros o folletos, o en dar un hogar y alimentar a millares de huérfanos, o en fundar escuelas cristianas y auxiliar obreros misioneros. Su principal misión era enseñar a los hombres que es seguro *creer en la Palabra de Dios*, descansar implícitamente sobre lo que sea que Él haya dicho y obedecer explícitamente lo que sea que Él haya mandado: esa oración ofrecida en fe, confiando en Su promesa y en la intercesión de Su querido Hijo, nunca es ofrecida en vano; y que la vida vivida por la fe es un andar con Dios, al lado afuera de las propias puertas del cielo.»

«El *amor*, la tercera de esa trinidad de gracias, era el otro gran secre-

to y lección de esta vida. ¿Y qué es el amor? No meramente un afecto complaciente por aquello que es amable, lo que es, frecuentemente, un medio-egoísmo deleitándose en la asociación y en la comunión de aquellos que nos aman. Amor es el *principio de altruismo*: el amor «no busca lo suyo propio»; es la preferencia de la satisfacción y del provecho del otro, por encima de lo nuestro, y, por eso, es ejercitado en dirección a lo ingrato y desagradable, para que él pueda elevarlos a un nivel más alto. Tal amor es benevolencia, en vez de complacencia, y asimismo él es «de Dios», pues él ama al ingrato y al malo.»

«Tal es la autonegación del amor. George Müller escogió la pobreza voluntaria para que otros pudiesen ser ricos, y la pérdida voluntaria para que otros pudiesen ganar. Su vida fue un largo esfuerzo por bendecir a otros, para ser el canal de llevar la verdad, el amor y la gracia de Dios a ellos.»

«A menos que el sacrificio voluntario de amor sea tomado en cuenta,

la vida de George Müller todavía permanecerá en el enigma. Lealtad a la verdad, obediencia a la fe, sacrificio de amor forman la llave triple que abre para nosotros las cámaras cerradas de aquella vida.

Alguien le preguntó cuál era el secreto de su obra. Él dijo: «Hubo un día en que yo morí, morí completamente»; y, tal como él dijo, él se curvó más y más bajo hasta que casi tocó el piso – «morí para George Müller, sus opiniones, preferencias, gustos y voluntad – morí para el mundo, su aprobación o censura – morí para la aprobación o censura incluso de mis hermanos y amigos – y desde entonces he intentado solamente mostrarme aprobado delante de Dios».

\*\*\*

<sup>1</sup> Ver, en «Aguas Vivas» N° 25, pp.58-60, un fragmento de su autobiografía donde desarrolla más ampliamente esta experiencia con la Palabra de Dios.

<sup>2</sup> Un precioso episodio de fe vivido en uno de sus viajes misioneros puede leerse en «Aguas Vivas» N° 9, p.29.



## Bocadillos de la mesa del Rey

### Tres aspectos de la cruz de Cristo

En el capítulo 19 de Juan aparece tres veces mencionada la palabra «cruz». Y las frases que la contienen son muy significativas.

La primera dice: *«Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera ...»* (v.17). El Señor cargó *su* propia cruz, y al cargarla, para poder caminar con ella a cuestas, él debió abrazarla. Cargar la cruz es no sólo soportar su peso, sino también caminar abrazado a ella. Él lo hizo bien, sin chistar, en medio de la mayor oposición imaginable. ¿Fue demasiado pesada e injusta para él, esa cruz que le hicieron cargar los gobernantes romanos? Sí, sin duda; pero no era la cruz de los romanos, era la que el Padre le dio a cargar.

La segunda dice: *«Estaban junto a la cruz de Jesús ...»* (v.25). Junto al Señor, en ese momento en que él moría, había cuatro personas –los más íntimos–. Ellos fueron testigos de la forma como el Señor murió sobre la cruz. La cruz tiene un fin, que es más que el mero sufrimiento: es la muerte misma. Y el Señor *murió* sobre *su* cruz. Estando allí, muchos pudieron verlo –también su madre, y su discípulo amado–, pero nadie pudo defenderlo.

La tercera dice: *«a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo ...»* (v.31). Una vez muerto, el Señor fue quitado prontamente de la cruz, para su sepultación. La cruz había cumplido su cometido, ahora podía ser quitado de ella. Ya no había vida en él, así que la cruz no tenía nada más que hacer. La cruz trata con la vida del hombre, así que acabada esa vida, la cruz se hace innecesaria.

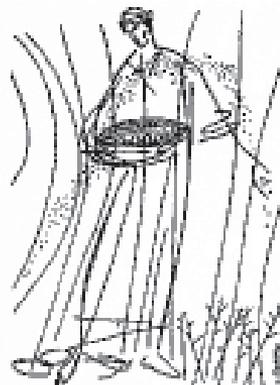
Más allá de la cruz está el sepulcro, donde se espera la resurrección. El sepulcro es el sitio de transición entre la muerte y la nueva vida. Es la espera confiada en que el poder de Dios ya viene para hacer su operación.

El capítulo 19 de Juan termina con el Señor Jesús en el sepulcro. Es el fin del proceso de la cruz y de la muerte. Es la conclusión de una obra perfectamente realizada según el diseño de Dios.

Pero el evangelio de Juan no concluye allí. El capítulo 20 está a las puertas. Allí no hay sufrimiento de cruz, ni muerte alguna. La resurrección es el verdadero fin de la cruz de Cristo.

Y también es el fin de la cruz de los discípulos de Cristo.

## Principios de interpretación bíblica



## Principio N° 2

# El Antiguo Testamento se interpreta a la luz del Nuevo

Rubén Chacón V.  
(Continuación)

### LAS COSAS

En la carta a los Hebreos se nos dice que «esas cosas» eran símbolo, sombra y figura de las cosas que quedarían establecidas definitivamente. Jesucristo y su obra son lo que quedó inmoviblemente establecido en el tiempo.

1. El velo del Templo. (Heb. 10:19-20). Tanto en el tabernáculo del desierto como en el Templo construido por Salomón, un velo dividía el lugar santo del Lugar Santísimo. Este último, representaba la morada del Dios santo. El velo indicaba la absoluta imposibilidad del hombre pecador de acercarse siquiera a la presencia de Dios. Ahora bien, según el escritor a los Hebreos ese velo era una figura de Cristo en la carne, la cual sería rota

por nuestros pecados en la cruz del Calvario, dando con ello acceso a los creyentes a la presencia de Dios. Por esta razón, cuando Jesucristo murió en la cruz, las Escrituras declaran que... «Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo...» (Mt. 27:51). ¡Aleluya!

2. El sacerdocio. El sumo sacerdote era el único que una vez al año podía entrar detrás del velo y, no sin sangre, hacer expiación de los pecados (Lv. 16). Según Hebreos, todo esto era un símbolo (gr. *parábola*) o una ilustración de lo que haría una vez y para siempre nuestro bendito Señor Jesucristo (Heb. 9:9), quien «por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención» (Heb. 9:12; 9:24).

3. El servicio sacerdotal. «*Estos sirven a lo que es figura y sombra (gr. figura modélica) de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el Tabernáculo, diciéndole: 'Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte'» (Heb. 8:5). Los sacerdotes servían a algo que era una réplica o maqueta de realidades celestiales. El tabernáculo terrenal era la sombra que proyectaban sobre la tierra las cosas celestiales. Y a esa sombra servían los sacerdotes del Antiguo Testamento. En cambio Jesucristo, es sumo sacerdote de los bienes venideros y de las cosas celestiales mismas (Heb. 9:11,23).*

4. Los sacrificios de animales. Respecto a los sacrificios se dice en Hebreos que «*La Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan*» (10:1). No sólo el velo era sombra, también el sumo sacerdote, el sacerdocio, el tabernáculo y los sacrificios mismos. Estos últimos, no podían, en definitiva, quitar los pecados porque solamente Jesucristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Comparar Heb. 10:4 con Juan 1:29).

5. La peña de Horeb. Con una claridad asombrosa el apóstol Pablo habla de esta roca del desierto como una «roca espiritual» que seguía a los israelitas. Y agrega: «*Esa roca era Cristo*» (1 Cor. 10:4). Luego en el v. 6 dice que «*estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros*». La frase «estas cosas» se refiere a la nube, al mar,

al maná y a la roca (v. 1-4). La palabra *ejemplos* en griego es *tipos*. Por lo tanto, para Pablo estas cosas —como la roca— fueron tipos de Cristo.

6. El maná del desierto. Ya vimos que el maná era tipo del alimento espiritual (1 Cor. 10:3). Ahora bien, Jesucristo mismo es el que aclara a los judíos que si bien el maná descendió del cielo, no era el verdadero pan del cielo. Éste, no lo dio Moisés, sino el Padre y, agrega Jesús: «*Yo soy el pan vivo que descendió del cielo*» (Jn. 6:51). Es decir, el maná anunciaba anticipadamente el día en que Dios nos daría el verdadero pan que da vida eterna.

7. La serpiente de bronce. Una plaga de serpientes fue el juicio de Dios contra la murmuración del pueblo de Dios. Ante los ruegos de Moisés, el Señor accedió a perdonar de la muerte por medio de un sustituto salvador: una serpiente de metal. Cualquier mordido de serpiente podía con solamente mirar (creer), salvarse. Ahora bien, Jesucristo mismo y en forma explícita presenta este acontecimiento como un símil de él: «*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna*» (Jn. 3:14-15). ¡Qué ilustración más clara!

8. El día de reposo (sábado). Dios ordenó guardar el séptimo día de cada semana como un día de reposo. Este día era sagrado a tal punto que cuando hallaron a un hombre recogiendo leña en un día como este, Dios dijo: «*Irremisiblemente ese hombre debe morir: apedrédolo toda la congregación*

*fuera del campamento»* (Núm. 15:32-36). ¿Qué había de especial en este día? ¿Qué lo constituía tan sagrado? Sin lugar a dudas, el hecho de que anunciaba de antemano al verdadero reposo: Cristo. Él es el único y absoluto reposo. (Mt. 11:28-30; Heb. 4:10).

¿Y qué decir de aquellas cosas que no son presentadas explícitamente como tipos de Cristo? ¿Lo serán también? Por supuesto. Y como muestra un botón...

9. El cordón de grana. Jericó fue una de las primeras ciudades en caer abatida por el poder del Señor. Rahab —una ramera de la ciudad que creyó al mensaje de los espías— recibió la promesa de salvación. Esta salvación se haría efectiva siempre y cuando colgara en su ventana un cordón de grana (rojo) que identificara su casa (Josué 2:1-21). En toda la Biblia el rojo es sinónimo de la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Así, del mismo modo como Rahab tuvo que colgar el cordón rojo para salvarse con toda su familia, hoy se hace necesario colgar en nuestros corazones el cordón grana de la sangre de Cristo para ser salvos de la muerte.

## LOS PACTOS

1. El pacto con Abraham. Este pacto entre Dios y Abraham tenía por señal el rito de la circuncisión (Gn. 17). El pacto consistía —entre otras cosas— en que Dios pondría a Abraham por padre de muchedumbre de gentes. Lo interesante de esto es la interpretación que hace del pacto el apóstol Pablo. Él dice que Abraham es padre de todos los creyentes; de la descendencia que tiene su misma fe (Rom. 4:16-17).

Por lo tanto, cuando Dios le prometía hacerlo padre de muchas gentes, no estaba pensando en el Israel según la carne, sino en todos aquellos —de los judíos y de los gentiles— que alcanzarían la justicia de Dios por la fe (Rom. 9:7-8; Gál. 3:6-7,24-29).

Por lo tanto, dice Pablo que cuando Dios establecía su pacto con Abraham, en verdad lo establecía **en Cristo** o, como dice más claramente la versión Reina-Valera '60, era el pacto de Dios **para con Cristo** (Gál. 3:17). Esto mismo quedó confirmado cuando Pablo revela que las promesas fueron hechas a Abraham y a su simiente, la cual es Cristo (Gál. 3:16).

Por otra parte, en cuanto al rito de la circuncisión —que consistía en cortar el prepucio de todo varón— Pablo dice que representaba la verdadera circuncisión. (Col. 2:11). En la circuncisión realizada por Cristo en la cruz del Calvario, no fue el prepucio lo que fue cortado, sino nuestra vieja naturaleza de pecado. ¡Aleluya! La anterior anunciaba anticipadamente que los creyentes en Cristo, por la fe serían liberados del viejo hombre.

2. El pacto con David. Este pacto está registrado en 1 Crónicas 17. En él, Dios se compromete a levantarle descendencia a David, «*a uno de entre tus hijos*», al cual afirmará su reino. Ese hijo edificaría casa a Dios y él le confirmaría su trono eternamente. Este juramento divino, según Lucas, prometía que de la descendencia de David, Dios levantaría al Cristo, nuestro bendito Señor (Hch. 2:30).

¿No se podría decir lo mismo del pacto de Dios con Noé?

## LAS FIESTAS JUDÍAS

1. La Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura. Estas dos fiestas iban juntas. El día catorce del primer mes, se sacrificaba el cordero pascual y en la noche del día quince lo comía la familia reunida. Este mismo día comenzaba la fiesta de los Panes sin levadura y duraba siete días (Lev. 23:5-6). Estas dos fiestas se celebraban en el mes de la salida de Egipto (Ex. 23:15).

Ahora bien, para los cristianos, según Pablo, nuestra Pascua es Cristo. (1 Cor. 5:7-8). Aquí Cristo es el cumplimiento de las dos fiestas. Él es el cordero pascual ya sacrificado por nosotros y que nos limpió de la levadura del pecado, haciéndonos una nueva masa.

2. La fiesta de la gavilla. (Lev. 23:10-11). El sacerdote mecía una gavilla como primicia de la gran cosecha. Esta gavilla se presentaba, no en sábado, sino el primer día de la semana (domingo). Según Pablo, esta fiesta anunciaba la resurrección de Cristo, quien en el primer día de la semana después de su muerte, resucitó (Mt. 28:1; Mr. 16:1-2; Lc. 24:1; Jn. 20:1): *«Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho... Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida»* (1 Cor. 15:20,22-23).

¿De dónde sacó Pablo esto de un orden de resurrección? ¿En qué se inspiró para calificar de «primicias» la resurrección de Cristo?

3. La fiesta de Las Semanas o Pen-

tecostés. (Lev. 23:15-17). Esta fiesta no representaba la cosecha de la resurrección, sino los primeros panes de la cosecha. Así como la gavilla representaba a Cristo como primicia de la resurrección, de la misma manera Pentecostés representaba las primicias de la cosecha. Allí vemos su cumplimiento (Hch. 2:1-4).

Este era el primer Pentecostés después de la cruz de Cristo y de su resurrección; es decir, después de la Pascua y de la fiesta de la gavilla respectivamente. ¿Qué ocurrió en este día cincuenta? Nació la iglesia por obra de nuestro Señor resucitado, quien envió al Espíritu Santo (Hch. 2:33). No nació toda la iglesia, sino los primeros frutos.

4. El día de la expiación. A los diez días del séptimo mes se realizaba esta fiesta que tenía por objetivo reconciliar al pueblo con Dios (Lev. 23:26-32). Era en este día cuando el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo para hacer expiación por los pecados. Su cumplimiento ya lo vimos cuando hablamos del sacerdocio (Las cosas).

5. La fiesta de Los Tabernáculos. Era la última de las fiestas prescritas por la Ley. Comenzaba cinco días después del día de la expiación y duraba siete días. Consistía en habitar por siete días en tabernáculos o cabañas de ramas y hojas de árboles, *«para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto»* (Lev. 23:33-43). Después del exilio se añadió la ceremonia de derramar agua mezclada con vino

(Continúa en la pág. 93)

*Desde el griego*

# anepilemptos

Rubén Chacón V.



«Anepilemptos» es una palabra griega que aparece solamente en la primera carta de Pablo a Timoteo (3:2; 5:7; 6:14). Dos veces se traduce por «irreprensible» y una vez «sin reprensión». La importancia de este término es la siguiente: Es el primero de los requisitos para ser anciano u obispo en la casa de Dios.

Ahora bien, el término «irreprensible», que se usa en castellano para traducir «anepilemptos», no deja de plantear sus dificultades. En efecto, «irreprensible» según el diccionario significa «que no merece reprensión o que no debe ser reprendido». De ser este el significado bíblico, indicaría que para ser anciano u obispo habría que estar muy cerca de la perfección o impecabilidad. No merecer reprensión o no tener nunca que ser reprendido supone casi una perfección absoluta. Por lo tanto, para una mejor comprensión de «anepilemptos» examinaremos su significado etimológico y su uso en el resto del Nuevo Testamento.

«Anepilemptos» es una palabra compuesta de «an» (privativo), que significa «no», de «epi» que significa «sobre» y de «lemptos» que significa «tomar» o «asir». «Anepilemptos», por tanto, en su etimología significa «no ser tomado de arriba» o «no ser tomado por sorpresa». Veamos, ahora, cómo es usada la palabra sin la partícula «an», es decir, veamos cuál es el significado del término «epi-

lempptos», que aparece 19 veces: En Mateo 14:31: «asir»; Marcos 8:23: «tomar»; Lucas 9:47; 14:4: «tomar»; Lc. 20:20, 26: «sorprender»; Lc. 23:26: «tomar»; Hch. 9:27: «tomar»; Hch. 16:19: «prender»; Hch. 17:19: «tomar»; Hch. 18:17; 21:30: «apoderarse»; Hch. 21:33: «prender»; Hch. 23:19: «tomar»; 1Tm. 6:12, 19: «echar mano»; Heb. 2:16: «socorrer»; Heb. 8:9: «tomar».

El sentido entonces de «anepi-lempptos» es: «no ser sorprendido», «que no tengan que echarte mano», «que no haya necesidad de traerte a juicio». Usando un chilenismo: «Que no tengan que pillarte». Esto supone que se mantuvo oculta una situación determinada y, como todo en algún momento sale a la luz, la persona fue finalmente descubierta. La irreprochabilidad no tiene, pues, que ver con perfección o impecabilidad sino con ser transparentes o, como dice la Es-

critura, con «*andar en luz*» (1 Juan 1:6-7). Ser irreprochable es andar con las cuentas cortas y claras; no es andar con cosas no confesadas. La confesión permanente debiera ser nuestro estilo de vida. Cuando no nos examinamos a nosotros mismos, llega el día que tenemos que ser juzgados y castigados por el Señor, a fin de no ser condenados con el mundo (1 Cor. 11:31-32).

En definitiva, una persona irreprochable, aunque peca y tiene faltas, es transparente y está lo suficientemente sujeto a autoridad para ser corregido. Esta actitud debemos manifestarla, no sólo cada vez que pecamos, sino permanentemente. De esta manera podremos «lavarnos» a tiempo unos a otros y la sangre de Cristo nos irá limpiando de toda maldad (1 Juan 1:9). Este camino no es el de la resignación frente al pecado, sino el de la verdadera liberación. Amén.

\*\*\*



(Viene de la pág. 91)

como símbolo de gratitud por la provisión de agua en el desierto.

Según Juan, fue en el último y gran día de esta fiesta que Jesús dijo: «*Si alguien tiene sed, venga a mí y beba*» (7:37-38; comparar con 7:2, 10, 14). Esto lo dijo Jesús del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, una vez que él fuera glorificado (7:39).

Por lo tanto, se podría decir que mientras en el día de la expiación se

hacía provisión para nuestros pecados, en la fiesta de Los Tabernáculos se hacía provisión para nuestro peregrinaje. En este sentido, el Espíritu Santo en nosotros es las arras de nuestra herencia **hasta** la redención de la posesión adquirida (Ef. 1:13-14).

¿Y qué decir de la fiesta de las Trompetas y de la fiesta del Jubileo?

¿Habrán también de interpretarse cristológicamente?

(Continuará)

## Preguntas y respuestas

¿Son contradictorios los pasajes de Juan 1:18 y Éxodo 24:10? *Juan 1:18 dice: «A Dios nadie le vio jamás»; y Éxodo 24:10 dice: «Y vieron al Dios de Israel».*

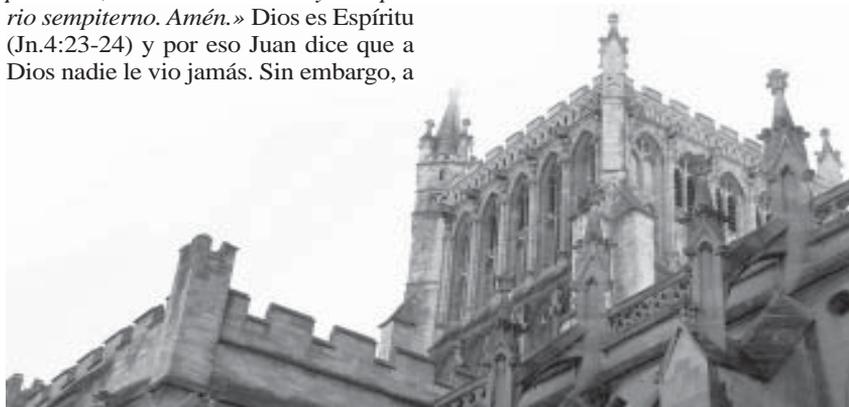
Realmente parecen contradictorios, pero la explicación es muy simple. El hermano R. A. Torrey dio un excelente ejemplo en relación con esta pregunta. Él dice: «Si alguien me pregunta si he visto la parte posterior de mi cabeza, respondiendo que no. Esta respuesta es correcta. Pero, yo también puedo responder que sí, y esta respuesta también es correcta. Por un lado yo nunca he visto la parte posterior de mi cabeza, pero por otro lado yo puedo verla a través de un espejo».

Dios, por Su esencia eterna es invisible, como leemos en 1ª Timoteo 1:17: «Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, el único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.» Nadie vio jamás a Dios ni lo puede ver, como leemos en 1ª Timoteo 6:16: «El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.» Dios es Espíritu (Jn.4:23-24) y por eso Juan dice que a Dios nadie le vio jamás. Sin embargo, a

través de su Hijo unigénito, Él fue revelado. Es por esto que Jesús dice: «*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*» (Jn. 14:9). Cristo es la imagen de Dios (Col. 1:15 y Heb. 1:3). En Génesis 1:26 Dios declaró: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*». Pero en el versículo 27 leemos: «*Y creó Dios al hombre a su imagen*» (conforme al original hebreo deberíamos leer: «*Y creó Dios al hombre a la imagen de Él*», esto es, Cristo). Dios es un Dios trino, pero sólo Jesús posee imagen. Consecuentemente, los personajes del Antiguo Testamento como Moisés, Isaías y Job, realmente vieron a Dios; no la esencia eterna de Dios, sino un reflejo a través de Cristo, de la misma forma que una persona consigue ver la parte posterior de su cabeza a través de un espejo.

\*\*\*

(À Maturidade).



## Los números en la Biblia

# El número 3

Christian Chen



El número 3 aparece 467 veces en la Biblia. El 3 demuestra combinación en el sentido de unidad, como en la Trinidad: Padre Hijo y Espíritu Santo. Este es un número especial asociado con la Divinidad. Tres veces los serafines claman «*Santo, santo, santo*», por cada una de las tres personas de la Trinidad (Is. 6:3);

también los cuatro seres en Apocalipsis 4:8. Tres veces es dada la bendición en Números 6:23-26. En estas bendiciones, el nombre del Señor aparece tres veces. Jesucristo es mencionado como aquel «*que es, y que era y que ha de venir*» (*o ser*) y como «*el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra*» (Ap. 1:4-5). Aquí el Señor es presentado como el divino Profeta, Sacerdote y Rey, que muestra la perfección de Sus cargos, levantado de entre Sus hermanos (Deut. 17:15; 18:3-5 y 18:15). El evangelio de Cristo es visto de forma triple: la muerte, la sepultación y la resurrección de Cristo. Él salva del pasado, santifica para el presente y glorifica en el futuro a través de la regeneración, transformación y transfiguración. Más aún, Su gran cuidado pastoral lo identifica como: el «*Buen Pastor*» en la muerte (Jn. 10:14), el «*Gran Pastor*» en la resurrección (Heb. 13:20), y el «*Príncipe de los pastores*» (1ª Pedro 5:4).

Son tres los predicados de Dios: «*Dios es amor*» (1ª Jn. 4:8, 16). Nosotros debemos, por tanto, «*andar en amor*» (Ef. 5:2). «*Dios es espíritu*» (Jn. 4:24). Somos exhortados a «*andar en el espíri-*

tu» (Gál. 5:16). «*Dios es luz*» 1 Jn. 1:5). Nosotros debemos «*andar en la luz*».

El tres es llamado «número divino» por ser mencionado con frecuencia en relación con las cosas santas: «*El Espíritu, el agua y la sangre*» son los testigos divinamente perfectos de la gracia de Dios en la tierra (1 Jn. 5:18). La forma bautismal tiene carácter triple (Mt. 28:19). Tanto el templo como el tabernáculo estaban constituidos por tres partes: el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Asimismo, el hombre tiene tres partes: cuerpo, alma y espíritu. (1 Ts. 5:23). Los dones de la gracia son tres: Fe, esperanza y amor, repetidos cinco veces.

Puede percibirse la naturaleza triple de la tentación, en Juan 2:16: «*los deseos de la carne*», «*los deseos de los ojos*», y «*la vanagloria de la vida*». Esto se manifestó en nuestros primeros padres, cuando Eva vio (Gn. 3:6) que el árbol del conocimiento del bien y del mal era «*bueno para comer*», «*agradable a los ojos*», «*codiciable para alcanzar la sabiduría*». Contra esta triple naturaleza de la tentación, «el último Adán», cuando era tentado por el mismo tentador, repitió tres veces las palabras «*está escrito*». Los tres enemigos del hombre son: el mundo, la carne y el diablo. El mundo se opone al Padre (1ª Jn. 2:15,16). La carne se oponen al Espíritu (Gál. 5:17). El diablo se opone al Hijo (la Palabra viva, Mt. 4:1 y Jn. 3:8; y la palabra escrita, Jn. 8:44).

El tres es también el número de la plenitud y perfección divinas. Si en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Col. 2:9), ¿Cuál es, entonces, la medida de Jesucristo? Es interesante observar que la palabra «plenitud» es notable, apareciendo sólo tres veces y siempre en relación con la Deidad: «*la plenitud de Dios*» (Ef. 3:19), «*la plenitud de Cristo*» (Ef. 4:13), «*la plenitud de la Deidad*» (Col. 2:9).

En relación a la plenitud divina, el número tres sugiere llenura, perfección divina. Por ejemplo, los tres hijos de Noé (Gn. 6:10); los tres amigos de Job (Jb. 2:11); los tres invitados de Abraham (Gn. 18:2); los tres amigos de Daniel (Dn. 3:23). En la Biblia podemos ver, también el triple llamado de Samuel (1 S. 3:8); las tres oraciones de Jesús en el Jardín de Getsemaní; las tres oraciones de Pablo por causa del aguijón en la carne (2 Co. 12:8), las tres negaciones de Pedro y la pregunta triple del Señor a Pedro.

En un gran número de pasajes, el número tres es usado para expresar períodos de fe. Tres noches de vigilia, tres días; tres semanas; tres meses y tres años (verifique Jc. 7:19; Gn. 40:12, 13, 18; Éx. 2:2; Is. 20:3; Jn. 1:17; Mt. 15:32; Hch. 9:9; 2 Co. 12:8). Jesús fue crucificado en la hora tercera y hubo tres horas de tinieblas cuando él estaba en la cruz. Su gran tentación en el desierto vino de manera triple (Lc. 4:3-10). El testimonio divino relativo a nuestro Señor fue completado en la voz triple que vino del cielo (Mt. 3:17; 17:5; Jn. 12:28). Las inscripciones en la cruz en tres idiomas, muestran su completo rechazo por el mundo. El mundo es aquí representado de tres maneras: por la religión hebrea, por la cultura griega y por el poder militar romano, simbolizando el contexto religioso, el cultural y el político.

El número tres también representa la resurrección. Jesús dijo: «*Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*» (Mt. 12:40). En Juan 2:19, él dijo a los judíos: «*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*». En el verso 21 Jesús dice que él está hablando del templo de su cuerpo. Como fue predicho, Jesús resucitó de la muerte en el tercer día. Jesús resucitó a tres personas

cuando estuvo en la tierra. En el Antiguo Testamento, hay registrados también tres casos de personas resucitadas (1 R. 17:9-24; 2 R. 4:18-35; 2 R. 13:21). Es interesante observar que hubo un total de seis personas resucitadas. Estas seis resucitaron, sin embargo murieron nuevamente. El séptimo resucitado fue el propio Señor Jesús, y a través de su resurrección toda la humanidad puede resucitar otra vez. Él jamás murió de nuevo, como en el caso de los seis, sino que vive triunfante para siempre.

Otro tipo de la resurrección es visto en «*la jornada de tres días por el desierto*» del pueblo de Israel antes de atravesar el Mar Rojo. Estos tres días transcurrieron inmediatamente después de la muerte del Cordero Pascual en aquella noche memorable e histórica. Leemos en Éxodo 14:27: «*Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza ...*» Esto es, cuando el día nació. Israel había salido de la sepultura del agua y estaba irguiéndose, típicamente, en la resurrección. Ahora comparemos este incidente con aquel que está registrado en Mateo 28:1: «*Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro*». El registro continúa diciendo que ellas encontraron el sepulcro vacío y que les fue dicho por los ángeles que él había resucitado de los muertos. Tenemos, entonces, el tipo y el

antitipo: tres días después de haber sido muerto el Cordero Pascual, los israelitas atravesaron el Mar Rojo, y tres días después que Cristo, nuestra pascua (1ª Co. 5:7), fue crucificado, resucitó de los muertos.

Tres veces las aguas del Jordán fueron partidas (Jos. 3; 2 R. 2:6-8; 2 R.2:13-14). En la jornada de Egipto a Canaán, los hijos de Israel tuvieron que pasar por el Mar Rojo y el Jordán. En la tipología, el Mar Rojo y el Jordán hablan de la muerte y de la resurrección de Cristo y con Cristo; sin embargo, el primer día hace énfasis en la liberación de Egipto, y el segundo en la entrada a la tierra.

Jesús habló tres veces respecto de aquellos que creen en él: «*Yo lo resucitaré en el día postrero*» (Jn. 6:40, 44, 54). Tres veces la resurrección del pueblo del Señor está ligada con el regreso de Cristo (1ª Co. 15:22-23; Fil. 3:20-21; 1ª Tes. 4:16).

Es fácil ver la ligazón entre el número tres y el número de la Trinidad, y ese mismo número tres como el número de la resurrección. Padre, Hijo y Espíritu hablan plenamente de Dios. El tres es, por lo tanto, el número de la manifestación. Por otro lado, la resurrección es claramente aquella obra de él donde el poder humano llega a su fin; Cristo resucitó de los muertos al tercer día, «*que fue declarado* (manifestado) *Hijo de Dios con poder ... por la resurrección de entre los muertos*».

\*\*\*

*Seleccionado de «Os números na Bíblia».*



## ¿Cuánto sabe de la Biblia?

Las páginas de la Biblia abundan en testimonios de mujeres. Sin duda, ellas han tenido un papel decisivo en la historia de la humanidad. Algunas, de perfil bastante aciago, como Eva, pero otras, ejemplares, como María o Ana.

Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este interesante tema. (Los nombres propios de los personajes corresponden a la versión Reina-Valera 1960). Conteste sin buscar ayuda. En la página 107 hallará las respuestas.



1. Astuta mujer filistea que causó la ruina de Sansón:

- |          |           |
|----------|-----------|
| a) Merab | b) Dalila |
| c) Mical | d) Orfa   |



2. Esposa de Isaac, una hermosa figura de la Iglesia:

- |            |           |
|------------|-----------|
| a) Rebeca  | b) Ruhama |
| c) Abigail | d) Raquel |

3. Mujer moabita, antepasado del Señor Jesús, cuya tierna historia narra uno de los libros del Antiguo Testamento:

- |          |          |
|----------|----------|
| a) Ester | b) Azuba |
| c) Noemí | d) Rut   |

4. David hizo matar a su esposo para tomarla por mujer:

- |            |           |
|------------|-----------|
| a) Gomer   | b) Penina |
| c) Betsabé | d) Beula  |

5. En su casa de Betania, el Señor Jesús siempre era acogido:

- |           |            |
|-----------|------------|
| a) Marta  | b) Salomé  |
| c) Eunice | d) Dámaris |

6. Vino de mañana al sepulcro de Jesús:

- |                             |
|-----------------------------|
| a) La madre de Juan         |
| b) María, madre de Jesús    |
| c) María, hermana de Lázaro |
| d) María Magdalena          |

7. El Señor cambió su nombre por 'Sara', que significa 'princesa'.

- |         |           |
|---------|-----------|
| a) Agar | b) Sarai  |
| c) Acsa | d) Séfora |

8. Juan el Bautista era hijo de:  
 a) Ana                      b) Elisabet  
 c) María                    d) Magdalena
9. La madre de Moisés y Aarón fue:  
 a) Jocabed                b) Julia  
 c) Olimpás                d) Diana
10. Hija de Labán, a quien Jacob amó y solicitó en matrimonio:  
 a) Tamar                    b) Lea  
 c) Raquel                   d) Pérsida
11. Hija de Jacob, deshonrada por un príncipe cananeo:  
 a) Ceturá                   b) Abisag  
 c) Dina                      d) Jocabed
12. Profetisa y heroína judía cuyo famoso cántico aparece en el libro de Jueces:  
 a) Sifra                      b) Miriam  
 c) Sísara                    d) Débora
13. Mujer de Elcana, madre de Samuel:  
 a) Madai                    b) Ana  
 c) Aholiba                  d) Penina
14. Esposa judía del rey Asuero, en tiempos del cautiverio de Judá.  
 a) Abisag                   b) Vásti  
 c) Ahinoam                d) Ester
15. ¿Qué tienen en común estas cuatro mujeres: la hija de Jefté, la mujer de Lot, la mujer de Potifar, la reina de Sabá?  
 a) No se mencionan sus nombres  
 b) No eran israelitas  
 c) Todas eran estériles  
 d) Enviudaron
16. Murió trágicamente junto a su esposo por tratar de engañar a los apóstoles:  
 a) Cornelia                b) Herodías  
 c) Safira                    d) Febe
17. Piadosa creyente de Jope, resucitada por Pedro:  
 a) Priscila                 b) Lidia  
 c) Claudia                  d) Dorcas



18. Esposa egipcia de José, que le fue dada por Faraón:  
 a) Asenat                    b) Judit  
 c) Aholibama              d) Ester
19. Hija de Caleb, quien fuera dada a Otoniel por la conquista de la ciudad de Debir  
 a) Rahab                    b) Acsa  
 c) Orfa                        d) Jezabel
20. Lamec fue el primer hombre que tuvo dos mujeres. Los nombres de sus esposas eran:  
 a) Sifra y Fúa              b) Zilpa y Bilha  
 c) Ada y Zila                d) Lea y Ana
21. ¿Quién fue Atalía?  
 a) Hija de Salomón  
 b) Esposa de Acab  
 c) Sacerdotisa de Baal  
 d) Reina de Judá por seis años

Un llamado a las hijas de Dios, para ser mujeres conforme a Su corazón.



«Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio» (2 Timoteo 2:8).

**Q**uerida hermana: te invito a que leas con atención las dos cartas de Pablo a Timoteo. Te podrás dar cuenta de que no fueron escritas o dirigidas a la iglesia, sino que más bien son de carácter personal, como cuando un padre preocupado le escribe a su hijo —en este caso a Timoteo—, a quien aconseja cómo debe mantener la fe por medio de las buenas obras y conducta recta en la casa de Dios, y también cómo resistir lo falso.

Al leer las cartas, nos podemos dar cuenta del gran afecto que siente Pablo por este joven, que tendría alrededor de 20 años. Eso lo vemos en el

inicio de las dos cartas: «...a Timoteo, verdadero hijo en la fe...», «a Timoteo, amado hijo».

### **Acuérdate de Jesucristo**

Cuando Pablo le dice: «Acuérdate de Jesucristo», no creo que fuera porque Timoteo se haya estado desviando de la senda o porque tuviera una conducta no adecuada. Más bien, es la secuencia de consejos que el apóstol le menciona y le recuerda, por ejemplo en la 1ª carta, capítulo uno: «Guarda la sana doctrina», tener «una fe no fingida», pureza, una conciencia sana; la ignorancia de la palabra que tienen algunos, «el propósito de

la ley (para quién fue dada); habla de su testimonio personal, le recomienda que trabaje en el Señor manteniendo la fe. En el capítulo dos, le instruye sobre la oración (por quiénes se debe orar), le habla del plan salvador de Cristo (para qué vino). ¿Por qué le habla de algo tan básico para un joven evangelista como Timoteo? Luego, cómo deben conducirse las mujeres cristianas. En el capítulo tres, habla de los requisitos de los obispos y diáconos. En el capítulo cuatro, de la apostasía, que la Palabra es la que nos purifica, nos limpia y santifica; los deberes de un buen ministro, del pelear la buena batalla. En conclusión, en la primera carta Pablo revela una seria preocupación por dotar a la iglesia de normas de vida y conducta.

En la 2ª carta, Pablo estaba en su segundo encarcelamiento, en Roma (encadenado – así lo hacían con los malhechores). Él preveía una cercana ejecución, pero a pesar de su difícil situación personal, su principal preocupación era la iglesia y algunos malos comportamientos de creyentes. Hay una exhortación constante a su «amado hijo Timoteo» a mantenerse fiel y a no avergonzarse de ser testigo de él.

En esta carta le recomienda que anuncie con diligencia el evangelio, que amoneste con prudencia a los creyentes, que corria con humildad, que esté dispuesto a sufrir. *Le previene contra conductas desviadas que algún día podrían llegar a introducirse en la iglesia* (3:15). Creo que ya estamos en esos tiempos peligrosos de que habla aquí: apariencia de piedad, hombres corruptos de entendimiento que apartarán a los incautos de la verdad.

En conclusión, esas son las cosas en que debía acordarse de Jesucristo: sus enseñanzas, su vida, su negación, sus padecimientos, su propósito salvador, el mandato de predicar de él, el no tener miedo a sufrir a causa de servirlo, y cómo debe ser todo lo que se hace en la casa de Dios. Eso era lo que constantemente Timoteo debía recordar, traer a la memoria.

### La carga de un padre por su hijo

Se dice que Pablo y Timoteo se conocían desde hacía más de quince años. En las dos cartas mezcla cosas básicas tales como recordarle cómo se convirtió, la fe de su abuela y madre, y también cosas muy serias como advertirle acerca de los que engañan a algunos hermanos con falsas creencias.

Me da la sensación que a Pablo, al verse cerca de morir, le da mucha ansiedad por traspasar y recalcar lo que él mismo le había hablado tantas veces. Vuelvo al mismo ejemplo: un padre que se encuentra muy enfermo y sabe que va a morir y le aconseja desesperadamente a su hijo: «Hijo, no te olvides de lo que te enseñé ... recuerda lo que hablamos ... cuidado con esto ... acuérdate de aquello...»

Calvino dijo, refiriéndose a estas dos cartas: «Fueron escritas, no con tinta, sino con la misma sangre de Pablo». Había una misión que debía ser traspasada. Moisés se la traspasó a Josué, Cristo a los apóstoles, Pablo a Timoteo. Este último mandato fue dado hace más de 1900 años, pero hasta hoy se predica, se recuerda. Ya no es Pablo a Timoteo, es el mismo Señor Jesucristo que nos lo está diciendo: «Acuérdate de mí ... acuérdate para

qué te llamé ... acuérdate para qué te salvé ... acuérdate para qué di mi vida por ti ... acuérdate que te puse nombre; mía eres tú».

Todas las hijas de Dios, grandes y pequeñas, estamos llamadas a servir en su casa como este joven Timoteo. No es sólo para algunas. Si has creído en el Señor debes responder a este llamado. «Pero, ¿en qué serviré?», puede ser tu pregunta. Dios es el que abre las puertas. Sólo tienes que disponerte a hacer lo que él quiere que hagas. Por ejemplo, orar es un mandato, predicar, amar y sujetarnos a nuestros esposos; amar a nuestros hijos, visitar a los enfermos y a los que están privados de su libertad.

Pero todo servicio, por grande o pequeño que parezca a tus ojos, debe ser realizado como aconseja Pablo a Timoteo: con una conciencia limpia, sana, pura (eso lo hace la Palabra), con una fe no fingida, un corazón limpio (eso lo hace el Espíritu Santo de Dios que vino a morar en nosotras), con piedad y santidad. Nuestro anhelo y oración debe ser no sólo ser usadas por él, sino ser aprobadas en él. El Señor quiere toda nuestra vida para él; no sólo una parte. Él no pide mucho ... él lo pide todo.

### **Mujeres conforme al corazón de Dios**

La santidad en estos tiempos es muy difícil, porque todo este mundo y su sistema nos bombardea por todos lados, y llama a lo bueno malo y a lo malo bueno. Hemos sido llamadas a ser santas porque él es santo, y sin santidad nadie verá al Señor.

Como madres tenemos la obligación de formar, no de «deformar» a

nuestros hijos. Porque lo que tú no le enseñes como madre, Dios, que es su Padre, se lo va a enseñar, y seguramente lo va a aprender, pero con lágrimas. Porque cuando uno llega a Dios, a veces, llega muy mal formado, entonces él empieza a tratar directamente con uno, y el quebrantamiento duele, ¡y cuánto cuesta cambiar hábitos, formas de pensar y de actuar!

En la Biblia hay muchos ejemplos de madres que cumplieron con ese llamado, y sus hijos mostraron los frutos. Timoteo, Samuel, David, Moisés, Juan el Bautista. En la Biblia hay muchos que comenzaron desde pequeños a entender la perfecta voluntad de Dios. Ellos no tenían nada de especial o sobrenatural que los diferenciara de nuestros hijos. La diferencia, creo yo, la marcaron sus madres.

Para ellos no fue fácil mantenerse santos, porque siempre abundó el pecado, y el diablo siempre ha tenido la misma misión: robar, matar y destruir; pero su mente y corazón estaban guardados para Dios.

Ellos tuvieron una decisión. Y ese mismo compromiso es el que nosotras debemos tomar cada día: el de vivir como cristianas santas, hoy. Ser mujeres conforme al corazón de Dios, que no se conforman con este mundo y su sistema. Mujeres valientes, que llaman pecado a lo que es pecado.

Estamos llamadas a esperar su venida en santidad, como la novia que anhela la llegada de su Amado. Él nos sigue llamando con amor, su Santo Espíritu nos anhela celosamente para él y nos hace acordarnos de Jesucristo.



## Citas escogidas

No quiero seguidores personales, sino que el mundo sea de Cristo.

*Evan Roberts*

Si el Señor me fallara esta vez, será la primera vez.

*George Müller*

Cuando nosotros trabajamos, trabajamos nosotros; cuando nosotros oramos, Dios trabaja.

*Oswald Smith*

Nunca encontré a alguien que orase tan bien como aquellos a quienes nunca se les enseñó a orar. Aquellos que no tienen un maestro entre los hombres lo tienen en el Espíritu Santo.

*Padre La Combe*

Uno va, uno ora, uno da. Son necesarios los tres para hacer un misionero.

*Frank Bartleman*

Frecuentemente nosotros aprendemos más de Dios bajo la vara que nos castiga, que bajo el cayado que nos conforta.

*Stephen Charnok*

Es adición destructiva agregar alguna cosa a Cristo.

*Richard Sibbes*

La esperanza nunca está enferma cuando la fe está bien.

*Juan Bunyan*

La visión de la gloria de Dios produce humildad. Las estrellas se esconden cuando el sol aparece.

*Thomas Watson*

Las oraciones frías siempre se congelan antes de alcanzar el cielo.

*Thomas Brooks*

Ayer en el imperio romano se acusó a los cristianos de grandes males como el incendiar ciudades. Hoy se les acusa de destruir el medio ambiente.



# Fundamentos cristianos y medio ambiente

Ricardo Bravo M.

**D**esde hace algunas décadas, en reiteradas ocasiones, se ha señalado a los fundamentos del cristianismo como los promotores básicos del progresivo deterioro, tanto del medio ambiente como de la pérdida de la diversidad biológica (desaparición progresiva de especies).

## La voz de la comunidad científica

De entre los famosos trabajos, en que una parte de la comunidad científica relacionada con el medio ambiente responsabiliza a la visión judeocristiana del mundo como responsable del deterioro ambiental, está el escrito por Lynn White (1969), publicado en la

revista **Science**. White afirmaba en forma categórica que *«las raíces históricas de la crisis ecológica están en la tradición judeocristiana, la cual tiene a los seres humanos como los soberanos sobre la tierra»*.

Uno de los recientes artículos que mantiene esta misma tesis, ha sido escrito por un conocido científico ambientalista, Sir Crispin Tickell, autor de numerosos libros y publicaciones sobre problemas del medio ambiente. Dicho artículo titulado «From Gaia to Noah»: human responsibilities in nature» (De Gaia a Noé: responsabilidad humana en la naturaleza). Fue publicado en la prestigiosa revista científica «Journal Zoological London (Tickell, 1997). En uno de sus párrafos, este artículo señala: *«Pero la mayoría de los pensadores han visto a los seres humanos como entidades separadas del resto de la naturaleza, la cual ellos han creído que estaba para ser saqueada o para darles placer. Muchos siguen aún actuando de esta manera»*.

### Mayordomía responsable

Sin embargo, quien incursione en el trasfondo valórico de los antiguos escritos hebreos podrá encontrar allí que el dominio del ser humano sobre la naturaleza nunca se presenta en la Biblia como un acto opresivo (Génesis 1:26, 28). Estos señalan más bien que el ser humano ha de ejercer una mayordomía responsable sobre la tierra en que ha sido puesto: *«Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara»* (Génesis 2:15). Destaco la palabra «cuidar», porque ésta habla de una mayordomía respon-

sable y no de una explotación irracional.

Una de las causas principales del desarrollo de numerosas sectas religiosas en la actualidad, es el haber separado párrafos bíblicos de su contexto, dándoles una interpretación aislada. Esta acusación a los fundamentos cristianos, como causal valórica de la actitud destructiva hacia el medio ambiente, cae en el mismo error.

En una primera lectura de Génesis 1, y no tomando en consideración otros párrafos del Antiguo Testamento, pareciera como si la naturaleza debiera su existencia exclusivamente para servir al ser humano, sin un mayor valor intrínseco que le dé peso por sí misma. Sin embargo, son numerosos los pasajes bíblicos en que se resalta el valor propio de la naturaleza y se enfatiza el cuidado que se ha de tener de ella, como por ejemplo aquél que encontramos en el Salmo 104. En este Salmo, Dios se nos muestra como soberano sobre la creación, tanto en la tierra como también fuera de ella,

Un importante principio que hoy forma parte de una ecológica y moderna estrategia productiva, al cual se ha denominado *«Desarrollo Sustentable»* (o sostenible), ya se encontraba presente en los escritos hebreos de hace unos 3500 años.



designando a la luna y al sol, éste último para regular las estaciones del año y el ciclo del día y la noche (104:19-23), por el cual se rigen desde los seres humanos hasta organismos microscópicos como las bacterias. El Salmo 104 presenta un análisis equilibrado de toda la obra creadora de Dios y lo maravillosos del mundo natural que Él ha formado, no centrándose sólo en la humanidad. En el versículo 24 leemos: «¡Cuán innumerables son tus obras Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; ¡la tierra está llena de tus beneficios!». Y entre los versículos 27 y 30 entendemos que el Señor sustenta toda la vida en la tierra por su Espíritu, tanto los humanos como los animales: «Todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo... Envías tu Espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra».

Respecto al cuidado del medio ambiente y de los recursos naturales, un importante principio que hoy for-

ma parte de una ecológica y moderna estrategia productiva, al cual se ha denominado «*Desarrollo Sustentable*» (o sostenible), ya se encontraba presente en los escritos hebreos de hace unos 3.500 años. En síntesis, la estrategia mencionada significa explotar un recurso renovable sin llegar a agotarlo, sino permitirle a éste que se recupere y sostenga en el tiempo, proveyendo así para las generaciones futuras. Sin embargo este principio no tiene nada de moderno, puesto que ya lo estipulaba la Biblia en aquella ordenanza que señala el hacer descansar la tierra un año entero después de haberla cultivado seis años. «*Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; pero al séptimo año la dejarás descansar, sin cultivar, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que ellos dejen, coman las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar*» (Éxodo 23, Biblia de las Américas). Es en este equilibrio, considerando el contexto global de los escritos bíblicos, en que se ha de entender el dominio y mayordomía del ser humano en la naturaleza.

### **El consumismo: la verdadera causa**

Todos los organismos vivos, al interactuar con el medio ambiente, le producen a éste cambios o modificaciones en mayor o menor grado. Estos cambios pueden ser desde muy positivos, hasta en algunos casos perjudiciales, dependiendo de múltiples factores que no vienen al caso analizar en este artículo. La especie humana como tal no escapa a esta dinámica de interacción con el medio, produciéndole también modificaciones. Es

claro que esta capacidad de alterar el entorno se ve potenciada en el hombre por su inteligencia. Sin embargo, los efectos de su actividad fueron relativamente locales, hasta antes que se iniciara la era de la revolución industrial. Esta era industrial trajo, por un lado, un alto crecimiento de la población humana, y por otro, un acelerado incremento en el consumo de recursos naturales. Como consecuencia, se generó una alta producción de desechos de todo tipo, incluyendo los altamente peligrosos desechos nucleares, que hasta antes de esta época eran desconocidos para los diferentes ecosistemas de nuestro planeta.

El acelerado incremento en el consumo de los recursos naturales nos permite visualizar claramente un sistema valórico subyacente, que ha tenido en el bienestar material y prosperidad económica su fin último. Esto ha sido así, porque la especie humana, a diferencia de las demás, no sólo provee para sus necesidades, sino que sus integrantes compiten entre sí por acumular más y más recursos, o transformar éstos en algún tipo de valores acordes con los estándares actuales de nuestra sociedad. Muchas veces lo acumulado supera cientos y hasta miles de veces a la cantidad que sería la adecuada para satisfacer sus necesidades, y además, permitirle una vida económicamente holgada.

Al parecer, es muy propio de nuestra especie la ambición casi ilimitada que ha generado, entre otras cosas, el modelo económico basado en conse-

guir cada vez más altos estándares de vida, y por consiguiente, poseer una alta capacidad de consumo. Con ello se provocan más desechos, más contaminación, y la destrucción de los ecosistemas con otras formas de vida además de la nuestra.

De acuerdo al breve análisis previo, es posible concluir que, a la hora de buscar culpables por el deterioro y destrucción del medio ambiente, sería más honesto indagar en nuestra propia naturaleza como especie para intentar alcanzar las causas últimas que han ido generando la problemática ambiental hasta nuestros días, y no utilizar chivos expiatorios como lo es el culpar a los fundamentos bíblicos como los responsables de algunos negativos aspectos del proceder de algunos seres humanos, que aún no han llegado al conocimiento de nuestro Señor.

Con todo, los que tenemos nuestra esperanza puesta en nuestro Salvador Jesucristo, sabemos que llegará el momento en que los actuales cielos y tierra contaminados pasarán, pero para los que hemos creído en su promesa y su Palabra, habrá cielos nuevos y nueva tierra. Dios nos ayude a ser fieles para verlo y disfrutarlo junto a nuestro amado Salvador.

\*\*\*

#### Citas bibliográficas:

*Tickell, Crispin Sir. 1977. From Gaia to Noah: Human responsibilities in nature. Journal Zoological, London. 241, 1-12.*

*White, Lynn. 1969. The historical roots of our ecological crisis. Science 155, 1203.*

---

Respuestas correctas de «¿Cuánto sabe de la Biblia?».

1B, 2A, 3D, 4C, 5A, 6D, 7B, 8B, 9A, 10C, 11C, 12D, 13B, 14D, 15A, 16C, 17D, 18A, 19B, 20C, 21D.



«La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia» (Tertuliano, S. III).

### Los cuarenta mártires de Sebaste

El año 320 el emperador Licinio publicó un decreto ordenando que los cristianos que no renegaran de su fe serían condenados a muerte. Cuando el gobernador de Sebaste, en Turquía, leyó en público el decreto, cuarenta soldados declararon valientemente que todos los tormentos del mundo no conseguirían apartarlos de Cristo.

El gobernador mandó apresarlos y torturarlos. Ellos sufrieron gustosos el tormento, entonando cánticos de fe. La cárcel se iluminó y oyeron que el Señor los animaba a sufrir con valentía. Lleno de ira, el gobernador ordenó echarlos a un lago helado, y poner cerca un estanque con agua tibia para el que quisiera renunciar a Cristo.

Los mártires se animaban unos a otros, proclamando su fe. Sin embargo, uno de ellos flaqueó y se pasó al estanque de agua tibia; pero el cambio le produjo la muerte. Entonces uno de los guardianes gritó: «¡Yo también creo en Cristo!», y fue arrojado al lago. Y allí murieron todos, en tres días y tres noches de agonía.

Los soldados invitaban al más joven de ellos a que renunciara, pero la madre del mártir le gritaba: «Hijo mío, recuerda que si te declaras amigo de Cristo en esta tierra, él se declarará amigo tuyo en el cielo». El joven sufrió valientemente el martirio, alabando a Dios.

*Fuente: EWTN, Internet.*

### William Tyndale

William Tyndale (1490-1536), fiel ministro de Cristo, fue ordenado sacerdote en 1521 y pronto comenzó a hablar

de lo que sería la obsesión de su vida: la traducción de la Biblia al inglés. Se cuenta que en el curso de una disputa con un prominente clérigo, le dijo: «Si Dios me da vida haré que el campesino que guía el arado conozca las Escrituras mejor que tú». El resto de sus días los dedicó a hacer realidad su sueño.

Como el rey de Inglaterra rechazaba cualquier versión de la Biblia en inglés, Tyndale huyó a Alemania, donde conoció a Lutero, y allí viajó de ciudad en ciudad, exiliado, pobre, perseguido y en constante peligro. La doctrina popular de su tiempo implicaba que el ser humano puede ganarse la salvación por su conducta y por hacer penitencia y frente a ello escribió sobre la salvación como un don gratuito de Dios.

La traducción del Nuevo Testamento desde el griego la terminó en 1525 siendo impreso en Worms y llevado de contrabando a Inglaterra. Las autoridades religiosas de Londres trataron de destruir esta obra. De las 18.000 copias que se hicieron, hoy sólo tenemos dos.

En 1534 publicó una edición revisada y empezó a trabajar en el Antiguo Testamento. Dos años más tarde terminó y publicó el Pentateuco y Jonás, teniendo también traducidos los libros desde Josué hasta Crónicas. En 1537 se decretó que su traducción quedaba prohibida. Traicionado por un hombre de confianza, Tyndale fue apresado y enviado al castillo de Vilvorde.

Fue juzgado por herejía, condenado a muerte y quemado en la pira, siendo sus últimas palabras: «¡Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra!». (*De la Web*).

## La historia de Fred Wertheim



# Escapé dos veces de Hitler

Cuando un judío llega a creer en Jesús, este hecho no sólo afecta a su vida sino también la de su familia. Éste fue ciertamente el caso de Steve Wertheim.

El padre de Steve, Fred Wertheim, nació en Alemania en 1925. Vivía en un pueblito de 2.000 habitantes donde sólo había diez familias judías. Cuando Fred tenía ocho años, el plan de Hitler estaba en marcha. La familia decidió emigrar a América. Recibieron un número, el 48.878, que representaba su turno entre las personas autorizadas a salir. Tendrían que esperar un largo tiempo.

El 2 de julio de 1938 Fred celebró su Bar Mitzvah. Al poco tiempo, su sinagoga fue destruida, los niños judíos fueron expulsados de las escuelas, mientras los varones eran alistados para «campos de trabajo». En pocos días, familias enteras fueron enviadas a campos de concentración. Providencialmente, los Wertheim se salvaron. El pase de inmigración llegó, y en mayo de 1941 viajaron a América.

### De vuelta al peligro

Fred aprendió el idioma inglés rápidamente y se alistó en el ejército. Fue

entrenado para la peligrosa misión de quitar minas y construir puentes de emergencia. Participó en la invasión de Europa, y cruzó a través de Francia hasta su Alemania nativa, donde él y otros de sus compañeros fueron capturados.

Dice Fred: «Recuerdo que ellos nos tenían formados. Los alemanes hablaban ruidosamente. Cuando entendí lo que decían, empecé a temblar. Mis compañeros me preguntaron qué estaba ocurriendo. Yo les dije: 'No saben qué hacer con nosotros, así que van a matarnos'». Sin embargo, cambiaron de parecer y los llevaron a un campo de prisioneros.

Los presos estaban tan débiles que algunos ni siquiera podían sostenerse en pie. Sus ropas eran quemadas regularmente pues se infestaban de piojos. Sus comidas se reducían a una maloliente sopa de verduras y una lata de estaño llena de café negro. «A veces, por la noche, algunas personas de afuera nos tiraban alimentos por encima del muro». No todos los alemanes eran hitleristas. Entretanto, en los Estados Unidos, el Departamento de Guerra informaba a su familia que Fred había desaparecido en acción.

Finalmente, los Aliados conquistaron Alemania y los prisioneros fueron liberados. Tras recuperar su salud, Fred fue enviado a casa en el primer convoy que llegó a Nueva York. El sábado siguiente fue festejado por la congregación entera en la sinagoga. Él sentía que Dios le había guardado con un propósito, no sabía cuál, pero que Dios se lo mostraría algún día.

Fred estaba muy conmovido. Recordaba los horrores de la guerra y el milagro de su liberación. «Dios ha hecho tantas cosas buenas. Sacó a mi familia de Alemania y salvó mi vida. Sin embargo, yo no fui verdaderamente libre hasta que el Mesías me salvó».

### **Comienzan a suceder cosas extrañas**

Fred se casó con Laura, una muchacha judía. Tuvieron dos hijos. Pasaron los años. Todo iba muy bien hasta que él recibió una llamada telefónica de Steve, su hijo mayor, quien, tras graduarse de la universidad, vivía en California. Fred no podría creer lo que oía: «¡Papá, mamá, yo he creído en Jesús como el Mesías!».

Fred dice: «Mi propia carne y sangre se volvía contra mí». Él trabajaba como cartero, y deprimido por la noticia, hacía su ruta llorando. Las personas le preguntaban qué andaba mal, pero no podía decirlo. Le avergonzaba confesar que su hijo se había hecho cristiano.

Steve explicó a su padre que su decisión estaba basada en la certeza de que Jesús era el Mesías de Israel. Le habló acerca del señor Goldstein, un judío cristiano que le había compartido su fe. Fred estaba irritado. Cuando supo que Goldstein venía a Nueva York y quería visitarlo, dijo: «Quiero ver al hombre que hizo esto y matarlo. ¡Lo lanzaré desde nuestra terraza!».

Sin embargo, cuando se reunieron, hablaron reposadamente. Dice Laura

Wertheim: «Nosotros hicimos muchas preguntas. Él nos señaló las profecías en la Biblia judía. Yo estaba asustada al ver que mi marido se interesaba en saber más».

Fred empezó a asistir a reuniones de estudio bíblico: «Me volví un asiduo estudiante. Cada clase nos pedían preparar la próxima lección leyendo un pasaje particular de las Escrituras. Una vez, la asignación fue leer la primera epístola de Juan, pero por equivocación yo leí el evangelio de Juan. No podía soltarlo. Entonces, el 29 de septiembre de 1975, me desperté a las cuatro de la mañana, y vi una figura de pie en la puerta de mi alcoba. No pude ver su rostro, pero supe que era Jesús. Me convencí de que él era real y yo lo necesitaba en mi vida. Supe que él era mi Mesías. Luego lo conté a mi esposa».

Ella se disgustó mucho. ¡Primero su hijo y ahora también su marido! Para completar el cuadro, su hijo menor anunció que él también era un creyente. No había querido decirlo por temor a la reacción de su padre. Laura dice: «Yo era muy obstinada. Estaba rodeada por creyentes, pero recordaba a los judíos que habían perecido en el Holocausto, y sentía que no podía traicionar a mi pueblo».

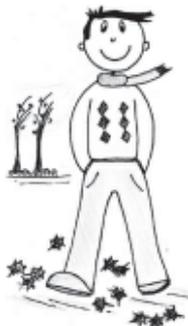
Una noche, la familia fue a ver una película llamada «The Hiding Place» (El Refugio Secreto). Era la historia real de una familia cristiana en Holanda durante la guerra. Dice Laura: «Vi el sufrimiento de la madre, y cómo ella creía en Jesús, y ayudaba a los judíos. Me di cuenta que durante el Holocausto Dios estaba obrando a través de personas como esa buena mujer. Apenas me senté allí, lloré y lloré durante toda la proyección».

A la semana siguiente, ella también aceptó a Jesús como su Salvador.

\*\*\*

*Fuente: Jews for Jesus (Web).*

## Queridos amiguitos:



Les estoy escribiendo desde mi pieza, mirando a través de mi ventana. Veo las hojas de los árboles poniéndose cada vez más amarillas, y caer suavemente formando en el suelo un colchón blandito. Y es que aquí en Chile comenzó el otoño. ¡Ah, me gusta esta estación del año, me gusta el viento que despeina mi cabello, me gusta la lluvia que empapa la tierra reseca; me gusta todo, todo!



Y también me gusta conversar con ustedes, y contarles la historia del Señor.

Esta vez les empezaré a relatar la vida de Abram.

## El hombre que le creyó a Dios

Abram vivía en una ciudad grande llamada Ur, su esposa se llamaba Sarai, y tenía un sobrino llamado Lot. Abram y su familia no eran diferentes de otras personas, porque adoraban a ídolos hechos de madera o piedra.

Un día Dios le dijo que abandonara su tierra y su parentela, y se fuera a una tierra que él le daría, y si Abram le obedecía, lo haría padre de una gran nación y su nombre sería recordado siempre.

Así que Abram le creyó a Dios y se fue con Sarai y su sobrino Lot. Abram tenía en ese

tiempo 75 años y era muy rico.

Cuando llegaron a Canaán (así se llamaba la tierra que Dios le había prometido), Dios visitó a Abram y le dijo que esa era la tierra que le daría a su descendencia. Entonces Abram edificó un altar para conmemorar la visita de Dios.

En aquel tiempo hubo una terrible hambre y entonces Abram se fue a vivir a Egipto, porque allí había alimento para él, su esposa, su sobrino, sus criados y su ganado.

Cuando el hambre pasó, ellos regresaron a la tierra prometida para vivir allí.

## ¿Recuerdas la historia?

Si es así, completa estas frases ¡sin mirarla!

1. Abram era de \_\_\_\_\_
2. Su esposa se llamaba \_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_ era su sobrino
4. Abram tenía \_\_\_\_\_ años cuando se fue de \_\_\_\_\_
5. Ellos iban a \_\_\_\_\_
6. Canaán también se conoce con el nombre de \_\_\_\_\_
7. Cuando hubo una hambruna se fueron a \_\_\_\_\_

## Las promesas de Dios

En toda la biblia hay muchas, pero muchas promesas de Dios para sus hijos. Yo busqué algunas para compartirlas con ustedes...

### RECUERDA



Quando Dios hace una  
promesa,  
**SIEMPRE LA CUMPLE.**

Sólo debemos creerla  
y esperar.

«Él da esfuerzo al cansado,  
y multiplica las fuerzas al que  
no tiene ningunas» (Isaías  
40:29).

«Dios es nuestro amparo y  
fortaleza, nuestro pronto  
auxilio en las tribulaciones»  
(Salmo 46:1).

«El sana a los quebrantados  
de corazón, y venda sus heri-  
das» (Salmos 147:3).

«Todo cuanto pidieréis al  
Padre en mi nombre, (Jesús) os  
lo dará» (Juan 16:23).

«Cree en el Señor Jesucris-  
to , y serás salvo, tú y tu casa»  
(Hechos 16:31).

# ¡ A jugar !

SUMA y PINTA... siguiendo el código de color.

Celeste 82

Rojo 25

Naranja 48

Amarillo 54

Café oscuro 96

Café claro 43

Gris 67

Negro 36

Verde 28



## Descubre lo que Dios le dijo a Abram cuando lo llamó.

Ordena las letras de los carteles.

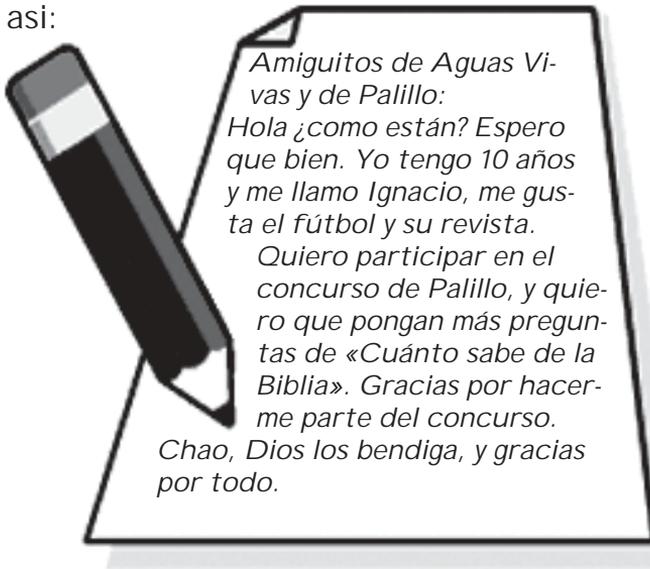
nesar	ne	enitsabd	it	otasd	als	imfilasa
ed	al	iertra				

¡ Hurra, hurra!

¡ Me ha llegado una carta!

Estoy muy contento porque mi amiguito Ignacio Bravo Rodríguez de La Cisterna, me ha enviado una carta, que quiero compartir con ustedes.

Dice así:



Respuesta: Amiguito Ignacio, tu libreta será enviada a tu domicilio.

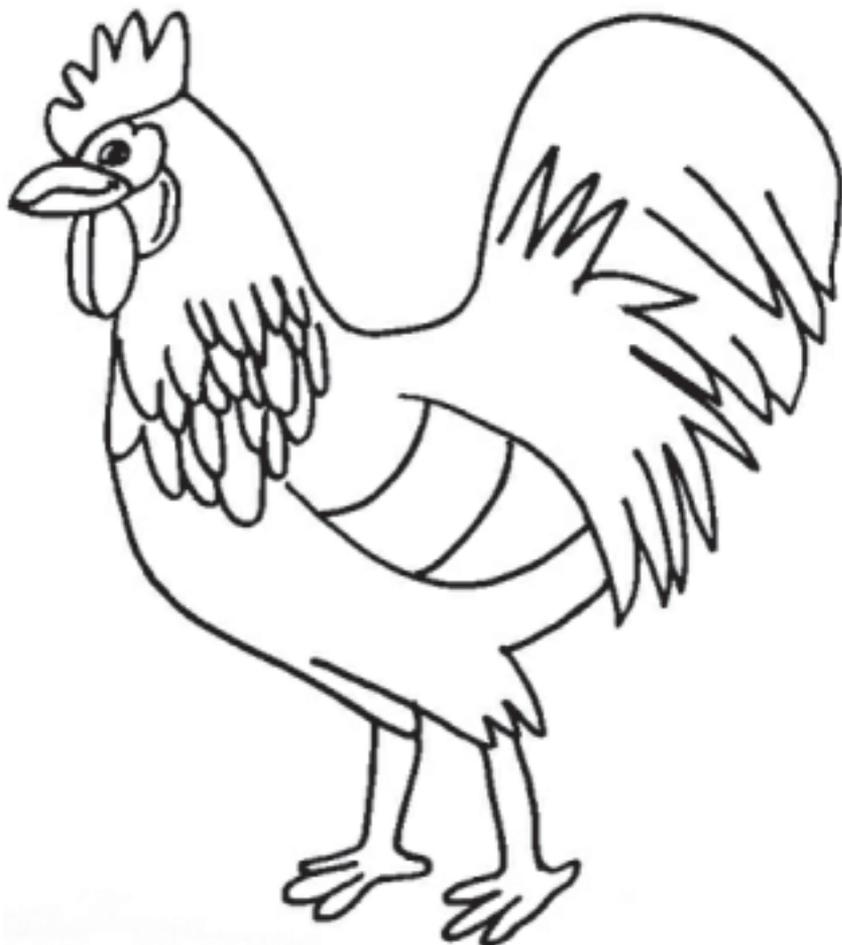
## Manualidades

Esta vez haremos un gallito, que puedes colgar en tu pieza o regalarlo.

### **Necesitas:**

Palos de maqueta · Revistas viejas

Cartulina de color · Pegamento · Tijeras.



## Instrucciones:

- 1** **Marca el modelo** del gallito, en la hoja de cartulina de color.
- 2** **Busca** en las revistas viejas dibujos que aparezcan con color
- 3** **Corta** con los dedos pedacitos de esos dibujos y con ellos rellena tu gallito. Mientras más colores le coloques, más bonito se verá.
- 4** Con los palitos de maqueta **colócale** un marco a tu trabajo
- 5** **Pégale** por detrás una cintita, para que puedas colgar tu trabajo.

Trabajo  
terminado



**Textos:** Luisa Leiva.

**Diseño:** Dámaris Apablaza, Andrés Contreras, Carolina Bustamante.

# DESPERTAR

Para adolescentes que despiertan a la realidad de Cristo



## EL SEÑOR SIEMPRE ESTA PREOCUPADO POR NOSOTROS

-Julián... quiero contarte que estoy muy triste porque leí que muchos niños pequeños se han suicidado sin causa aparente, como el caso de un niño de nueve años que se ahorcó en su pieza.

-Javiera... ¿Por qué crees tú que habrá hecho eso?

-¿Sabes?, su mamá dijo que descartaba que su hijo tuviera la intención de suicidarse. Ella cree que el niño en su inocencia trató de imitar a los monos de la TV, en que uno de los personajes se suicidaba para luego resucitar con más poderes, y jugó a ser como ellos. Y como estaba solo, nadie pudo ayudarlo.

-Oye, ¿qué crees tú que pensará el Señor de esto?

-¿Sabes?, yo sé que nada de lo que nosotros hagamos, pensemos o digamos es desconocido para él, y debe ser muy triste ver cómo un niño pequeño es dominado o influenciado por cosas que a él no le agradan y que puedan ser tan destructivas.

-Yo escuché decir que Satanás disfruta destruyendo; por eso es que tenemos que ser muy cuidadosos con lo que vemos, escuchamos, decimos y hacemos.

**“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”**  
(1ª Pedro 5:8).



- ¿Sabes, Julián?, cuando Dios nos creó nos hizo espíritu, alma y cuerpo (1ª Tesalonicenses 5:23) y cuando el hombre pecó, el pecado entró en el mundo (Romanos 5:12) y su espíritu murió y así es como su cuerpo quedó expuesto a las enfermedades y debilidades, y su alma a influencias espirituales externas. En Génesis 3 dice que, al comer del fruto del árbol prohibido, los ojos de ellos fueron abiertos y conocieron que estaban desnudos. Si te fijas, aquí vemos la importancia de nuestros ojos, porque ellos son LA LÁMPARA DE NUESTRO CUERPO (Mateo 6:22). Es por ellos que conocemos el pecado y recibimos influencias perjudiciales para nuestra vida espiritual.

No olvides que nosotros vivimos en el mundo y el príncipe de este mundo es Satanás, y él lo gobierna. Debemos entonces tener claro que en el mundo encontraremos cosas muy entretenidas y aparentemente inofensivas como la televisión, los videojuegos, Internet, video clips, cartas de animación japonesa, entre otras, pero no debemos olvidar que Satanás las utiliza para destruirnos, porque él odia a los hijos de Dios.

### iii NO TE DEJES ENGAÑAR!!!

- Javiera, ¿no estarás exagerando? ¿Cómo nos pueden afectar todas estas cosas?

- Mira, esto es serio. El otro día leí en Lucas 11:24 que los espíritus inmundos pueden entrar y salir muchas veces de nosotros y es por eso que muchos adolescentes actúan de manera violenta, compulsiva, con un individualismo exagerado; bajan su rendimiento escolar, caen en un estado de euforia y hasta llegan a robar para saciar sus deseos corruptos, afectando su salud física y psicológica y perdiendo totalmente el control sobre sus vidas. ¿Por qué? Porque ahora son subyugados por Satanás.



- Hasta ahora no lo entendía y esto me deja preocupado. ¿Cómo podemos librarnos de los ataques de Satanás?

- Bueno, ¿sabes?, en Romanos 5:17-21 Dios nos dice que por medio de Nuestro Señor Jesucristo tenemos vida eterna y un espíritu vivo, y el Espíritu Santo de Dios viene a hacer morada en nosotros, y nuestro cuerpo pasa a ser templo de él (1ª. Corintios 3:16, 2ª Corintios 6:16). Por eso debemos cuidar la comunión con nuestro Padre, porque él por medio de su Espíritu nos guiará a toda justicia y a toda verdad y nos guardará de las asechanzas del enemigo (Juan 16:13-15).

- ¿Entonces teniendo a Cristo podemos hacer lo que queramos?

- Julián, ya somos grandes; nuestros padres confían en nosotros, nos han dado más libertad, nos han dejado tomar decisiones... No podemos defraudarlos y menos al Señor (Efesios 4:30). No podemos olvidar además que Dios nos dio libre albedrío y debemos tener dominio propio. El Señor nos dice que todo lo podemos hacer, pero que no todo es bueno para nosotros (1ª Corintios 10:23) y que no debemos dejar-nos dominar por estas cosas (1ª Corintios 6:12).

- ¡Ah, ya entendí! Como sus hijos, lo que tenemos que hacer es:

- \* Mirar siempre al Señor y estar en comunión con él.
- \* Mantener una buena comunicación con nuestros padres.
- \* No descuidar nuestros estudios.
- \* Distraernos haciendo deportes y compartiendo con nuestros amigos.
- \* Saber discriminar lo que es ofensivo en la TV y los juegos, y regular el tiempo dedicado a ellos.

«MI RAD, PUES CON DI LIGENCI A CÓMO ANDÉ I S, NO COMO NECI OS SI NO COMO SABI OS, APROVE-CHANDO BI EN EL TI EMPO, PORQUE LOS DÍ AS SON MALOS. POR TANTO, NO SEÁ I S I NSENSATOS SI NO ENTENDI DOS DE CUAL SEA LA VOLUNTAD DEL SEÑOR» (Efesios 5:15-17).





## GLORIOSA SALVACIÓN

¡Oh, Salvador de mi vida!  
 En medio de la multitud me encontraba,  
 caminando hacia la tormenta de eterna perdición,  
 vislumbrando a la muchedumbre avanzar sin dirección,  
 hambriento y sediento, desolado.

Más tú, Jesús, viniste a mi vida,  
 tomaste mis cadenas y opresiones;  
 cortaste todas las ligaduras que me herían,  
 las tomaste y llevaste tú mismo.

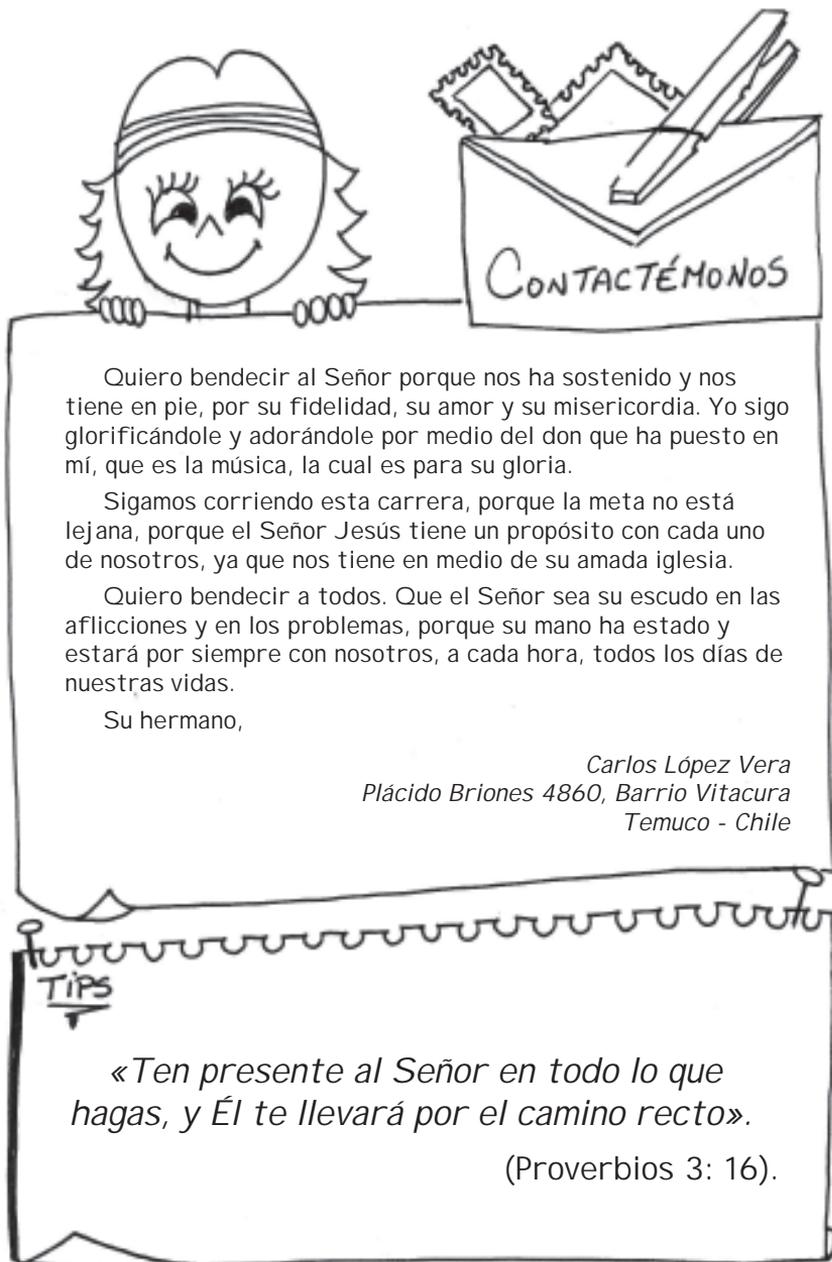
Como un río de aguas fluyó en mí tu paz,  
 como palomas alzando el vuelo.  
 Es que tú, Jesús, llenaste mi vida  
 de esa bendita paz.

Tranquilo he de estar.  
 Aunque el viento rasante se haga sentir,  
 ¡en mí estará tu paz!,  
 Salvador de mi vida, rey y Señor.

Agradecido, más que agradecido.  
 Sí, tu salvación transformó mi vida  
 en otra con rumbo y sentido.  
 Bendigo a aquel que me salvó,  
 bendigo a Jesucristo mi Señor.

*Bayron Cayunao Collio  
 Rancagua, Chile.*

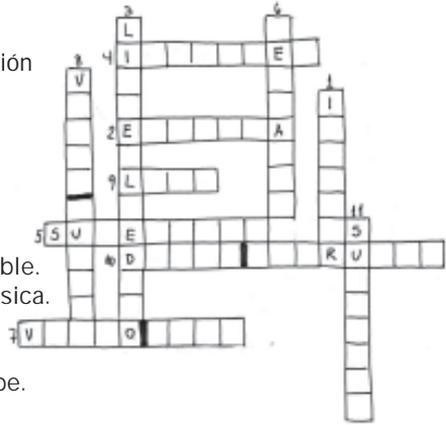






## CRUCIGRAMA

- 1 Estimular para la realización de determinada acción.
- 2 Sensación de bienestar.
- 3 Cuando Dios nos permite hacer elecciones.
- 4 Red mundial de computadoras.
- 5 Innecesario, inútil.
- 6 Deteriorar, volver vil o despreciable.
- 7 Película de corta duración con música.
- 8 Juego electrónico.
- 9 Lunático.
- 10 Desear las cosas que Dios prohíbe.
- 11 Dominar a una persona.



## VOCABULARIO

- \* DESCARTAR = Desechar una cosa.
- \* ESPÍRITU INMUNDO = Demonio.
- \* SUBYUGAR = Dominar poderosa y violentamente a una persona, avasallar.
- \* LIBRE ALBEDRÍO = Libertad para escoger, cuando Dios nos permite hacer elecciones.
- \* DOMINIO PROPIO = Capacidad de autocontrolarnos.
- \* DESEO CORRUPTO = Desear las cosas que son abominación para Dios y que él prohíbe.

¡¡¡ CHAO, AMIGOS!!! NOS VEMOS EN JULIO.  
NO OLVIDEN ESCRIBIRNOS.

Email: [despertar\\_aguasvivas@hotmail.com](mailto:despertar_aguasvivas@hotmail.com)  
Dirección Postal: Ainavillo N° 2145 Dpto.202  
Padre las Casas, Temuco - Chile.

**Equipo Editor:** Claudio Fuentealba, Casandra Gómez, Ana Luisa Garrido.

# bocetos

Para jóvenes dispuestos a servir

Consideradas por nuestro Amado.



Muchas veces pensamos que sólo los adultos, o los varones de la Iglesia, pueden servir al Señor. Que el servicio más importante es predicar en un púlpito. Pero esto no es lo único que cuenta para Dios. Queridas hermanas, el Señor tiene una especial consideración por las mujeres – también por las jovencitas.

En la Biblia encontramos muchas mujeres que cumplieron un rol trascendental en su tiempo. Así, podemos mencionar a Sara, Rebeca, Rut, Ester, Rahab, entre otras. Aun más, nuestro amado Señor Jesucristo nació de una mujer escogida por Dios. También sabemos que la mujer simboliza a la Iglesia de Cristo, su amada, por la cual Él dio su vida. ¡Cuán grande es el amor del Señor por nosotras!

Les cuento que por mucho tiempo yo me sentía muy inútil para el Señor. No podía hacer nada para Él. No tenía nada que ofrecerle. Esto me entristecía mucho. Hasta que un día presenté esta carga al Señor, y Él me hizo comprender que todo tenía su tiempo, y que la obra no era mía, sino de Él. Que si sentía que no tenía nada que entregarle, el Señor sólo quería mi corazón, para que toda la gloria fuera suya.

Pasó algún tiempo, hasta que se me presentó la oportunidad de hacer clases a los niños en la Iglesia. Mi primer pensamiento fue: "Yo no tengo paciencia con los niños, y no sé tratar con ellos, ¿cómo voy a enseñarles del Señor si yo no sé mucho de Él?". A pesar de mis temores fui tan bendecida por el Señor, que no entendía de dónde provenía mi paciencia, ni de dónde salían las palabras, de modo que los niños las entendían y recordaban. Entonces comprendí que el Señor es quien capacita y quien da la gracia para desarrollar algún servicio. Desde ese día, brota desde mi corazón un amor tan grande hacia los niños, que no puedo explicar. Soy feliz por ser, en alguna medida, útil para el Señor, porque Él se merece todo de nosotras.

Así que, hermanas jóvenes amadas, dispongamos nuestro corazón al Señor, y Él nos dará gracia para servirle. Yo las insto en el amor del Señor a que le busquemos, y que renunciemos a todo aquello que estorba al Señor para usarlos en su obra, y Él nos recompensará de acuerdo a su infinita bondad y su gran amor para con nosotras.

*Ingrid Romero M.*

## ¿Quién ordena mi vida?

Todas nuestras acciones obedecen a un objetivo. Cuando intentamos alcanzar un determinado objetivo podemos actuar de dos formas: intentar guiar la mano de Dios hacia donde queremos, o dejar que la mano de Dios nos guíe como él quiera.

Quisiera que descubriéramos, a través del ejemplo de dos mujeres en la Biblia, ambas formas de actuar.

### Rebeca

Cuando ella estaba embarazada de sus hijos, Dios le reveló que "el mayor serviría al menor"; sin embargo, llegado el momento de la bendición del padre al primogénito, Rebeca engañó a su esposo para que su hijo menor recibiera esa bendición. Rebeca utilizó su astucia para "ayudar" a Dios a cumplir la profecía. Pero, ¿qué ganó con ello?

A causa de esto, se generó una gran enemistad entre sus hijos. Esaú esperaba la ocasión de matar a su hermano, por lo cual Rebeca tuvo que llorar la ausencia de Jacob por 20 años. Rebeca actuó conforme al deseo de su propio corazón, y no según Dios.

### Rut

Muy diferente es el caso de Rut.

Después de quedar viuda, ella acompañó a su suegra de vuelta a Israel, aún siendo moabita. Amparándose en la ley del Señor, fue al campo para recoger espigas. "Por casualidad" fue al campo de Booz, un pariente que podría redimirla. Ella no conocía a Booz, en cambio él ya había oído hablar muy bien de ella. Siguiendo la tradición judía, su suegra le envía una noche a la era, para hablar con Booz. Ella actúa con limpieza de corazón. Por eso, él la alaba, y más tarde arregla los asuntos para casarse con ella.

En ninguna parte dice: "Rut se enamoró de Booz y procuró casarse con él". Ella no actuó conforme a su corazón, más bien, Dios preparó las circunstancias para que ella no hiciera otra

cosa que obedecer a Dios.

Sabemos que a nuestra edad debemos tomar decisiones que tendrán consecuencias para toda nuestra vida: la elección de una vocación, de un esposo(a), y también el servicio al Señor. En todo esto, podemos actuar de dos formas: intentar dirigir la mano de Dios donde "creemos" que más nos conviene utilizando la astucia, como Rebeca (¿obtenríamos así algún fruto espiritual?), o dejar que Dios tome el control de nuestras vidas y hacer todo infinitamente mejor de "lo que pedimos o entendemos", aunque a veces esto signifique renunciar a nuestros propios anhelos.

La Palabra nos alienta a "perder para ganar a Cristo".

\*\*\*



## Mujer de Dios

Hoy en día vivimos en un mundo lleno de peligros, libertinaje, promiscuidad y codicia sexual en proporciones epidémicas. Existe una decadencia moral en el mundo, y en este contexto es común observar a la mujer como un objeto sexual. Este estereotipo puede verse en programas de televisión (teleseries, *reality shows*), revistas eróticas, películas (incluyendo las pornográficas) e incluso en Internet.

La mujer moderna es independiente, exalta su belleza física con audacia. Sin tapujos exhibe su cuerpo de manera sugerente, con minifaldas, petos o grandes escotes, con peinados ostentosos, llenas de adornos, joyas, etc. Esta mujer ya no es objeto de pasión o romanticismo, antes bien, ha consentido la codicia sexual de los hombres, ha dado pie a un mundo de tinieblas, lleno de lujuria, lascivia y fornicación.

El mundo está convulsionado. La concupiscencia e inmundicia son normales para la juventud. Como jóvenes cristianos enfrentamos el peligro de aceptar, y no juzgar, el comportamiento de esta generación.

En las Escrituras entendemos la importancia de la mujer. La mujer representa a la Iglesia, la amada de Cristo. Una mujer de Dios, es un ser sublime, de belleza incomparable e incorruptible, posee un espíritu afable y apacible. La mujer cristiana no necesita los adornos que utilizan las mujeres del mundo; ella por sí sola resplan-



dece. Una mujer es valorada, respetada y honrada. La mujer creyente es hermosa, es coheredera de la gracia del Señor, y su anhelo es ser desposada por Cristo su amado.

Bienaventurado el hombre que aprecia su infinita belleza, que ve más allá de lo externo. Que aprecia el contenido, el fruto de la aflicción de Cristo, reunido y representado en la mujer.

Hermana, tu naturaleza como mujer de Dios no es de este mundo. Poseemos una naturaleza celestial y ésta debe ser expresada dando buenos frutos, dejando que Cristo sea formado en nosotras. Por tanto, ¿quién podría negar la belleza de la mujer de Dios?

\*\*\*

## Biografía

## María J. Dyer



La historia de María J. Dyer es una maravillosa demostración de la fidelidad de Dios para quienes confían en él.

María era hija de misioneros ingleses radicados en China. Quedó huérfana siendo muy pequeña, por lo que se crió al cuidado de su tutora Miss Aldersey. Más tarde, cuando era ya una joven, comenzó a trabajar en el campo misionero con el matrimonio Jones, en Ning-po. Como dominaba a la perfección el idioma nativo, fue de gran ayuda.

En ese tiempo conoció a Santiago, uno de los pocos misioneros que allí se encontraban. Al instante, sintieron una admiración mutua, ya que tenían ideas similares, aunque bastante distintas de las que sostenían los demás. María no le habló a nadie de sus sentimientos, sino sólo a Dios, quien era el único que podía comprenderla.

Pasado un tiempo, Santiago le envió una carta declarándole su amor, pero su tutora la obligó a rechazar la proposición. Santiago generaba cierto rechazo entre los misioneros más conservadores debido a que se adaptaba a las costumbres chinas para llevar el evangelio.

María sufrió mucho durante ese tiempo, pues lo amaba. Entre tanto, Santiago averiguó que su tutora no era familiar de María, sino que el familiar más cercano era un tío que vivía en Inglaterra.

Cierta vez se encontraron en una reunión de misioneros donde Santiago pretendía pedirle permiso a María para escribir a su tío. Cuando ambos se vieron, después de mucho tiempo de separación, sufrimiento y espera, se declararon su amor mutuamente, mientras sus amigos escuchaban en silencio. Luego él le dijo "Ahora pongámoslo todo delante del Señor en oración".

La carta fue escrita; pero la respuesta no llegaba. Entretanto, la tutora de María hacía todo lo posible por evitar la unión. Durante este tiempo, María y Santiago no tuvieron paz de verse, aumentando así la angustiada espera.

Un día, María fue de visita a casa de los misioneros Gough. El señor Gough hablaba de



Santiago con tal aprecio, que el corazón de María se llenó de nostalgia. De allí su fue directamente a su cuarto, donde permaneció de rodillas por largo tiempo delante del Señor, quien le consoló con estas palabras: "Esperad en El en todo tiempo, ¡oh, pueblos! Derramad delante de El vuestro corazón: Dios es nuestro amparo" (Sal.62:8).

Finalmente llegó la respuesta, y era favorable.

Quince días antes de la boda, Santiago creyó conveniente recordar a su futura esposa cuál era su situación económica, que dependía absolutamente de Dios por medio de sus siervos, a quienes, sin embargo, él nunca pedía dinero. María le interrumpió: "¿Te has olvidado que cuando niña fui abandonada huérfana, en una tierra lejana? Dios ha sido mi Padre todos estos años, ¿y piensas que ahora tendré miedo de confiar en El?".

"Mi corazón saltaba de alegría", contaba después Santiago. "¡Y con razón, porque el precio de una mujer así es mucho mayor que el de los rubies!".

Santiago es conocido en la historia como el misionero Santiago Hudson Taylor, fundador de la "Misión al Interior de la China", y María fue su fiel esposa, de inapreciable ayuda en su servicio.

\*\*\*

Poemas

## Suministro Inagotable

Tú eres mi leche y mi miel,  
el vino y el pan, suministro de vida,  
vida eterna y abundante,  
vida victoriosa,  
vida de paz.  
No escatimaste dar tu vida por mí  
y hoy yo dependo de Ti.  
Porque nada mío sirve,  
nada bueno tengo para ofrecer,  
sólo mi corazón para que habites,  
todas sus habitaciones para que limpies,  
mi espíritu rendido a tus pies,  
mi alma alabándote.  
Mosto a mis labios tu Palabra es,  
leche las enseñanzas que tienes para mí,  
lugar en tu mesa me has reservado,  
y en tu habitación,  
posada donde dormir.

## Oh Amado!

¡Oh Amado!  
Refléjate en mí y hazme brillar  
como la luna lo hace a causa del sol.  
Así, al mirarte, Cristo bendito,  
poder resplandecer a causa de tu belleza.  
Prepara mis vestidos  
haciéndolos blancos como nieve;  
purifícame  
para ser parte de esa novia gloriosa  
ataviada sólo para Ti.  
Las bodas se acercan  
¡oh Amado mío!  
Alegraremos el corazón del Padre  
en el día de nuestra madurez.  
Y diremos:  
¡¡¡Ven Señor Jesús!!!  
porque todas las cosas estarán rendidas  
bajo Tu autoridad.

*Chantal Olivares W.*



### Leche no adulterada

Bendigo su diligencia y buena disposición, en ese trato cándido que ayuda a calentar la condición tan impersonal que comunica la red. Han sido de gran bendición para mi vida espiritual. Nuestro Señor les prospere, para que sigan dando esa leche no adulterada y podamos crecer en el crecimiento que sólo da Dios.

*Maritza Mateo-Senci6n, NY, USA.*

### Revelaci6n

Recibo Aguas Vivas desde los primeros n6meros, y realmente ha sido una bendici6n grande en mi vida. La revista ha ido mejorando en su formato y en su contenido y es un canal de revelaciones sobre la palabra de Dios, adem6s de que analiza la realidad terrenal y lo que dice la Palabra sobre estos tiempos. Esto hace que crezca nuestra fe.

*Nelly Cordero,  
Stgo. de los Caballeros, Rep. Dominicana.*

### Hacia Cristo

El saber que hay hermanos con la gloriosa visi6n celestial (Cristo y la Iglesia) nos anima y nos llena de mucho gozo. El Se6or se ha reservado a muchos para su testimonio fiel. Doy gracias a Dios por su multiforme hablar que encontramos en Aguas Vivas, a trav6s de ministros que nos conducen hacia una misma persona: Cristo, nuestro glorioso Se6or y Salvador.

*Rodolfo Romero.*

### J6venes

Es primera vez que entro a su p6gina y cre6nme que me encant6, sobre todo el tema de los j6venes. Soy una l6der de 19 a6os. Quiero compartir los temas de este mes con los j6venes de mi iglesia. Quiero aprender m6s sobre la vida y c6mo vivirla sin descuidar las cosas de Dios.

*Elizabeth Quirino,  
California, Estados Unidos.*

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas.

**Toda bendici6n procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

**AGUAS VIVAS** · Una revista para todo cristiano · A6o 5 · N6 27 · Mayo - Junio 2004

**Equipo Redactor:** Eliseo Apablaza, Roberto S6ez, Gonzalo Sep6lveda, Claudio Ram6rez.

**Adem6s en esta edici6n:** Rodrigo Abarca, Rub6n Chac6n, Ricardo Bravo, Marcela Azzolini.

**Dise6o y diagramaci6n:** Mario Contreras T.

**Traducciones:** Andr6s Webb, Mario Contreras.

**Distribuci6n y Finanzas:** Jorge Geisse D.

Cta. Cte. 74-0078945-7 Banco Santander, a nombre de Jorge Geisse & Mario Quidequeo. Fono/Fax (45) 642904. jgeissed@hotmail.com Casilla 3045, Temuco, Chile.

**E-Mail:** webmaster@aguasvivas.cl

**Suscripciones A6o 2004 (S6lo Chile):**

\$ 8.280 anual, 6 ejs. (Incluye franqueo).

Dirigirse a: Jorge Geisse D.

**Vers. digitales:** Esm6rita Verdejo de Canales.

Email: archivo@aguasvivas.cl

**Contactos en EE. UU, Canad6 y Pto. Rico:**

James Huskey · Spanish Publishing Mission P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.

Email: pieshermosos@yahoo.com

**Contactos en M6xico:**

Samuel Gonz6lez E. · Apartado Postal N6 639 C.P. 80000, Culiac6n, Sinaloa, M6xico.

Email: sammyglez@yahoo.com

Foto de portada: «Tejido peruano». Autor: Mario Contreras.

Las im6genes de esta edici6n no tienen necesariamente relaci6n con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.